



Maestría en Análisis, Gestión y Derecho Electoral

Tesis:

“¿Todo trotskista es divisible por dos?

**La reforma de las PASO y la
construcción del FIT en la Argentina
(2009-2013)”**

Autor: Luciana Polischuk

Correo electrónico: lucianapolischuk@gmail.com

Director: Dr. Miguel De Luca

Lugar y Fecha: Buenos Aires, marzo de 2016

Índice de contenido:

Resumen	iv
Agradecimientos.....	v
Introducción.....	v
2. Marco teórico	7
2.1 Mecanismos de selección de candidatos vía primarias.....	8
2.2 Coordinación estratégica de élites.....	14
2.3 Coaliciones de izquierda	21
2.4 Umbrales, coordinación estratégica y alianzas electorales	27
3. Nuevas reglas de juego: la reforma electoral de 2009	31
3.1 El contexto político-electoral anterior a la reforma	32
3.2 Discusiones en torno a la reforma electoral	36
3.3 La puesta en funcionamiento del nuevo sistema electoral.....	42
3.3.1 Primeras votaciones con el nuevo sistema: elecciones ejecutivas y legislativas nacionales de 2011 y elecciones legislativas nacionales de 2013	46
4. Jugando el nuevo juego: el FIT.....	53
4.1 Trayectoria político-electoral de la izquierda argentina hasta 2009	56
4.1.1. La transición democrática.....	59
4.1.2 La experiencia de la Izquierda Unida	62
4.1.3 La crisis de 2001.....	63
4.2 El Frente de Izquierda y de los Trabajadores.....	67
4.2.1 Preparación de la entrada: definición de socios y competidores	69
4.2.2 LAS PASO de 2011: campaña electoral y nuevos desafíos	76
4.2.3 Elecciones Generales de 2011: conquistas de la izquierda y el futuro del FIT	85
4.2.4 Proceso electoral de 2013: un nuevo reto para el FIT	88
Conclusiones.....	101
Bibliografía.....	104

Anexo 1. Entrevistas en profundidad	111
-------------------------------------------	-----

Índice de tablas y gráficos:

Tabla 1: Actores y mecánica de la competencia electoral anterior y posterior a la reforma electoral de 2009.....	43
Gráfico 1: Listas únicas y primarias con competencia en las elecciones nacionales de 2011 y 2013 (%).....	48
Gráfico 2: Agrupaciones que superaron el umbral en las PASO de 2011 y 2013 (%).....	49
Gráfico 3: Listas oficializadas que compitieron para la categoría Diputados nacionales en distritos clave para el trotskismo (1983-2013)	50
Tabla 2: Agrupaciones políticas de orden nacional y de distrito reconocidas (n y diferencia % respecto de 2009).....	50
Gráfico 4: Elecciones Diputados nacionales: desempeño electoral de las agrupaciones trotskistas 1983-2009 (% de votos obtenidos y <i>n</i> agrupaciones).....	66
Tabla 3. PASO 2011 - Porcentaje de votos válidos que obtuvo el FIT en los distritos en los que compitió para la categoría Diputados	82
Tabla 4. PASO 2013 - Porcentaje de votos válidos que obtuvo el FIT en los distritos en los que compitió para la categoría Diputados	93
Tabla 5. Resultados electorales del FIT por distrito de las elecciones a Diputado nacional en 2011 y 2013	96
Gráfico 5: Elecciones Diputados nacionales: desempeño electoral de las agrupaciones trotskistas 1983-2013 (% de votos obtenidos y <i>n</i> agrupaciones).....	98

Resumen

La presente investigación estudia la coordinación estratégica de la izquierda trotskista argentina a partir de la reforma electoral nacional de 2009. La Ley 26.571 de “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” incorporó umbrales más estrictos para la supervivencia de los partidos políticos y la competencia partidaria. Entre otras cuestiones, dispuso que solo las agrupaciones políticas que diriman sus candidaturas en las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias y que, además, obtengan el 1.5% de los votos válidamente emitidos en dicha elección podrán participar de las elecciones generales. En ese marco surgió a principios de 2011 el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT). La coalición se integró por las agrupaciones: Partido Obrero, Partido de los Trabajadores Socialistas e Izquierda Socialista y contó con la adhesión de otros partidos de izquierda. El objetivo declarado de la unión era vencer las restricciones que la nueva legislación electoral impuso para la presentación a elecciones y la supervivencia de los partidos políticos. En este trabajo estudiaremos el proceso político-electoral en el cual el FIT fue concebido y analizaremos su desempeño en las elecciones de 2011 y 2013.

Palabras clave: primarias, coordinación electoral, trotskismo, izquierda.

Agradecimientos

Comencé esta investigación un año atrás, en enero de 2015. A lo largo de este recorrido tuve la oportunidad de intercambiar ideas, inquietudes y perspectivas con personas a las que admiro y respeto mucho. Este proceso no sólo enriqueció al resultado de esta investigación, sino también, a su autora. A riesgo de olvidar a alguien, no quiero dejar de mencionarlos. En primer lugar, siento una enorme gratitud con Miguel; su solidaridad, agudeza y dedicación fueron elementales y, sin dudas, este trabajo no sería lo que es hoy sin su mirada. En segundo lugar, merecen una mención especial aquellos dirigentes políticos que me brindaron su testimonio y respondieron muy amablemente a mis preguntas, en medio de un agitado año electoral. En tercer lugar, quiero agradecer a aquellos colegas que me dieron la oportunidad de debatir mis ideas; en especial a Paula y Melina. En cuarto lugar, a esta casa de estudios, que reunió a destacados investigadores y funcionarios que ofrecieron herramientas para recorrer este apasionante mundo que son las elecciones. Por último, quiero agradecer a mi familia y amigos, por su apoyo y paciencia; especialmente a Leandro, mi compañero de ruta y también colega, quien ha sabido ser ambas cosas en este proceso. A todos ellos, un enorme gracias. Por supuesto, los errores y omisiones que se encuentran en esta investigación, son responsabilidad exclusiva de la autora.

Introducción

El 2 de diciembre de 2009 el Congreso Nacional Argentino sancionó la mayor reforma electoral en términos de financiamiento y ordenamiento partidario desde el retorno de la democracia en 1983. La ley 26.571 de la “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” introdujo importantes modificaciones al sistema electoral vigente. Por un lado, incorporó un sistema de elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias para seleccionar las candidaturas que finalmente competirían en las elecciones generales. A su vez, dispuso un sistema de financiamiento de campañas mayormente público y dispuso espacios de publicidad electoral en los medios de comunicación para los partidos políticos, financiados por el Estado. Por otro lado, determinó la digitalización del padrón electoral e hizo más estrictas las condiciones de supervivencia de un partido político. De esta manera, de acuerdo a los objetivos expresados en el texto del proyecto, la reforma se propuso regular el sistema de representación argentino con el fin de hacerlo más equitativo y fortalecer el rol de los partidos políticos en la sociedad.¹

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) surgió a principios de 2011, de cara a las elecciones presidenciales de ese año. La coalición se integró con el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas y la Izquierda Socialista y contó con la adhesión de otras agrupaciones de izquierda. El objetivo de esta unión de organizaciones trotskistas era vencer las restricciones que la nueva legislación electoral imponía para la presentación a elecciones y la supervivencia de los partidos políticos. El FIT no solo alcanzó el objetivo en 2011 sino que redobló la apuesta en 2013, al obtener la mayor representación parlamentaria de la historia argentina para la izquierda “dura”, revolucionaria o trotskista.

¹ Proyecto de Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral. 0031-PE-2009, Art. 2 y 3.

Sin embargo, como los mismos protagonistas lo expresaran en numerosas ocasiones, los sectores que integran la alianza presentan diferencias de principios que desafían la unidad del FIT. El dilema que subyace a la izquierda revolucionaria argentina se expresa en la tensión entre la dificultad para aglutinarse políticamente y la debilidad al presentarse por separado en la arena electoral. Existen diferencias ideológicas importantes que históricamente minaron la posibilidad de agruparse para participar de las elecciones.

No obstante estos desafíos, el FIT se reveló como una estrategia electoral exitosa. Impulsado por las nuevas reglas de juego electorales, el Frente posicionó a la izquierda trotskista como una alternativa electoral viable. Esto quedó demostrado en los resultados superadores de las elecciones de 2013, cuando la izquierda trotskista logró tres bancas de diputados nacionales (una por Buenos Aires, una por Mendoza y otra por Salta), además de posicionar a legisladores provinciales y municipales.²

En ese sentido, estudiar el caso del FIT es relevante puesto que supone un hito en la historia de las agrupaciones cuya participación en elecciones ha sido, históricamente, expresiva antes que orientada hacia la consecución de cargos, es decir, como la de un posicionamiento electoral no estratégico lo que derivaba en un desempeño pobre en la competencia por los votos. En primer lugar, el FIT reunió al trotskismo cuyo mayor obstáculo electoral siempre ha sido el divisionismo.³ A lo largo de la democracia reciente las dos líneas ideológicas

² Los diputados nacionales fueron Pablo López (Salta), Nicolás del Caño (Mendoza) y Néstor Pitrola (Provincia de Buenos Aires). Entre los cargos provinciales se encontraron Héctor Fresina, Martín Dalmau, Cecilia Soria (diputados provinciales de Mendoza) y Noelia Barbeito (senadora provincial de Mendoza); Andrea Ruíz (diputada provincial de Santiago del Estero); y Christian Castillo y Marcelo Ramal (diputados provinciales de Buenos Aires). Respecto de los cargos locales se hallaron Martín Baigorria (concejal de Godoy Cruz, Mendoza), Facundo Terraza (concejal Luján de cuyo, Mendoza), Ulises Giménez (concejal de Gral. Las Heras, Mendoza), Rubén Tomassetti (concejal de San Martín, Mendoza) y Federico Telera (concejal de Guaymallen, Mendoza). Prensa Obrera, 29 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1291/elecciones-2013/diputados-legisladores-y-concejales-del-frente-de-izquierda-que-asumen-en-diciembre>.

³ Tarcus y Stefanoni explican esta dificultad en su artículo “La izquierda radical en tiempos electorales”: “Durante medio siglo, el divisionismo fue un virus que atacó a la familia trotskista, mucho más que a otras familias políticas. “Todo trotskista es divisible por dos” fue una broma que durante décadas circuló entre las corrientes nacionalistas así como en las comunistas, broma con la que al mismo tiempo celebraban su férrea unidad.”. Le Monde Diplomatique, abril de 2015. Disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/la-izquierda-radical-en-tiempos-electorales?token=&nID=1>.

principales han mostrado diferencias insalvables que obstaculizaron toda posibilidad de alianza. En segundo lugar, el FIT se relacionó de una manera particular con las elecciones en 2011 y 2013. A diferencia de los años electivos anteriores, el FIT desplegó estrategias orientadas a captar votos y, a partir de los resultados, se puso como cometido obtener representación parlamentaria. Por último, este caso es interesante de abordar porque, en este contexto de divisionismo y diferencias, el FIT se erigió como una alianza duradera a lo largo de los procesos electorales y ha mostrado un crecimiento organizacional y electoral sostenido.

La novedad del FIT también fue captada por dos trabajos recientes. El primero es la ponencia presentada por Simone y Popeo en el Congreso de la SAAP de 2015 que analiza el éxito del FIT a partir de los resultados electorales que obtuvieron las organizaciones integrantes del Frente en las elecciones a Presidente y Diputados nacionales anteriores a la conformación de la alianza, en 2007 y 2009, y con posterioridad a ella, en 2011 y 2013 (Simone y Popeo, 2015). Este trabajo representa una primera aproximación al caso, ya que analiza el éxito de la coalición electoral comparando el caudal electoral de las agrupaciones al ir separadas y al ir juntas. Popeo y Simone coinciden en que la reforma electoral de 2009 fue un punto de inflexión para las organizaciones y sostienen, a la luz de los resultados electorales, que la izquierda trotskista no podría haber superado las exigencias de la reforma si no hubiese ocurrido el FIT. Esta investigación coincide con este argumento, pero profundiza el análisis del caso y suma otros elementos que permiten comprender la complejidad de la conducta aliancista de la izquierda más dura en la democracia reciente y los desafíos de cara a la reforma. Por su parte, el segundo es la reciente Tesis de Maestría de Facundo Cruz que investiga la construcción de tres tipos de coaliciones multinivel, entre las que se encuentra el FIT (Cruz, 2015). Esta investigación estudia la construcción de la alianza teniendo en cuenta la penetración en el nivel subnacional y su participación en las elecciones provinciales. Es decir, aborda la conformación de la coalición de izquierda desde otro ángulo de análisis: la

construcción de la coalición multinivel. Cruz argumenta que el FIT se erigió a través de un modelo de difusión, a partir de la generación de acuerdos entre los tres partidos de orden nacional. Según el autor, el establecimiento temprano de las reglas de juego de la coalición fue un aspecto central, ya que permitió maximizar el alcance de la alianza en el nivel subnacional y, además, lograr una mayor homogeneización interna del Frente.

El aporte de la presente investigación es el estudio del caso del FIT a partir de su relación con la reforma electoral nacional de 2009 y el análisis de los desafíos que implicó la coordinación electoral de las agrupaciones trotskistas. El objetivo de este trabajo es describir el proceso de coordinación electoral de las elites de izquierda trotskista en los procesos electorales nacionales de 2011 y 2013. Se buscará conocer, en primer lugar, cómo se gestionó la conformación de la alianza, prestando atención al desarrollo de las negociaciones entre las agrupaciones integrantes del Frente. Es decir, cuáles fueron las expectativas y desafíos que las agrupaciones se formularon frente a las nuevas reglas electorales impuestas por la Reforma de 2009. En segundo lugar, se pretende analizar la estrategia de la campaña electoral de cara a las elecciones nacionales de 2011. En otras palabras, cómo fue el proceso de entrada al nuevo juego electoral para agrupaciones que históricamente habían interpretado el momento electoral desde una perspectiva más expresiva que competitiva. En tercer lugar, se buscará estudiar la estrategia electoral de 2013 a partir del desempeño electoral de 2011. En ese sentido, se pretende indagar si la experiencia de 2011 influyó en la preparación de la entrada y la estrategia de juego para la elección de 2013.

Se parte de la premisa de que, de acuerdo a los resultados de las elecciones nacionales de 2011 y de 2013, el caso de coordinación electoral de la izquierda revolucionaria argentina fue exitoso. El proceso de coordinación comenzó a partir de las modificaciones que la reforma electoral de 2009 introdujo en las reglas de juego. Se presume que, en el entender de las agrupaciones trotskistas argentinas, la reforma electoral de 2009 introducía aspectos

restrictivos para la izquierda y generaba un escenario propicio para una vuelta al bipartidismo y el asedio o la eliminación directa de los partidos pequeños. En consecuencia, el FIT surgiría a partir de que se ponderó la generación de una alianza electoral para participar (y no quedar afuera) del nuevo juego electoral, por sobre otros aspectos que históricamente diferenciaron a la izquierda trotskista. La coalición habría superado el costo de entrada al juego electoral de 2011 a partir de una campaña concentrada en superar el umbral de las PASO y, frente a los resultados históricos de 2011, el FIT habría decidido repetir la estrategia aliancista para las elecciones de 2013.

De esta manera, a pesar de haberse opuesto a una reforma que ellos mismos calificaban de proscriptiva, supieron desplegar acciones que maximizaron sus votos y así sobrevivir al nuevo sistema electoral, con resultados históricos para la izquierda argentina. Esto se reflejó en los resultados de las elecciones legislativas nacionales de 2013, momento en el que la izquierda logró representación parlamentaria nacional, con tres bancas en la Cámara Nacional de Diputados, una por Buenos Aires, una por Mendoza y una por Salta, y obtuvo legisladores provinciales y municipales.

Esta investigación hará foco en la coordinación electoral de la izquierda revolucionaria detrás del Frente de Izquierda y de los Trabajadores para las elecciones de 2011 y 2013. Como parte de una estrategia metodológica cualitativa más amplia, se realizó un relevamiento y sistematización de fuentes primarias y secundarias. Por un lado, se exploraron las páginas en Internet de las tres agrupaciones que conforman el FIT y de otras organizaciones derivadas. Se buscó documentos que refiriesen al proceso electoral desde 1983 hasta 2009 y, puntualmente, aquellos que versasen sobre la conformación del Frente de Izquierda de cara a las elecciones de 2011 y 2013. Luego, se seleccionaron los que estuvieran elaborados por las propias instituciones o representantes de las mismas. Asimismo, se analizaron publicaciones impresas que compilasen testimonios de los principales líderes y militantes trotskistas, entre

ellas revistas y libros de las organizaciones. También se realizaron entrevistas en profundidad a referentes y militantes de las tres organizaciones mayoritarias del FIT (ver anexo 1). Además, se recurrió al análisis de colegas politólogos, historiadores y sociólogos acerca de la izquierda argentina. Por otro lado, también se exploró en las ediciones digitales de los diarios argentinos de tirada nacional y locales para reconstruir el proceso de discusión de la reforma y de sus primeras implementaciones, así como el seguimiento que hicieron del Frente de Izquierda.

Este trabajo se organiza en tres partes. En primer lugar, se presenta el marco analítico de la investigación. El mismo hace foco en la selección de candidatos mediante elecciones primarias, en la coordinación estratégica de las élites y en las coaliciones de izquierda. Seguidamente, se presenta el contexto general en el cual se desarrolla el caso de estudio. En ese sentido, se presenta un recorrido general del contexto político-electoral previo a la reforma electoral, luego un panorama de las posiciones de los actores políticos y las discusiones que se desarrollaron en torno a la reforma electoral y, por último, se analiza la implementación de la reforma electoral en los comicios nacionales de 2011 y 2013. En tercer lugar, nos adentramos en el caso de estudio en el cual definiremos a nuestro objeto de manera precisa. Antes de este capítulo, tanto en el marco analítico como en el capítulo que pone en contexto el caso del FIT, nos vamos a referir a la izquierda trotskista por su carácter de testimonial o expresiva. La razón de ser de esta decisión es que definiremos al trotskismo no sólo conceptualmente sino también a partir de su relación con las elecciones, materia del último capítulo. Esta última sección se divide en dos partes. La primera analiza la etapa previa al desarrollo del FIT para avizorar la tendencia electoral de la izquierda trotskista argentina. La segunda recorre el proceso de coordinación de las agrupaciones trotskistas en el Frente de Izquierda y su participación en las elecciones posteriores a la sanción de la reforma electoral de 2009. Finalmente, se presentan las conclusiones generales de la investigación.

2. Marco teórico

El argumento de la presente investigación supone que el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) surgió de cara a las elecciones de 2011 con el fin de vencer las restricciones que la nueva legislación electoral impuso para la presentación a elecciones y la supervivencia de los partidos políticos. De esa manera, distintas organizaciones de la izquierda “dura” argentina habrían buscado coordinarse electoralmente para superar, principalmente, el umbral impuesto mediante las primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias.

Para abordar el estudio de ese proceso resulta importante, en primer lugar, estudiar la literatura sobre mecanismos de selección de candidaturas mediante primarias, puesto que el umbral impuesto por estas fue el puntapié, en nuestra hipótesis, para que la izquierda se alineara bajo candidaturas comunes para competir en las elecciones posteriores a la reforma de 2009. En segundo lugar, es relevante el repaso de los aportes teóricos y empíricos sobre la coordinación estratégica, primordialmente de las élites partidarias y de los candidatos. Las primarias y la coordinación de élites van de la mano en el estudio del FIT de cara a las elecciones de 2011 y 2013. En tercer lugar, es interesante abordar los aportes acerca del comportamiento aliancista de las élites del componente izquierdo del espectro electoral. Puesto que los partidos más próximos a los extremos suelen operar bajo una lógica centrífuga de competencia electoral, resulta novedoso el análisis de un caso que debe recurrir al votante más cercano al medio para sobrevivir a las nuevas reglas de juego electoral. A continuación abordaremos, en ese orden, los tres ejes temáticos salientes del caso a estudiar en este trabajo: mecanismos de selección de candidatos, coordinación estratégica y alianzas de izquierda.

2.1 Mecanismos de selección de candidatos vía primarias

El procedimiento mediante el cual se seleccionan los candidatos que competirán en las elecciones generales para cargos públicos es mencionado en la literatura especializada como uno de los más importantes para los partidos políticos (De Luca, Jones y Tula, 2002; Freidenberg, 2003; Rahat y Hazan 2001; Field y Siavelis, 2008; Freidenberg y Alcántara Sáez, 2009). El diseño de los procedimientos de selección de candidaturas permite comprender cómo se distribuye el poder dentro de la organización partidaria.⁴ En cierta medida, los arreglos institucionales administran conflictos y son estructuras que tienen la capacidad de limitar las elecciones de los sujetos (Knight, 1992). En otras palabras, distribuyen recursos tanto tangibles como intangibles entre los diversos actores (North, 1984) y, de esta forma, crean roles con comportamientos legítimamente esperados (Parsons, 1945).

A diferencia de otros arreglos institucionales, dichos procedimientos son instituciones que gozan de cierto grado de flexibilidad (Rahat y Hazan 2001 y Barnea y Rahat, 2007) ya que no sólo generan los incentivos para que los actores compitan sino que, al mismo tiempo, forman parte del juego mismo de la competencia (Freidenberg, 2007 y Rahat y Barnea, 2007). Barnea y Rahat (2007) parten de la premisa de que, en escenarios crecientemente competitivos, la presión por impulsar reformas tiende a ser mayor. Si bien no son respuestas automáticas a un escenario desfavorable, los autores sostienen que las modificaciones a las leyes electorales suelen relacionarse con cambios en la distribución del poder político. Estos cambios en las reglas de juego que afectan al nivel organizacional intrapartidario suelen responder a las dificultades que presenta el partido o la coalición impulsora de la reforma para competir con las otras agrupaciones. En esa línea argumentativa se encuentra una de las conclusiones del trabajo de De Luca, Jones y Tula (2002). Los autores sostienen que los partidos en el

⁴ Los mecanismos de selección de candidaturas incluyen una amplia gama de variantes entre las que se encuentran las internas –o primarias- abiertas o cerradas, la elección por convención, por la dirección de un partido o, directamente, por el líder partidario (Rahat y Hazan, 2001).

gobierno, al contrario que los partidos opositores, son menos proclives a incorporar métodos como las primarias para seleccionar a sus candidatos. Los oficialistas tienden a no modificar las reglas de juego que los llevaron a ocupar el gobierno, a menos que la permanencia en dicho puesto o las posibilidades de volver a ocuparlo se vean amenazadas. En un trabajo posterior, De Luca, Jones y Tula (2012) amplían esta argumentación al considerar que la disponibilidad de recursos influye en la elección del método de primarias o internas para seleccionar candidatos. En ese sentido, los partidos en el gobierno, con mayor disponibilidad de recursos que sus contendientes, podrían prescindir del uso de primarias para seleccionar a sus candidatos. De esta forma, los métodos de selección de candidaturas pueden ser determinantes en la estabilidad de las reglas de juego o, por el contrario, pueden convertirse en parte del juego.

Los efectos que tienen los métodos de selección de candidaturas sobre las organizaciones partidarias no registran el mismo consenso académico que presentan los incentivos para implementarlos, abordados en el párrafo anterior. Mientras Kemahlioglu, Weitz-Shapiro e Hirano (2009) argumentan que, en situaciones de alta competitividad al interior del partido, las primarias pueden contribuir a dirimir conflictos, Altman (2013), por el contrario, sostiene que las primarias pueden funcionar como amplificadoras de los conflictos intrapartidarios. Según este autor, existe un umbral de competitividad que, si se traspasa, puede ser perjudicial para la integración de los partidos políticos y resultar en la fragmentación partidaria. Los primeros tres autores sostienen que el peligro radica en la implementación de primarias en contextos de alta fragmentación y con bajos niveles de institucionalización, ya que el costo de competir en elecciones por fuera del partido es menor y éste pierde valor como institución aglutinadora de las candidaturas. En consecuencia, las élites partidarias serían menos proclives a elegir las primarias como método de selección de candidaturas para cargos públicos. Asimismo, los autores hallaron que las agrupaciones ubicadas a la izquierda del

espectro partidario suelen ser más proclives a recurrir a internas para dirimir candidaturas. Además, cuando la opción de competir por fuera del partido es menos viable y la arena electoral se encuentra dominada por pocos partidos de gran tamaño, las primarias podrían proporcionar una oportunidad de democratizar la toma de decisiones y fortalecer la rendición de cuentas.

Los procedimientos de selección de candidaturas varían ampliamente entre los partidos políticos y los contextos electorales (Rahat y Hazan, 2001 y Field y Siavelis, 2008). Qué tipo de candidato puede competir en la elección, quiénes conforman el cuerpo electoral y el grado de descentralización territorial y funcional del comicio, son aspectos que se toman en consideración para categorizar a los métodos de selección de candidaturas. Estos autores consideran que estas instituciones pueden ser más o menos inclusivas según los requisitos ponderados tanto para el tipo de candidato que competirá en la elección (que incluye desde todos los ciudadanos a miembros partidarios exclusivos) como para el *selectorado*, es decir, quiénes podrán votar por el candidato que se presente (que puede ir desde la totalidad de la ciudadanía a la “mesa chica” del partido). En el mismo sentido, el grado de descentralización del mecanismo electoral puede influir sobre la cantidad de cargos y distritos en juego. De esta forma, la apertura de los métodos de selección de candidatura se ve condicionada por estas dos características institucionales. Sin embargo, la literatura existente se ha concentrado sobre todo en uno de estos aspectos: el *selectorado* (Field y Siavelis, 2008).

Los estudios que hacen foco en el cuerpo electoral que interviene en la selección de candidatos partidarios, suelen relacionar esta variable con el nivel de democratización interna del partido. (De Luca, Jones y Tula, 2002;). De acuerdo con Carey (2008: 431): “*Donde son adoptadas, las primarias son casi siempre consideradas como un movimiento hacia la apertura y la democracia intrapartidaria*”. La apertura del *selectorado* se relaciona con el mejoramiento de la calidad democrática y una mejora en el funcionamiento interno de los

partidos, lo cual influye, consecuentemente, en una mejor relación con las instituciones y la ciudadanía (Freidenberg, 2006). Sin embargo, la apertura de la toma de decisiones a la ciudadanía en general no siempre es considerada en este sentido. Freidenberg (2006) y Freidenberg y Alcántara Sáez (2009) advierten que el hecho de que un partido utilice elecciones para seleccionar a sus candidatos o a sus dirigentes no basta para que sea más democrático.

Si bien existe consenso acerca de la necesidad de limitar las decisiones discrecionales dentro de los partidos a partir de procesos que involucren un número mayor de participantes, no existe un acuerdo sobre el hecho que la apertura deba ser a ciudadanos que no pertenecen a la organización partidaria. Si el demos del partido son sus afiliados, democratizar internamente una agrupación significaría permitirle a sus integrantes y simpatizantes participar de las decisiones internas de la misma. En otras palabras, la democratización de los partidos políticos pasaría por el hecho de que las decisiones de la organización contemplen la voluntad de la mayoría de sus integrantes (Hernández Valle, 2002).

La apertura del juego al resto de la ciudadanía no integrante del partido admite ciertos resguardos. Colomer (2000) argumenta que al ampliarse la participación en la selección de los candidatos se promueve la influencia de los militantes con ideas extremas por lo que el resultado podría alejarse de las preferencias del votante medio. Colomer sostiene que el hecho de que en América Latina, a diferencia de las primarias de Estados Unidos, éstas se celebren en una única fecha contribuye a contener el azar del resultado. Aún así, este autor argumenta que los candidatos elegidos a través de las primarias no suelen ser más populares que en los seleccionados únicamente por las élites partidarias (2000:21). De acuerdo a Carey (2008), esta es la hipótesis de la sanción primaria, como se denomina a la percepción de que a través de este método no se seleccionan a los candidatos más aptos y adeptos del electorado como sí sucedería si lo hicieran los líderes partidarios. Esta sanción, contrariamente a lo que sostiene

Colomer (2000), no se aplicaría a Latinoamérica donde las elecciones son generalmente multipartidarias, en contraste con Estados Unidos donde existe un bipartidismo consolidado. Además, Carey (2008:431) sostiene que en América Latina las primarias podrían contribuir a aumentar la sensación que los electores tienen sobre la transparencia y apertura de los partidos y esto generaría una recompensa para los partidos. En ese sentido, las primarias podrían funcionar más como un bono que como una sanción. En su trabajo, Carey (2008) argumenta que, en América Latina, los candidatos seleccionados mediante este método son más fuertes de lo que se esperaba.

El *selectorado* también tiene efectos sobre la estrategia del candidato y su comportamiento una vez en el cargo. Existe una discusión académica acerca del tipo de candidatura que el partido postulará para la elección primaria y sobre el comportamiento electoral de los votantes en esa instancia. (Rahat y Hazan 2001; Field y Siavelis, 2008; Freidenberg y Alcántara Sáez, 2009 y De Luca, Jones y Tula, 2012). Cierta bibliografía sobre el tema, relacionada con las primarias de Estados Unidos, argumenta que las primarias producen candidatos débiles en comparación con otros mecanismos de selección de candidatos, ya sea porque se escogen candidatos poco atractivos para el electorado general o porque el proceso de primarias daña la imagen del postulante. Carey y Polga-Hecimovich (2006) analizan las hipótesis en torno a la sanción de las primarias divisivas estadounidenses pero advierten que, por sus particularidades, éste no es el mejor caso para analizar. Sin embargo, América Latina ofrece un espectro más amplio de casos para estudiar el efecto de las primarias sobre los candidatos. El resultado de su estudio indica que los candidatos seleccionados mediante primarias son más fuertes que los elegidos a través de otros métodos puesto que las primarias conllevan el sello de transparencia y democracia. Serra (2011) argumenta que las primarias representan una oportunidad tanto para los líderes del partido como para los candidatos. Para los primeros, pueden resultar beneficiosas puesto que revelan información acerca de los aspectos de los

candidatos que pueden resultar atractivos para los votantes. Respecto de los candidatos, podrían favorecer a aquéllos que no son los favoritos, puesto que les permiten medirse frente al electorado y desplegar su atractivo. En ese sentido, pone como ejemplos a John Kennedy y Barack Obama en Estados Unidos, Carlos Menem en Argentina y Ségolène Royal en Francia (2008:7). No obstante, Serra advierte que existe una tensión constante entre los líderes partidarios y los candidatos del partido, ya que no siempre las políticas anunciadas por los pre-candidatos se encuentran en línea con los líderes partidarios y viceversa. Asimismo, De Luca, Jones y Tula (2012) advierten sobre las idiosincrasias políticas en las cuales priman las relaciones clientelares. Según los autores, en Argentina las primarias implementadas en las elecciones a Gobernador entre 1983 y 2007 no proporcionaron una ventaja relativa al candidato puesto que el vínculo con el *selectorado* se encontraba generalmente atravesado por factores clientelares y personalistas.

Hasta aquí hemos visto que la literatura que estudia los procesos de selección de candidaturas mediante primarias presenta consensos en torno a los incentivos que existen para implementarlas. Las reformas impulsadas por gobiernos en contextos declinantes pueden incluir arreglos institucionales que modifiquen la forma de competencia electoral como intento de salvaguarda. Pero su primera preferencia, en una situación favorable para el oficialismo, sería prescindir de ellas. Sin embargo, la academia no registra el mismo consenso acerca del impacto que tienen las primarias en la vida interna de los partidos políticos. Empero, las primarias pueden presentar diversas combinaciones institucionales (tipo de *selectorado*, prototipo de candidaturas aceptadas para competir, grado de descentralización, entre otras características). El tipo de primaria y el contexto político y social en el que se implementa serán claves para que las primarias funcionen como un bono (Carey, 2008) o como una sanción (Colomer, 2000). También dependerá, en cierta medida, de las estrategias de adaptación que desplieguen las élites partidarias y los votantes. Como se verá a

continuación, la coordinación estratégica es central para comprender la interacción entre las reglas electorales y los actores políticos.

2.2 Coordinación estratégica de élites

Los efectos del sistema electoral en la configuración y supervivencia de los sistemas de partidos han sido ampliamente estudiados por la literatura (Duverger, 1951; Lijphart 1984; Nohlen, 1984 y Sartori, 1976). Duverger (1951), uno de los máximos exponentes del enfoque institucionalista, desarrolló la hipótesis de que los sistemas proporcionales estimulan la participación de una pluralidad de partidos políticos, mientras que los mayoritarios tienden a constreñir la participación a un número reducido de actores y ponen un límite al número efectivo de candidaturas. La relación entre sistema electoral y sistema de partidos, manifestada en las Leyes de Duverger, fue largamente debatida por autores posteriores. Entre ellos, se destaca el aporte de Colomer (2004) sobre la direccionalidad de la relación. Es decir, si son los sistemas electorales los que forman el sistema de partidos o si, en el sentido contrario, son los sistemas de partidos los que influyen y eligen las reglas del juego electoral. Asimismo, Sartori (1968) y Leys (1959) pusieron en duda la idea de que solo los sistemas mayoritarios generaban la votación estratégica de los electores, ya que argumentaron que bajo sistemas proporcionales también existe coordinación estratégica entre actores.

A partir de una mirada sociológica, Lipset y Rokkan (1967) estudian los sistemas de partidos como reflejo de los clivajes activados en una sociedad. Es decir, el sistema de partidos es analizado como una construcción histórica que refleja cómo se organiza y agrupa la sociedad en torno a determinados temas que polarizan a la opinión pública. De esta manera, la perspectiva del análisis toma un giro sociológico y los clivajes sociales se transforman en la variable independiente. En esa línea, Lijphart (1977) introduce la categoría dimensiones programáticas activadas para explicar el número de partidos existentes en las sociedades del

siglo XXI. Dichas dimensiones son siete: socioeconómica, religioso, étnico-cultural, urbano-rural, apoyo al régimen, política exterior y postmaterialista. Las dimensiones de Lijphart amplían el análisis de Lipset y Rokkan y se orientan a generar categorías que permitan comparar los sistemas de partidos en el mundo. Estas construcciones buscan conceptualizar las relaciones entre la estructura social y su organización en partidos políticos.

Desde una óptica que busca superar la discusión institucional y sociológica, Cox (1997) señala que ambas dimensiones son importantes a la hora de estudiar los sistemas de partidos. Por un lado, las divisiones programáticas influyen en la configuración de los partidos políticos pero, por el otro, los clivajes son constreñidos por las reglas electorales. En otras palabras, la cantidad de partidos viables refleja los conflictos activados en la sociedad y, paralelamente, las reglas electorales los ordenan y limitan. El hecho de que no existan tantos partidos políticos como dimensiones programáticas es evidencia de ello. Su teoría se orienta a comprender las acciones que despliegan los votantes, para hacer que sus votos cuenten, y las de los partidos, para ser los destinatarios de dichos sufragios y sobrevivir al juego electoral. La coordinación electoral de los votantes implica la selección de preferencias electorales individuales que pueden maximizar las posibilidades de representación de un candidato por sobre otro. La coordinación electoral de las élites políticas versa sobre las decisiones de entrada al juego electoral que buscan anticiparse a las decisiones de los votantes y demás élites políticas. Ambas decisiones, la de los votantes y la de las élites, se ven influenciadas por las reglas del proceso electoral en cuestión (Escolar, 2011).

La literatura sobre la coordinación estratégica de los actores electorales tuvo su auge a partir de dos procesos: por un lado, las primarias estadounidenses, en las cuales la presentación de candidatos era prolífica, y por el otro, la aparición de terceros partidos en sistemas bipartidistas como el británico o el estadounidense (Álvarez y Nagler, 2003). En los últimos años ha surgido una línea de trabajo que analiza las estrategias de adaptación de los votantes

en mayor medida y, de manera secundaria, de las élites políticas, a los cambios en las reglas de juego (Duch y Palmer, 2002; Gschwend, 2007; Moser y Sceiner, 2009 y Selb, 2012).

Moser y Sceiner (2009) analizaron una treintena de elecciones en diez países y llegaron a la conclusión de que el voto estratégico se desarrolla en mayor medida en democracias establecidas, en las cuales el nivel de información y conocimiento de las reglas es mayor. Por su parte, Gschwend (2007) estudió el comportamiento de los electores portugueses en sus distritos desde 1975 a 2002. El autor sostiene que la estabilidad de un sistema contribuye a la generación de estrategias electorales de los votantes aún bajo sistemas electorales complejos. En su estudio encontró evidencia de que si un partido no tiene expectativas de ganar aunque sea una banca en los sistemas proporcionales, entonces pierde alrededor del 3% de sus votos producto de que la estrategia de los electores se orientará a una agrupación cuyo objetivo sea la representación electoral. Aunque esta proporción es mayor en los distritos con magnitudes chicas, el autor sugiere que podría contribuir a explicar la tendencia mayoritaria del sistema de partidos portugués.

Si bien coinciden en que el voto estratégico es directamente proporcional a la estabilidad del sistema democrático y a la información disponible acerca de su funcionamiento, Duch y Palmer (2002) hallaron que en democracias recientes, como la húngara, es posible encontrar votantes coordinados. Los autores analizaron el voto estratégico en Hungría en el periodo de consolidación del sistema de partidos en la etapa post-comunista. En su trabajo, cuestionan la suposición de que los votantes y las élites no actúan de manera estratégica en el periodo reciente a la instauración democrática (y bajo un sistema de representación proporcional) por falta de información sobre el funcionamiento de las nuevas reglas. Sin embargo, comprobaron que los votantes se coordinaron de modo tal que contribuyeron a reducir la cantidad de candidatos y, en consecuencia, a la consolidación del sistema de partidos.

Respecto al tiempo de adaptación, Seld (2012) analizó el caso español para estudiar en qué medida y cuán rápido los votantes y las élites logran adaptarse al nuevo sistema electoral. Este autor encuentra una correlación entre los clivajes étnicos y las fallas de coordinación de electores y partidos. No obstante, descarta la hipótesis de que esto se deba a que existe un núcleo duro de votantes que optan por sus partidos extremos más allá de sus posibilidades de ganar, aun cuando de esta manera desperdicien sus votos. Paralelamente, Seld (2012) encuentra que la adaptación estratégica de los actores a las instituciones electorales es lenta, incluso bajo instituciones favorables.

Frente a la literatura que hace foco en la adaptación de los votantes a las reglas electorales y su efecto en la configuración del sistema de partidos, en los últimos años surgieron estudios que analizan cómo determinadas reglas electorales impactan de manera diferente en los partidos que participan de un mismo juego electoral. Calvo y Hellwing (2011) parten del supuesto de que las reglas electorales no influyen de la misma manera en las decisiones estratégicas de las agrupaciones políticas e intentan responder si los partidos políticos deberían modificar sus objetivos bajo dichas reglas. Para ello, evaluaron la relación entre reglas electorales y el voto que realizan los electores en elecciones competitivas. Su conclusión es que en los sistemas multipartidistas, las reglas afectan de manera diferente a los partidos. Aquéllas normas que resguardan a los partidos grandes, es decir, que producen efectos mayoritarios, les permiten a estos partidos obtener más votos y producen efectos centrípetos. Por el contrario, estas normas penalizan a los partidos chicos y producen efectos centrífugos en ellos. En un estudio sobre las alianzas electorales y de gobierno mexicanas, Reynoso (2010) también coincide con el argumento de que las reglas electorales producen incentivos y beneficios diferentes en los partidos según sea su tamaño. El autor encuentra que las agrupaciones que se coordinan electoralmente en una alianza, en consecuencia, también presentan incentivos diferentes. Las agrupaciones de mayor tamaño encontrarán redituable

aliarse con partidos pequeños que les permitan aumentar su caudal electoral mientras que los partidos minoritarios se verán incentivados a coaligar por la posibilidad de vencer cierto umbral legal que les permita sobrevivir y obtener financiamiento público (2011:116).

La magnitud del distrito en el que se está desarrollando la elección también impacta en la coordinación estratégica de los actores. De acuerdo con Cox (1999), en magnitudes de distrito mayores a cinco las posibilidades de que los electores emitan un voto estratégico disminuyen, básicamente porque es más probable que su primera preferencia acceda a uno de los cargos en disputa y, al mismo tiempo, la información para ponderar una acción coordinada es más compleja. La necesidad de las élites políticas de coordinarse estratégicamente es indirectamente proporcional a la cantidad de cargos en juego (Lago y Montero, 2009). En un análisis sobre el caso chileno, Toro Maureira, Morales Quiroga y Piñeiro Rodríguez (2011) concluyen que el costo de entrada (la magnitud del distrito), los niveles de información y la presencia de candidatos que buscan la reelección, afectan la coordinación estratégica de las agrupaciones políticas. Al analizar las elecciones presidenciales y municipales chilenas, los autores concluyen que cuando el costo de entrada e información son menores, el número efectivo de candidatos es mayor que en las elecciones presidenciales en las cuales el premio mayor es único y los candidatos invierten más en medir las tendencias de la opinión pública. Paralelamente, la presencia de candidatos que buscan la reelección disuade la presentación de otros contendientes con pocas probabilidades de obtener el puesto en disputa.

Lago y Montero (2009) también analizan la coordinación estratégica de las élites políticas en escenarios multinivel a partir del caso español, y llegan a la conclusión de que los incentivos para coordinarse en arenas multinivel son particularmente fuertes cuando uno de los distritos ofrece más cargos electivos que otro. Los autores también analizan el componente ideológico y, al igual que Toro Maureira, Morales Quiroga y Piñeiro Rodríguez (2011) para el caso chileno, ponderan la información que tienen los actores políticos acerca de sus posibilidades

de éxito. Lago y Montero concluyen que la resolución del dilema de coordinación entre las arenas depende fundamentalmente de la diferencia en la permisividad de las reglas electorales entre ambos campos y de la existencia de preferencias intensas construidas alrededor de los clivajes regionales (2009:197). Las arenas están determinadas por el sistema electoral e institucional y conforman el juego electoral que se desarrolla a partir de las expectativas y metas de los partidos que participan de él. Entre las distintas arenas, la coordinación también puede verse afectada por lo que Tsebelis llamó “juegos anidados”, es decir, juegos dentro del juego mayor, con pagos diferenciales en cada nivel, que afectan la coordinación estratégica duvergeriana pura (Reynoso, 2010).

La coordinación de las agrupaciones partidarias también está atravesada por los intereses acerca de la elección en cuestión y por el nivel de incertidumbre del sistema electoral. En otras palabras, *“la fuerza de incentivo para coaligarse producida por un sistema electoral depende [...] de las expectativas sobre la duración de dicho sistema”* (Cox, 1997:36). Si la coordinación resulta exitosa, concluye que el número de competidores se verá reducido. Por el contrario, si se registran fallas de coordinación, entonces los efectos de la competencia electoral serán distributivos. Los actores no solamente juegan bajo un determinado sistema de reglas formales e informales que impactan en cómo se coordinan. También puede influir para modificar las normas que rigen las elecciones. No obstante, las reglas de juego no suelen modificarse continuamente. La modificación de los arreglos institucionales es un proceso complejo de acuerdos y negociaciones entre actores de veto y el resultado de las decisiones no se correlaciona con las preferencias individuales (Tsebelis, 2007). En ese sentido, se espera que estas sean lo suficientemente estables como para proveer de cierta previsibilidad al sistema. De acuerdo con Cox (1997), los cambios en el sistema electoral suelen darse cuando los partidos ganadores perciben situaciones desventajosas que aumenten el nivel de incertidumbre de la elección y hacen peligrar sus intereses. Es decir, los actores políticos

perciben que la estructura política es importante a la hora de alinear sus intereses y acciones de manera estratégica. Existe consenso en que la estabilidad de las reglas de juego se mantendrá mientras no se registren cambios en el comportamiento y desempeño de los actores en la arena electoral y, al mismo tiempo, estas reglas continúen beneficiando a los partidos dominantes (Boix, 1999; CIS, 2007; Buquet, 2007). La hipótesis es que las elites políticas son conservadoras: buscan preservar el status quo, si las favorece, o modificarlo ante un aumento de la incertidumbre. La meta es preservar y mantener el poder en un escenario complejo en el que intervienen actores con diferentes cuotas de poder y con intereses heterogéneos. En consecuencia, los actores participan del juego para fortalecerlo o debilitarlo, dependiendo del lugar en el que se encuentren (Shepsle y Bonchek, 2005).

En esta sección se analizaron los aportes teóricos sobre la coordinación estratégica de los actores políticos. Como se describió más arriba, el estudio sobre el comportamiento de los electores y de las élites partidarias tuvo un punto de inflexión con el desarrollo teórico de Cox (1997). En este autor conviven dos tradiciones históricas: la institucional y la sociológica. Sus aportes fueron claves para comprender a la coordinación electoral como un juego en el cual las reglas constriñen las acciones de los sujetos políticos, al tiempo que las tradiciones políticas y sociales influyen en su comportamiento (que puede derivar en modificaciones a dichas instituciones). Es un engranaje político social en el cual las expectativas y la información disponible resultan claves para que los actores políticos desplieguen sus estrategias. La mayoría de los estudiosos posteriores a Cox, a partir de estudios de caso pero también de análisis cuantitativos comparados, corroboraron que la estabilidad de las reglas va de la mano con la información que los actores poseen sobre su funcionamiento. En consecuencia, cuánto más previsible es un sistema electoral, mayor lugar hay para el comportamiento estratégico de candidatos y electores. El resultado de la coordinación admite dos opciones: el éxito reduce la oferta electoral y, las fallas la distribuyen. Surgieron,

asimismo, estudios que analizaron cómo las mismas reglas afectan de manera distinta a los partidos políticos de un mismo sistema electoral (Duverger, 1951; Nohlen, 1984; Sartori, 1976; Reynoso, 2010 y Calvo y Hellwing, 2011). Un mismo sistema produce diversos incentivos y beneficios para la coordinación de las élites. Como se verá a continuación, las estrategias varían sobre todo por el lugar que ocupa el partido en el sistema electoral y, en relación con esto, a su tamaño.

2.3 Coaliciones de izquierda

Desde el punto de vista de los partidos políticos, coordinarse estratégicamente para captar un mayor número de votos significa construir alianzas. Las alianzas electorales, entendidas como un conjunto de agrupaciones que se alinean detrás de un candidato común, se diferencian de las coaliciones de gobierno por su objetivo (Reynoso, 2011a:4-5). La finalidad de las primeras se resume en la coordinación estratégica de algunos partidos políticos para concentrar votos y, en el mejor de los escenarios, ganar las elecciones. Las coaliciones de gobierno requieren de una alineación de acciones con posterioridad al proceso electivo. En otras palabras, requieren de acuerdos en torno a la implementación de políticas públicas en el transcurso del mandato del cargo electivo ganado (Reynoso, 2010).

Los escenarios y los procesos de configuración de coaliciones han sido analizados desde diferentes perspectivas. Algunos autores observaron el componente ideológico de las coaliciones. En esta línea teórica, Downs (1957) desarrolló un modelo basado en la teoría económica para estudiar el comportamiento de los partidos. Desde su concepción, tanto las agrupaciones como los electores se sitúan en un espectro ideológico que va de izquierda a derecha. Para ganar las elecciones, los partidos buscan localizar al electorado más volátil y, asimismo, el más cercano a su lugar dentro del espectro. Esto determinará la tendencia de la competencia electoral, es decir, que sea centrípeta o centrífuga. Para Downs las alianzas

posibles son unidireccionales y con la agrupación más cercana dentro del espectro. Este autor supone que existe un único eje de conflicto y de competencia política.

Complejizando el análisis, Sartori (1976) observa que la dinámica de la competencia electoral está atravesada por la proximidad ideológica de las agrupaciones políticas. En los sistemas multipartidistas con elecciones competitivas, la distancia ideológica indica el nivel de polarización del sistema. En consecuencia, esto influye en la posibilidad de generar alianzas entre los partidos. Cuando la distancia es grande, la competencia política tiende hacia los extremos y el sistema se polariza. Empero, cuando la distancia es más estrecha y la competencia política se concentra en el centro, el sistema es moderado y, por lo tanto, más estable. En la misma línea, Leiserson (1970) y Axelrod (1970), estudian la composición ideológica de las coaliciones y concluyen que los partidos se encuentran más orientados a transar con las agrupaciones más cercanas dentro del espectro ideológico. De esta forma, minimizan el costo de transacción de agruparse con otros actores políticos. Otra perspectiva de análisis refiere a la composición numérica de las alianzas. Desde la óptica de la teoría de los juegos, Riker (1962) estudió cómo la composición de las alianzas electorales influye en los resultados. Es decir, cómo se optimizan los recursos a través del desarrollo de la mínima coalición para ganar la mayor cantidad de votos.

Además de la variable ideológica, otro elemento fundamental para comprender cómo se alían las agrupaciones políticas es el contexto institucional. El diseño de gobierno es clave para comprender los incentivos para que las agrupaciones generen coaliciones. En ese sentido, resulta necesario diferenciar el diseño de gobierno parlamentario o semi-parlamentario, de los sistemas presidenciales cuyo poder ejecutivo es unipersonal y existe división de poderes (Lijphart, 1987 y Sartori, 1994). Si bien los incentivos son diferentes, Chasqueti (2001) argumenta que los sistemas presidenciales sí poseen alicientes para generar consensos entre los actores políticos. Este autor discute con la corriente instaurada por Linz (1990), que toma

postura por las formas parlamentarias de gobierno y argumenta que los problemas de gobernabilidad de América Latina se debían al sistema presidencialista. El análisis de Chasqueti (2001) se centra en estudiar la convivencia de los sistemas presidenciales y las mayorías de gobierno. Este autor sostiene que bajo los sistemas presidenciales existen estímulos para consensuar y que, bajo sistemas multipartidistas, las coaliciones mayoritarias contribuyen con la estabilidad del gobierno. Incluso, el autor discute el argumento de Mainwaring y Shugart (1997) acerca de que la mayoría de las coaliciones que se desarrollan en los sistemas presidenciales tienen lugar con anterioridad a la elección. Chasqueti abre la puerta a las negociaciones postelectorales y presenta evidencias de alianzas electorales que sumaron o restaron apoyos luego de la elección presidencial (2001:344).

El desarrollo académico sobre coaliciones de gobierno es más amplio que el estudio de las alianzas electores (Reynoso, 2011a). Asimismo, el estudio de las alianzas electorales como variable dependiente en países con múltiples arenas electorales es relativamente reciente y se ha concentrado particularmente en Brasil y México (Clerici, 2012). En los sistemas federales, las dinámicas electorales necesariamente cuentan con, al menos, dos arenas electorales: una nacional y otra subnacional. Cuánto más descentralizado sea el sistema, mayor territorialización (Calvo y Escolar, 2005) o incongruencia entre los sistemas de partidos nacional y subnacional (Gibson y Suárez Cao, 2010) registrará la política.

En Brasil, las alianzas electorales son crecientemente utilizadas por las agrupaciones políticas (Da Silva, 2014).⁵ Por las características del sistema federal y electoral, la coordinación estratégica de las agrupaciones se encuentra descentralizada, registrándose niveles altos de incongruencia e inconsistencias ideológicas en las alianzas locales en relación con el armado

⁵ Con excepción de los partidos locales que no forman parte de ninguna coalición federal (De Souza Carreirão y Do Nascimento, 2007).

nacional⁶ (De Souza Carreirão y Do Nascimento, 2007). Del análisis de De Souza Carreirão y Do Nascimento de las elecciones federales y locales entre 1986 y 2006 se desprende que a mayor dificultad para alcanzar una banca, mayores serán los incentivos para coaligar y correr el riesgo de realizar alianzas ideológicamente inconsistentes. Un caso que ilustra este argumento es el del Partido de los Trabajadores (PT) brasilero, que incrementó, a lo largo de veinte años, su participación en alianzas. Su aparición en la escena electoral durante la década del 80 combinó presentaciones en solitario y alianzas consistentes, siendo su estrategia dominante las coaliciones con agrupaciones dentro del mismo bloque ideológico. Hacia 1998 comenzó a diversificar sus compañeros de coalición y a hacer alianzas ideológicamente cada vez menos consistentes (Krause y Godoi, 2012). De hecho, las alianzas con los partidos de derecha que entabló el PT para las elecciones de 2002 fueron determinantes para la victoria de Lula Da Silva.

A una conclusión similar arribó Reynoso (2011a) en su estudio del caso mexicano. Este autor encuentra que no siempre las alianzas se corresponden con la distancia ideológica entre los actores. En su estudio, el autor detecta que las coaliciones electorales son el resultado endógeno de modificaciones en las reglas de juego,⁷ al tiempo que también funcionan como catalizadores de dichos cambios. En su análisis sobre las elecciones a Gobernador desarrolladas entre 1988 y 2006, Reynoso encuentra que las agrupaciones aprendieron a competir a lo largo de los tres sexenios estudiados. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), dominante, no tenía incentivos para coligar con los partidos opositores, pero éstos sí tenían alicientes para aliarse entre ellos con el fin de derrotar al PRI. Sin embargo, cuando el PRI perdió su posición hegemónica, su estrategia dominante cambió. Por su parte, el Partido

⁶ Excepto en el periodo de aplicación de la Ley de verticalización que obligaba a la congruencia de alianzas para los cargos federales y estatales (Fleischer, 2007).

⁷ Entre 1977 y 2007 se llevaron a cabo siete reformas electorales que modificaron, de manera progresiva, la representación política, el diseño de las instituciones encargadas de los comicios, los procesos electorales y la calidad de la competencia política (Córdova Vianello, 2008:655).

de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a pesar de encontrarse en lados opuestos del espectro ideológico, unificaron sus fuerzas al encontrarse en la misma vereda de la competencia electoral. Su alianza le dio vida a una competencia electoral que antes no existía (López, 2005). Es decir, ante un aumento de la competitividad electoral, el eje de competencia se vio modificado. Las alianzas, como mecanismo de competencia electoral, permiten reducir las opciones electorales en un sistema multipartidista y hacer más competitivas las elecciones. En otras palabras, es una estrategia de coordinación electoral que puede arrojar resultados exitosos. Reynoso concluye que su formación deviene de incentivos generados por cambios en la dinámica de la competencia electoral más que por afinidad ideológica entre los actores.

El caso del Frente Amplio (FA) uruguayo representa un ejemplo de la relación entre las alianzas electorales y las modificaciones de reglas de juego. Históricamente, Uruguay tuvo un sistema bipartidista, con alternancia entre los partidos importantes: el Partido Colorado y el Partido Nacional.⁸ La relación entre ambos partidos era de coparticipación (Lánzaró, 2001) o de democracia de consenso (Chasqueti y Buquet, 2004). Hacia 1973 surgió una tercera fuerza electoral de izquierda, nucleada en el Frente Amplio. Esta coalición moderó progresivamente su programa electoral y, de esa manera, fue captando mayores adeptos entre los electores uruguayos.⁹ En 1994 los tres partidos tuvieron un desempeño electoral similar, consolidándose un sistema pluralista moderado de tres partidos. En consecuencia, las agrupaciones tradicionales uruguayas impulsaron una amplia reforma electoral que incluyó

⁸ Para algunos autores se trataba de un bipartidismo aparente ya que, por las fracciones internas de los partidos uruguayos, estructuras organizadas y estables, consideraban que el sistema de partidos uruguayo era un multipartidismo o un pluripartidismo real disfrazado de bipartidismo. Ver Sartori, Giovanni (1976) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁹ Jaime Yaffé resume muy bien la moderación progresiva del Frente Amplio y su victoria en 2004 en el título de su libro *Al centro y adentro*. El argumento central es que el Frente Amplio sufrió una transformación desde su aparición al inicio de los '70, basada principalmente en moverse hacia el centro del espectro político para captar una mayor proporción de votantes. Esta moderación fue clave para ganar las elecciones nacionales de 2004. Ver: Yaffé, J. (2005) *La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Editorial Linardi y Risso. Montevideo.

modificaciones al sistema electoral para elegir al presidente, orientándose a un sistema proporcional. De acuerdo con Buquet (2007), las reformas fueron promovidas por una coalición declinante y el resultado fue la pérdida de votos en las elecciones siguientes a las reformas. Las primarias tuvieron un efecto de deterioro interno en el Partido Colorado, ya que no supo adaptarse a las nuevas reglas de juego y perdió su caudal electoral. En esa línea, Lanzaro (2001) sostiene que el conjunto de reglas electorales contribuyeron a un escenario de pluripartidismo bipolar. Es decir, la principal competencia en la arena política se desarrolló entre la alianza de izquierda y los nacionalistas, mientras que el Partido Colorado acompañó con una estrategia de coalición.

Según el estudio de López (2005), el PT de Brasil, el PDR y PAN de México y FA de Uruguay representan casos exitosos de partidos desafiantes. Es decir, agrupaciones que emergen como una alternativa al status quo, desarrollan una trayectoria coherente de representación política y competencia electoral para establecerse como opciones relevantes y estables en el sistema político, sin haberse unido electoralmente a los partidos dominantes. La emergencia de estos partidos excedió el lugar de oposición, definida como alternancia institucional democrática (2005:15). Estas agrupaciones modificaron el sistema de representación política en el plano sustantivo, erosionando las bases sociales del *status quo*, y/o en el plano institucional, impactando en el sistema electoral (2005:5)

En este apartado se analizaron los aportes teóricos en torno a la conformación de alianzas electorales como mecanismo de coordinación estratégica de élites partidarias. La teoría clásica postula que las agrupaciones preferirán unirse a los partidos más cercanos a nivel ideológico. Asimismo, el tamaño de las coaliciones influirá en los resultados, siendo las que optimicen recursos las más exitosas. Sin embargo, al analizar los estudios de caso para América Latina, encontramos que en sistemas presidenciales multinivel el pragmatismo supera otras cuestiones aparentemente troncales. En los casos en que el gobierno es ocupado

por largos periodos por la misma agrupación, el clivaje suele estar determinado por quienes están en el gobierno y quienes no logran acceder a él. En consecuencia, las alianzas suelen conformarse con el objetivo de vencer al oficialismo aunque su composición sea inconsistente respecto de la ideología.

2.4 Umbrales, coordinación estratégica y alianzas electorales

Este capítulo se concentró en repasar las contribuciones teóricas centrales en torno a tres aspectos nodales que intervienen en el caso que se estudiará en este trabajo. Por un lado, se analizó la literatura en torno a los procedimientos de selección de candidaturas, prestando especial atención a las motivaciones de los actores para introducir estos mecanismos y los desafíos que éstas representan para los partidos. Asimismo, se analizaron los principales aportes en torno a la coordinación estratégica de los actores que intervienen en los procesos de selección de candidatos. El foco estuvo puesto en los desafíos de las élites partidarias y de los candidatos para sortear (exitosamente) modificaciones en las reglas de juego. Los estudios de caso contribuyeron a ilustrar aspectos del sistema electoral y del contexto de la elección que incentivan o dificultan la coordinación estratégica tanto de élites como de electores. La coordinación exitosa implica una reducción de la oferta electoral y la concentración de los votos en pocas opciones con posibilidades de ganar. Para los partidos, esto va de la mano de las alianzas electorales.

Las coaliciones orientadas a ganar una elección no necesariamente implican que traspasarán dicha barrera y se mantendrán durante el gobierno (en caso de ganar el comicio). El repaso de la literatura acerca de la alineación de agrupaciones partidarias en torno a un candidato común –o, varios, según sea el caso- demuestra que el pragmatismo reina sobre la ideología, entre otros aspectos troncales que se incluyen en la negociación. Los casos exitosos de alianzas electorales estudiados –entendiendo exitosos como orientados a ser contendientes

competitivos en las elecciones- evidencian que la proximidad entre agrupaciones a lo largo del espectro electoral no siempre es el eje conductor de las estrategias políticas. Contrariamente a las tradiciones teóricas, los casos empíricos sobre la coordinación electoral de las élites en América Latina registran altos niveles de diversidad ideológica. Asimismo, en sistemas presidenciales multinivel, las alianzas suelen ser inconsistentes ideológicamente e incongruentes entre las diferentes arenas electorales.

Sin embargo, poco se ha estudiado sobre las alianzas electorales de los partidos políticos que históricamente no se han orientado a ganar elecciones. Los casos de Brasil, México y Uruguay, citados en este documento, retratan la coordinación de la centro-izquierda como partido desafiante, en los términos de López (2005). El caso del FIT es novedoso en este sentido: su intervención en la arena electoral nunca estuvo orientada a desafiar el *status quo* desde las urnas. En su lugar, su intervención electoral se asemejó, hasta 2009, a una participación expresiva y de denuncia sobre el sistema político y económico dominante.

Si bien su intervención en la escena pública históricamente no se ha orientado a ser gobierno mediante las elecciones, la izquierda “dura” argentina tuvo que adaptarse para superar los límites impuestos por una reforma electoral orientada a constreñir la participación electoral de partidos testimoniales (entre otras cuestiones). En este sentido, la literatura en torno al impacto de la reforma electoral argentina es reciente, por obvias razones. El estudio del FIT en su relación con las nuevas restricciones impuestas por la reforma de 2009 también es novedoso. La mayoría de los trabajos realizados hasta el momento no abordó la coordinación de la izquierda en el FIT como aspecto central de estudio, por el contrario, lo hicieron como un elemento más de análisis.

La literatura abordada en este capítulo acuerda en que el mecanismo de selección de candidatos para competir en elecciones generales para cargos públicos es uno de los más importantes para los partidos y el proceso electoral. Este aspecto, y otros que versan sobre la

supervivencia de los partidos políticos y sus herramientas para competir, fueron ejes de la reforma político-electoral que el kirchnerismo impulsó hace seis años.¹⁰ Esta reforma ocurrió en un contexto en el cual el Frente para la Victoria acababa de perder las elecciones legislativas de medio término de 2009 y, en consecuencia, la mayoría parlamentaria. Por consiguiente, la amenaza del *status quo* y la previsión de una situación aún más desfavorable para las elecciones presidenciales venideras, fueron claves para que el oficialismo impulsara modificaciones en las reglas de juego electorales.

Como argumentan De Luca, Jones y Tula (2002) y Barnea y Rahat (2007), el cambio en la distribución del poder político es un incentivo para que el partido en el gobierno impulse cambios en las leyes que regulan los comicios. En consecuencia, como analizaremos en el capítulo 3, el kirchnerismo construyó un discurso que tuvo como banderas la “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral”¹¹ para introducir importantes modificaciones en la competencia electoral.

Los cambios en el sistema electoral se implementaron por primera vez para las elecciones de 2011 y, por segunda vez en las elecciones de 2013. Como señala la literatura estudiada sobre coordinación estratégica, el nivel de información sobre el funcionamiento del nuevo sistema y las expectativas de estabilidad de las nuevas reglas son aspectos cruciales (Cox, 1997; Gschwend, 2007; Moser y Sceiner, 2009; Seld, 2012). De acuerdo a los aportes teóricos analizados, es posible pensar que la coordinación de las distintas agrupaciones de la izquierda expresiva argentina para la generación de una gran alianza fue una decisión estratégica para superar el costo de entrada de la contienda. Si cada partido hubiese ido por separado, posiblemente muchos de ellos no hubiesen podido superar el 1.5% de los votos válidos emitidos.

¹⁰ Entre ellos, la ampliación de requisitos para la supervivencia de los partidos políticos y la financiación mayoritariamente pública, eliminando los aportes privados para las campañas electorales.

¹¹ Como se denominó al proyecto de ley que finalmente fue aprobado en diciembre de 2009.

Adicionalmente, los aportes de Cox (1997), uno de los máximos exponentes del estudio de la coordinación estratégica, iluminan acerca de algunas decisiones que deberían enfrentar las agrupaciones electoralmente chicas, como las que representan a la izquierda argentina, en un contexto como el estudiado. El principal reto estratégico para los partidos pequeños era que el elector no efectúe un voto reductor en la primera vuelta –sobre todo, porque con la reforma es requisito de subsistencia de los partidos sobrevivir al menos a dos primarias – aunque así lo haga para la segunda (Cox, 1997). Asimismo, lo más estratégico para este tipo de agrupaciones era el retiro prudente de los candidatos menos conocidos y la concentración en el más conocido y, además, más cercano al votante medio. Para ello, Cox (1997:196) argumenta que las agrupaciones con discursos doctrinarios deberían orientarse a su desideologización. Para estudiar la alineación del Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas y la Izquierda Socialista en torno al FIT, es necesario poner el caso en contexto. El siguiente capítulo se centra en el contexto político y electoral que impulsó, en nuestra hipótesis, la coordinación de la izquierda testimonial en el Frente FIT.

3. Nuevas reglas de juego: la reforma electoral de 2009

En nuestra hipótesis, los umbrales introducidos por la reforma electoral argentina de 2009 supusieron un punto de inflexión en la vida de la izquierda argentina. De acuerdo con lo expresado por el kirchnerismo en sus diversas intervenciones públicas sobre este tema, los cambios impulsados en el sistema electoral estaban orientados a fortalecer y reestructurar la oferta electoral argentina.¹² En su lectura, compartida por los académicos y los actores políticos, el sistema de partidos se encontraba altamente fragmentado, desestructurado y con bajos niveles de institucionalización (Abal Medina y Suárez Cao, 2002, Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007). Los requisitos y obligaciones para mantener la personería jurídica de las agrupaciones políticas eran laxos e invitaban a resolver los conflictos internos de los partidos por fuera de sus estructuras partidarias. Asimismo, el sistema de financiamiento de campañas no limitaba la opacidad de la contabilidad de las agrupaciones políticas. Para contribuir a mejorar la calidad de las elecciones y volver a poner en el centro de la escena a los partidos políticos, el oficialismo introdujo importantes modificaciones a las reglas del juego electoral.

No obstante, resulta necesario analizar la imagen completa del contexto de la reforma. Tal como se desprende del marco teórico del presente trabajo, los oficialismos raramente impulsan cambios a las reglas de juego que los ubicaron en el gobierno. Generalmente, esta situación se da cuando registran modificaciones en la distribución del poder que pueden afectar su continuidad (De Luca, Jones y Tula, 2002; Barnea y Rahat, 2007). En ese sentido, las reformas electorales son más proclives cuando el partido en el gobierno se encuentra en

¹² Por ejemplo, el ex Jefe de Gabinete de Ministros y actual senador nacional, Juan Manuel Abal Medina escribió al respecto: “el proyecto de Ley de Democratización de la Representación Política, Equidad y Transparencia electoral constituye un salto de calidad institucional que fortalecerá a los partidos políticos, reducirá la brecha entre representantes y representados y mejorará el funcionamiento de la democracia argentina “. Ver “Diez razones para apoyar la reforma política”, 14 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/73585/>. Anteriormente, el ex Ministro del Interior declaró al momento de presentar el proyecto de reforma: “Aspiramos a que los partidos políticos puedan volver a fortalecerse. Han perdido credibilidad y la sociedad está mucho más atomizada en los últimos años, con una cultura individualista”. Ver “Internas abiertas para todos”, 23 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133979-2009-10-23.html>.

una situación declinante (Boix, 1999) o cuando percibe altos niveles de incertidumbre en las elecciones y peligran sus intereses (Cox, 1997).

Por consiguiente, resulta necesario analizar de manera concreta los elementos que componen el contexto en el que tiene lugar el caso estudiado en este trabajo. En ese sentido, en primer lugar abordaremos el panorama anterior a la reforma para entender los antecedentes políticos y electorales que influyeron en la decisión de modificar el sistema electoral. Luego, nos sumergiremos sintéticamente en los argumentos y discusiones que plantearon los distintos espacios y actores tanto electorales como de la sociedad civil y privados durante el tratamiento del proyecto de reforma en el Congreso Nacional. Por último, analizaremos las dos primeras implementaciones de la reforma electoral de 2009, las cuales tuvieron lugar en las elecciones nacionales de 2011 y de 2013.

3.1 El contexto político-electoral anterior a la reforma

El contexto político-electoral argentino anterior a la reforma de 2009 estuvo marcado por la eclosión del sistema de partidos post crisis político-institucional, económica y social de 2001. Antes de ese momento, el sistema de partidos argentino constituido a partir del retorno de la democracia gozaba de cierta estabilidad y tenía un NEP¹³ de aproximadamente dos partidos importantes a nivel nacional: PJ y UCR. En los años inmediatos posteriores al retorno de la democracia, el comportamiento electoral nacional y subnacional era relativamente similar, es decir, existía cierta congruencia (Leiras, 2007; Gibson y Suárez Cao, 2010).

¹³ El NEP (Número Efectivo de Partidos) es un indicador desarrollado por Laakso y Taagapera (1979). Se construye a partir de la siguiente fórmula: $N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i^2}$ e indica el número de partidos electoralmente importantes que existen en un sistema electoral. Es decir, reduce el universo de partidos a aquéllos que por su caudal electoral o cantidad de bancas en el parlamento tienen mayor peso electoral. Este indicador está orientado a realizar comparaciones entre sistemas partidarios.

Sin embargo, hacia 1995 el sistema de partidos comenzó a dividirse y registró un aumento del número efectivo de partidos en el nivel nacional y en los distritos más populosos y urbanizados del país (Calvo y Escolar, 2005). Los cambios en el sistema electoral introducidos por la reforma constitucional de 1994 funcionaron como catalizadores del proceso de territorialización de la política. Si bien en un principio se presumía que estaban orientados a consolidar el bipartidismo (Leiras, 2007), lo que efectivamente terminaron impulsando fue la desnacionalización del sistema partidario argentino. Por ejemplo, la introducción del ballottage tuvo como efecto adverso el funcionar como una primaria para el peronismo alentando, a su vez, la fragmentación legislativa en primera vuelta en elecciones concurrentes o midiendo el peso de las provincias cuando éstas celebraban elecciones separadas de las nacionales (2005:10).

El año 2001 fue una bisagra en el sistema de partidos, afectado por un fuerte descreimiento hacia el sistema político argentino y la proliferación de sellos partidarios. El período de la Alianza es señalado por Calvo y Escolar (2005) como el de la “calma antes de la tormenta”. El NEP se redujo, pero solo para hacer un pico con la crisis de principio de siglo y desnudar el prolífero sistema de partidos nacional, dejando atrás los años de bipartidismo. A partir de ese momento, el radicalismo “quedó reducido a un conjunto de aparatos provinciales” (2005:6). Numerosos trabajos han reflejado cuán diluida se encontró la representación de los ciudadanos a partir de 2001 en las múltiples figuras de la democracia representativa argentina (Abal Medina y Suárez Cao, 2002; Torre, 2003; Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007). Entre los indicadores más salientes se encuentran los altos niveles de abstencionismo, así como de votos anulados y en blanco. Asimismo, surgieron nuevos espacios políticos que obtuvieron representación parlamentaria y los partidos más cercanos a los extremos del espectro ideológico aumentaron su caudal (Abal Medina y Suárez Cao, 2005:20).

Si bien los porcentajes de participación electoral y de votos negativos se normalizaron a partir de la elección de 2003, no sucedió lo mismo con la fragmentación partidaria. Al momento de la reforma electoral de 2009, en la Cámara de Diputados, conformada por 257 miembros, había 45 bloques con un promedio de 6 diputados por cada uno. Asimismo, en la Cámara de Senadores, integrada por 72 miembros, se constituían 21 bloques con un promedio de 3 senadores por cada uno. Además, el sistema de partidos contaba con 650 partidos políticos en todo el país (Alessandro, 2012; Abal Medina, 2009; De Luca, 2009; Straface y Mustapic, 2009).

No obstante la alta fragmentación partidaria reflejada en las instituciones políticas argentinas, Scherlis (2011) señala que la reforma político-electoral, hasta la derrota del kirchnerismo en las elecciones de medio término de 2009, no había tenido un espacio manifiesto en la agenda de los Kirchner ni de funcionarios relevantes.¹⁴ Empero, el autor también marca que el kirchnerismo ya había demostrado antecedentes de haber hecho uso de la regulación electoral y de su interpretación para consolidarse en el poder.

Las elecciones legislativas de 2009 representaron un hito en la historia del kirchnerismo. En primer lugar, la crisis económica internacional amenazaba el buen ánimo de los electores. Para evitar que el contexto de recesión y estancamiento repercutiera negativamente en las urnas, el kirchnerismo anunció el adelantamiento de las elecciones a cuatro meses antes de la fecha establecida por Código Nacional Electoral, convocándose éstas para el 28 de junio. En segundo lugar, el armado electoral del oficialismo incluyó la presentación de candidatos que no tenían la voluntad de asumir el cargo (y que fueron denominados por la prensa como “candidaturas testimoniales”). En tercer lugar, las elecciones de 2009 contaron con una

¹⁴ Si bien a partir de la crisis de 2001 proliferaron las intenciones de realizar una reforma política integral, ninguna prosperó (Leiras, 2007) o tuvo el alcance de la reforma de 2009.

inyección caudalosa de dinero privado para financiar las campañas electorales.¹⁵ Por último, el kirchnerismo perdió las elecciones de medio término, incluso en su provincia natal, Santa Cruz, y en el bastión más importante para el peronismo, la provincia de Buenos Aires.

Once días después de los comicios, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner expresó en Tucumán que el gobierno impulsaría una reforma electoral profunda y que, para ello, convocaría a todos los actores sociales para que presenten sus propuestas al gobierno (Alessandro, 2012 y Scherlis, 2012). En su discurso, la presidenta ya había adelantado la necesidad de incluir elecciones primarias, similares al sistema electoral santafesino. Asimismo, la convocatoria al diálogo respondió a los pedidos que los diferentes sectores políticos venían haciendo para que el gobierno mostrara mayor apertura hacia los planteos de la oposición. Estos reclamos se hicieron más intensos luego del resultado electoral. A pesar de haber convocado al diálogo, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner advirtió: *"La historia de tantas frustraciones y fracasos nos obliga a actuar con mucha responsabilidad, escuchar todas las propuestas y también a ser escuchados cuando se explican las decisiones. El diálogo es maravilloso, pero luego de dialogar hay que tomar decisiones"*.¹⁶

De alguna manera, la presidenta insinuó el carácter no vinculante del diálogo con los distintos sectores. Los meses que se sucedieron al anuncio fueron intensos en términos políticos e institucionales. La construcción del proyecto y su tratamiento en el Congreso requirieron un total de, aproximadamente, cuatro meses y medios en los cuales tanto el arco opositor como el oficialismo intervinieron enfáticamente. A continuación, reconstruiremos este proceso a partir

¹⁵ El sistema de financiamiento de la política centrado en el Estado beneficiaba esencialmente a los oficialismos que contaban con la caja estatal y laxas restricciones a la publicidad oficial y a los tiempos de publicidad electoral. En 2009 se registró un aumento descomunal de dinero privado para financiar campañas electorales. Un ejemplo de ello fue la campaña electoral de De Narváez en la provincia de Buenos Aires. De Narváez fue acusado de evadir los límites impuestos por la legislación electoral que estipulaban el tope de 15.3 millones de pesos totales (\$1.50 por elector). Los medios calcularon que el candidato gastó entre 40 y 50 millones de pesos. Ver "De Narváez y la efedrina", 10 de mayo de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-124646-2009-05-10.html>

¹⁶ La Nación, "Cristina Kirchner convocó a una reforma política y llamó "al más amplio diálogo a todos los sectores"", 9 de julio de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1148732-cristina-kirchner-convoco-a-una-reforma-politica-y-llamo-al-mas-amplio-dialogo-a-todos-los-sectores>

de las declaraciones públicas que realizaron los distintos actores para identificar sus propuestas más destacadas y, al mismo tiempo, las críticas y dudas en torno a la reforma de 2009.

3.2 Discusiones en torno a la reforma electoral

La convocatoria realizada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner tomó cuerpo en la serie “Diálogo Político para la Reforma Política”. El ciclo de conversaciones con los espacios políticos se desarrolló inmediatamente, entre julio y agosto de 2009, y fue coordinado por el Ministerio del Interior, a cargo de Florencio Randazzo, y por el ex Jefe de Gabinete, Juan Manuel Abal Medina.¹⁷ De acuerdo con el registro elaborado por Abal Medina (2009), tanto el arco político como los especialistas en elecciones consultados en el marco del Diálogo, coincidían en la necesidad de una reforma electoral amplia que aborde principalmente dos problemas. Por un lado, la fragmentación e inestabilidad del sistema de partidos y, por el otro lado, la desigualdad y opacidad del sistema de financiamiento de las campañas electorales. En consecuencia, con ese diagnóstico y con posterioridad a la exposición de todos los espacios políticos con representación parlamentaria,¹⁸ de algunas organizaciones de la sociedad civil y de expertos académicos, el Gobierno elaboró un proyecto de ley que introdujo en el Congreso en la última semana de octubre de 2009.

Antes de ingresar el proyecto, el Gobierno nacional invitó a las agrupaciones de la oposición a participar de la presentación del plan de reforma electoral oficialista. Sin embargo, el rechazo fue unánime y se basó en un denominador común: evitar su tratamiento apresurado, el cual minaría la posibilidad de construir consensos, a un mes del recambio legislativo en el cual el

¹⁷ De acuerdo con los registros de Abal Medina (2010), se realizaron en total 19 reuniones divididas en dos ciclos: uno preliminar, para consensuar con cada fuerza las prioridades de la reforma, y uno posterior, para elaborar con mayor detalle el proyecto de reforma. Asimismo, para elaborar el proyecto se relevaron 104 proyectos legislativos de la Cámara de Diputados y 38 del Senado (Tullio, 2010).

¹⁸ Con excepción de la Coalición Cívica y Proyecto Sur (Alessandro, 2012).

oficialismo perdería la mayoría requerida para sancionar el proyecto.¹⁹ Los representantes del arco opositor denunciaron, desde diferentes ángulos, que el proyecto no suponía una reforma profunda del sistema electoral argentino. En ese sentido, De Narváez, diputado electo por Unión PRO, argumentó que el proyecto no contemplaba la discusión sobre el sistema de votación o la posibilidad de incluir candidaturas independientes. Pino Solanas, diputado electo por Proyecto Sur, sostuvo que "*La reforma política que impulsa el oficialismo está hecha a la medida para el retorno de Néstor Kirchner al poder*". Por su parte, Elisa Carrió, titular de la Coalición Cívica, y Gerardo Morales, titular del radicalismo, declararon que la reforma no debía ser una prioridad del actual Congreso y que su tratamiento debería posponerse hasta el año siguiente.²⁰

La desconfianza de la oposición derivaba en que todas las reformas electorales impulsadas hasta el momento habían obedecido a los objetivos inmediatos de los gobiernos que las promovieron, a la vez que habían contado con poca participación de la oposición para su aprobación (Leiras, 2007:281). Asimismo, la mayoría de ellas contribuyeron a consolidar a los partidos en el poder y a reforzar el carácter mayoritario del sistema electoral. Adicionalmente, el compromiso de mantener las reglas había sido débil y así también lo habían sido las expectativas de los actores respecto de su estabilidad. En particular, los antecedentes de la relación entre el kirchnerismo y las normas electorales no modificaba la tendencia general. Como lo describe Scherlis (2011), en los tres procesos electivos posteriores a la elección de 2003, el oficialismo realizó reformas puntuales y desafió a la interpretación de las normas para lograr sus objetivos electorales.²¹ La idea que sobrevolaba la discusión de

¹⁹ La Nación, "Rechazo opositor a la reforma política", 27 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191125-rechazo-opositor-a-la-reforma-politica>

²⁰ La Nación "Tras el anuncio en la Casa Rosada, la oposición lanzó fuertes advertencias por la reforma política", 28 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191534-tras-el-anuncio-en-la-casa-rosada-la-oposicion-lanzo-fuertes-advertencias-por-la-reforma-politica>

²¹ El autor describe las modificaciones en las reglas y/o su interpretación realizadas por el kirchnerismo para los tres procesos electorales anteriores a la reforma de 2009. En 2007, el oficialismo unifica el calendario electoral de los cargos legislativos y ejecutivos nacionales. En 2009, hace un uso no registrado hasta el momento de las

la reforma de 2009 era que se proponía facilitar la postulación del ex presidente Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales de 2011 como reacción al bajo desempeño electoral del kirchnerismo en 2009.²²

En ese contexto, la amenaza al *status quo* fue un incentivo lo suficientemente fuerte como para introducir cambios en uno de los procesos más importantes de los partidos políticos: el mecanismo de selección de candidaturas. De otra forma, como argumentan De Luca, Jones y Tula (2002), la reforma no hubiera tenido sentido, ya que los partidos en el gobierno no son proclives a incorporar métodos como las primarias para seleccionar a sus candidatos. En ese sentido, Buquet (2007) argumenta que uno de los principales motivos para la introducción de reformas es la percepción de una amenaza (o su posibilidad) al poder que la coalición o el partido dominante detenta.

Al mismo tiempo, el proyecto presentado por el oficialismo no fue bien recibido por el arco opositor. La preocupación general versaba sobre la “letra chica” y las cuestiones no incluidas dentro de la propuesta de reforma (como el sistema de votación de “lista sábana” y la limitación del control del Ministerio del Interior sobre el escrutinio, entre otros).²³ Algunas agrupaciones de izquierda y centro-izquierda que habían apoyado al oficialismo en otras votaciones clave (Proyecto Sur y Encuentro Popular y Social), como por ejemplo en las modificaciones a las leyes de medios audiovisuales o la nacionalización de Aerolíneas Argentinas, manifestaron un fuerte rechazo a la reforma electoral. El principal argumento giraba en torno a su carácter restrictivo bajo el supuesto de que las modificaciones que pretendía introducir apuntaban a fortalecer a los partidos mayoritarios, obstaculizar el

llamadas colectoras. Y, en 2011, recurre a las candidaturas testimoniales con una intensidad que no registra antecedentes en Argentina (Mustapic, Scherlis y Page, 2011 y Scherlis, 2012).

²² *Ámbito*, “Desde el Gobierno niegan que la reforma política busque facilitar la candidatura de Kirchner”, 26 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=489466&seccion=Pol%EDtica&fecha=26/10/2009>

²³ *La Nación*, “Piden eliminar la lista sábana y quitarle a Interior el manejo del escrutinio”, 27 de octubre de 2009 y *La Nación*, “Con críticas a la Casa Rosada, la oposición cuestiona un posible retorno al bipartidismo”, 27 de octubre de 2009.

surgimiento de nuevas fuerzas políticas y revivir el antiguo bipartidismo argentino.²⁴ Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil y expertos en elecciones cuestionaron que el proyecto no contemplaba elementos clave para potenciar los objetivos de la reforma y que su ausencia perjudicaba el espíritu del proyecto. Entre ellos, se criticaba la omisión a la publicidad oficial en tiempos de campaña²⁵ y la discusión en torno al sistema de votación.²⁶ También surgieron críticas en torno a las restricciones a la publicidad de encuestas electorales quince días antes de las elecciones. Las principales consultoras argumentaron que el trasfondo de la decisión giraba en torno a controlar lo que los medios de comunicación podían publicar o no antes de la elección y remarcaron la necesidad de controlar la publicidad oficial como mecanismo de campaña electoral por parte de los oficialismos.²⁷

Con el objetivo de aprobar la reforma electoral en un mes, el kirchnerismo tuvo que negociar algunos aspectos del proyecto para conseguir los apoyos necesarios para lograr una mayoría calificada. En ese sentido, el primer desafío fue en Diputados, donde desde un principio se conformaron dos frentes de negociación. Por un lado, los partidos grandes, como la UCR y la Coalición Cívica, que mostraban mayor aceptación de las internas abiertas, pero que a cambio de su apoyo requerían que se incluyera la discusión sobre el sistema de votación y que se discutiera lo que posteriormente sería la asignación universal por hijo. Por el otro lado, los partidos de tamaño menor, como Solidaridad e Igualdad, Encuentro Popular y Social o Proyecto Sur, que demandaban la flexibilización de las restricciones impuestas a la supervivencia de las agrupaciones políticas y de los umbrales para competir en las elecciones generales. Si bien Kemahlioglu, Weitz-Shapiro e Hirano (2009) hallaron que las agrupaciones

²⁴ Cristian Castillo, “Una reforma proscriptiva y antidemocrática”, 19 de noviembre de 2009, disponible en: <http://frentedeizquierda.org/Una-reforma-proscriptiva-y-antidemocratica>.

²⁵ La Nación, “Imposición y muchas dudas” por Delia Ferreira Rubio, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191827-imposicion-y-muchas-dudas>

²⁶ La Nación, “Hay que adoptar la boleta única”, por Fernando Straface, 29 de octubre de 2009, disponible es: <http://www.lanacion.com.ar/1191828-hay-que-adoptar-la-boleta-unica>

²⁷ La Nación, “Advierten sobre los riesgos de las restricciones para la publicación de encuestas electorales”, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1192037-advierten-sobre-los-riesgos-de-las-restricciones-para-la-publicacion-de-encuestas-electorales>

de izquierda suelen ser más proclives a aceptar la introducción de primarias, en este caso, la percepción era que la combinación general de modificaciones tenía un sesgo mayoritario que amenazaba la supervivencia y posibilidad de competencia en las elecciones generales de los partidos minoritarios. Por su parte, el kirchnerismo anticipó que el sistema de votación y las internas estaban fuera de discusión.²⁸ En la dicotomía de la negociación, el oficialismo optó por conceder ciertas exigencias de los partidos minoritarios para tentar su apoyo y, al mismo tiempo, negociar con el PJ disidente.²⁹

Como resultado, con modificaciones al proyecto original y el rechazo de todo el arco opositor, el proyecto obtuvo dictamen en la Cámara de Diputados para su tratamiento en el recinto dos semanas después de ingresado al Congreso.³⁰ Es preciso tener en cuenta que la Constitución establece que en materia de régimen electoral y de partidos políticos se requiere una mayoría absoluta del total de miembros de las Cámaras (Constitución Nacional, artículo 77). En efecto, con 133 votos a favor y 99 en contra, el 18 de noviembre el proyecto obtuvo media sanción en Diputados. Representantes de agrupaciones provinciales como el bloque del MPN, del Frente Renovador salteño, entre otros, participaron de la votación positiva como aliados clave del kirchnerismo. Sin embargo, el oficialismo no pudo conquistar el apoyo de los

²⁸ Página 12, “Cada uno con su motivo”, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/134316-43336-2009-10-29.html> / Página 12 / Página 12, “Piso que complica”, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/134316-43337-2009-10-29.html> / La Nación, “Lista sábana y elección abierta, inamovibles para el Gobierno”, 4 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1194179-lista-sabana-y-eleccion-abierta-inamovibles-para-el-gobierno>

²⁹ Clarín, “Los aliados K se resisten a apoyar la reforma política del Gobierno”, 3 de noviembre de 2009, disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/03/elpais/p-02032663.htm> / La Nación, “Pretenden aprobar la reforma en 15 días”, 6 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1195516-pretenden-aprobar-la-reforma-en-15-dias> / La Nación, “Negocian cambios en la reforma política”, 11 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1198068-negocian-cambios-en-la-reforma-politica> / La Nación, “Reforma política: el oficialismo tienta al PJ disidente”, 13 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1198911-reforma-politica-el-oficialismo-tienta-al-pj-disidente> / Página 12, “Con un piso más bajo”, 13 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-135216-2009-11-13.html>

³⁰ Página 12, “Con media reforma adentro de la urna”, 19 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-135552-2009-11-19.html> / La Nación, “Intentarán aprobar hoy la reforma política”, 18 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1201160-intentaran-aprobar-hoy-la-reforma-politica>

bloques de centro-izquierda que mantuvieron su rechazo a la reforma por considerarla proscriptiva por sus sesgos mayoritarios orientados a revivir el bipartidismo argentino.³¹

Dos días después del dictamen en Diputados, el kirchnerismo aceleró su tratamiento en Senadores.³² Allí, prescindió de la oposición, y el primer día en que se trató el proyecto en comisión, se fijó la fecha de su tratamiento en el recinto. De esta manera, se anuló la posibilidad de incorporar cambios al proyecto aprobado en la Cámara baja.³³ Con un esquema de votación similar al de la Cámara de Diputados, el kirchnerismo aprobó el proyecto de reforma electoral el 2 de diciembre de 2009. De la votación positiva, participaron el oficialismo y, nuevamente, sus aliados provinciales, como el MPN, el PJ catamarqueño y fueguino y el radicalismo K de Corrientes.³⁴

De esta manera, con un tratamiento apresurado y con mínimas modificaciones, y a siete días del recambio del Congreso con el cual perdería la mayoría, el oficialismo modificó aspectos claves del sistema electoral nacional. Quince días después de la sanción, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner aceleró por decreto los tiempos de implementación de la nueva ley, eliminando la cláusula que otorgaba dos años a los partidos para adaptarse a las nuevas exigencias y exigiendo que se cumplan de cara a las elecciones de 2011.³⁵

³¹ La Nación, “El apoyo clave de provincias necesitadas y de la izquierda”, 19 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1201569-el-apoyo-clave-de-provincias-necesitadas-y-de-la-izquierda>

³² Infobae, “Después de la media sanción, el oficialismo buscará aprobar la reforma política antes del recambio”, 19 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.infobae.com/2009/11/19/484782-despues-la-media-sancion-el-oficialismo-buscara-aprobar-la-reforma-politica-antes-del-recambio> / La Nación, “Para la UCR, si el Gobierno apura la reforma política "se parte el Senado"”, 21 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1202490-para-la-ucr-si-el-gobierno-apura-la-reforma-politica-se-parte-el-senado>

³³ La Nación, “Polémico avance de la reforma política”, 25 de noviembre, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1203846-polemico-avance-de-la-reforma-politica>

³⁴ La Nación, “El kirchnerismo logró imponer los cambios en el sistema electoral”, 3 de diciembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1207168-el-kirchnerismo-logro-imponer-los-cambios-en-el-sistema-electoral>

³⁵ La Nación, “Ponen más exigencias a los partidos para jugar en 2011”, 15 de diciembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1211884-ponen-mas-exigencias-a-los-partidos-para-jugar-en-2011>

3.3 La puesta en funcionamiento del nuevo sistema electoral

Con la aprobación de la Ley 26.571 de “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” de 2009 se incorporaron importantes cambios en el digesto electoral argentino, compuesto por el Código Nacional Electoral Ley 19.945, la Ley Orgánica de los Partidos Políticos 23.298, la Ley de Financiamiento de los Partidos Políticos 26.215 –y la Constitución Nacional-. La Ley incorporó un sistema de financiamiento de campañas mayormente público, modernizó el padrón electoral, incluyó un mecanismo de selección de candidaturas denominado primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias e hizo más estrictos los requisitos de supervivencia y competencia de las agrupaciones políticas. En términos generales, afectó la forma en que se desarrolla la competencia electoral al incluir elementos orientados a reducir la cantidad de competidores pero, al mismo tiempo, hacer más equitativa la mecánica de la competencia (aunque se obvió el tratamiento de la publicidad oficial durante el periodo de campaña electoral).

A los fines de la presente investigación, nos interesa particularmente las reglas destinadas a estructurar y ordenar la oferta electoral y a democratizar y fortalecer la mecánica de la competencia de las agrupaciones políticas. Para ilustrar los cambios, la **Tabla 1** caracteriza el panorama anterior y posterior a la reforma de 2009.

Tabla 1: Actores y mecánica de la competencia electoral anterior y posterior a la reforma electoral de 2009

Ejes		Antes de la reforma	Después de la reforma
Supervivencia de los partidos políticos	<i>Reconocimiento</i>	Adhesión de un número de electores no inferior al cuatro por mil (4‰) del total de los inscriptos en el registro de electores del distrito correspondiente	Afiliación de un número de electores no inferior al cuatro por mil (4‰) del total de los inscriptos en el registro de electores del distrito correspondiente
	<i>Caducidad</i>	<p>a) La no realización de elecciones partidarias internas durante el término de cuatro (4) años;</p> <p>b) La no presentación en distrito alguno a tres (3) elecciones consecutivas debidamente justificada;</p> <p>c) No alcanzar en dos (2) elecciones sucesivas el dos por ciento (2%) del padrón electoral en ningún distrito;</p>	<p>a) La no realización de elecciones partidarias internas durante el término de cuatro (4) años;</p> <p>b) La no presentación a dos (2) elecciones nacionales consecutivas;</p> <p>c) No alcanzar en dos (2) elecciones nacionales sucesivas el dos por ciento (2%) del padrón electoral del distrito que corresponda;</p> <p>d) No mantener en forma permanente el número mínimo de afiliados;</p> <p>e) No estar integrado un partido nacional por al menos cinco (5) partidos de distrito con personería vigente;</p> <p>f) Presentar candidatos procesados o condenados por delitos de lesa humanidad</p>
Mecánica de la competencia	<i>Candidaturas</i>	Las elecciones partidarias internas se registrarán por la carta orgánica , subsidiariamente por la Ley Orgánica de Partidos Políticos, y en lo que sea aplicable, por la legislación electoral.	<p>a) Todas las agrupaciones políticas procederán en forma obligatoria a seleccionar sus candidatos a cargos públicos electivos nacionales y de parlamentarios del Mercosur mediante elecciones primarias, en forma simultánea, en todo el territorio nacional, en un solo acto electivo, con voto secreto y obligatorio, aun en aquellos casos en que se presentara una sola lista.</p> <p>b) Solo podrán participar de las elecciones generales aquellos candidatos cuyas agrupaciones hayan obtenido, considerando todas sus listas internas, un porcentaje igual o superior a 1.5 de los votos válidamente emitidos en el distrito de que se trate para la respectiva categoría y para Presidente y Vicepresidente, 1.5% de los votos válidamente emitidos en todo el territorio nacional.</p> <p>c) Además, las candidaturas deben contar con avales, se prohibieron las listas espejo y las candidaturas múltiples y las alianzas se pueden realizar antes de las PASO.</p>
	<i>Financiamiento de la campaña</i>	<p>a) Los fondos correspondientes al aporte para la campaña electoral, previa la deducción para el Ministerio del Interior prevista en el artículo anterior, se distribuirán, entre los partidos y alianzas que hayan oficializado listas de candidatos para la elección de cargos públicos electivos nacionales, de la siguiente manera:</p> <p>i) treinta por ciento (30%) del monto asignado por el Presupuesto, en forma igualitaria;</p> <p>ii) setenta por ciento (70%) del monto asignado por el Presupuesto, en forma proporcional a la cantidad de votos que el partido o alianza hubiera obtenido en la última elección de diputados nacionales.</p> <p>b) Los partidos políticos no podrán recibir por año calendario contribuciones o donaciones de:</p>	<p>a) La Ley de Presupuesto General de la Administración Nacional debe prever para el año en que se realicen las elecciones primarias un monto a distribuir entre las agrupaciones políticas que presenten candidaturas equivalentes al cincuenta por ciento (50%) del que les corresponderá, por aporte de campaña para las elecciones generales.</p> <p>b) Las agrupaciones políticas y sus listas internas no pueden contratar en forma privada, publicidad en emisoras de radiodifusión televisiva o sonora abierta o por suscripción para las elecciones primarias.</p> <p>c) La Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior distribuirá por sorteo público con citación a las agrupaciones políticas que participen en las elecciones primarias, los espacios de publicidad electoral en emisoras de radiodifusión, sonoras, televisivas abiertas y por suscripción, según lo dispuesto en la Ley de Financiamiento de los Partidos Políticos.</p> <p>La cantidad de los espacios de radiodifusión y los espacios</p>

	<p>i) una persona jurídica, superiores al monto equivalente al uno por ciento (1%) del total de gastos permitidos;</p> <p>ii) una persona física, superiores al monto equivalente al cero coma cinco por ciento (0,5%) del total de gastos permitidos.</p>	<p>en los medios audiovisuales, serán distribuidos tanto para las elecciones primarias como para las generales de la siguiente forma:</p> <p>a) Cincuenta por ciento (50%) por igual, entre todas las agrupaciones políticas que oficialicen precandidatos;</p> <p>b) Cincuenta por ciento (50%) restante entre todas las agrupaciones políticas que oficialicen precandidaturas, en forma proporcional a la cantidad de votos obtenidos en la elección general anterior para la categoría diputados nacionales. Si por cualquier causa una agrupación política no realizase publicidad en los servicios audiovisuales, no podrá transferir bajo ningún concepto, sus minutos asignados a otro candidato, o agrupación política para su utilización.</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia en base a las normas electorales argentinas y las modificaciones incorporadas por la Ley 26.571 de 2009.

Como puede observarse en la **Tabla 1**, los cambios introducidos por la Ley 26.571 hicieron más estrictas las condiciones para que una agrupación política obtenga y mantenga su personería jurídica. Por ejemplo, el cambio de la figura de adherente por la del afiliado supone un esfuerzo mayor para los partidos porque el afiliarse a un partido político implica un compromiso mayor por parte del ciudadano que el prestar su adhesión. Además, los afiliados solamente pueden serlo para una única agrupación. Respecto de las causales de caducidad, también se elevó la vara: las agrupaciones deben, además de mantener la cantidad de afiliados, participar activamente de las elecciones nacionales y obtener un umbral de votos determinado en cada uno de los distritos correspondientes.

La reforma también modificó los patrones de competencia electoral al extrapolar de la esfera interna de los partidos la potestad de decidir quién será el candidato que los represente en las elecciones generales. A partir de 2009 el *selectorado* se amplió a la ciudadanía. Además, se incluyó un umbral electoral: las agrupaciones deben superar un umbral del 1,5% de los votos válidamente emitidos para participar de las elecciones generales. En otras palabras, ahora las agrupaciones se encuentran a merced del mismo tipo de elector con dos decisiones diferentes: por un lado, escoger a las listas que representarán a la agrupación en la elección general y, por el otro, seleccionar a las candidaturas que, finalmente, ganarán el cargo público (Cox, 1997:

64). Para las agrupaciones políticas esto significaba que debían conquistar a un electorado más amplio que sus militantes y simpatizantes. Asimismo, la coincidencia de varias primarias partidarias aumenta el costo de entrada de las agrupaciones. Esto es así porque no solo se trata de captar apoyos más amplios sino también, de medir la fuerza electoral con los otros participantes de la elección. El que no llega al umbral, queda fuera de juego. Particularmente, el desafío para los partidos chicos es que el elector no efectúe un voto reductor en la primera vuelta –teniendo en cuenta que es requisito de subsistencia de los partidos sobrevivir al menos a dos primarias – aunque así lo haga para la segunda.

También, como se puede observar en la **Tabla 1**, se prohibieron los aportes privados de las empresas y el financiamiento de las campañas electorales pasó a ser mayoritariamente público. A su vez, de ahora en más, la Dirección Nacional Electoral distribuye los espacios de publicidad electoral entre las agrupaciones. Paralelamente, se aumentó el piso para el financiamiento estatal equitativo y para la distribución proporcional de los aportes estatales para las campañas se toma como referencia el resultado de la última elección a Diputados nacionales. En consecuencia, también se propuso desincentivar la competencia electoral por fuera de la agrupación política al desalentar la creación de nuevos partidos. En este nuevo esquema, la trayectoria electoral cobra mayor importancia.

En suma, la letra de la norma parecería estar orientada a reducir la fragmentación del sistema de partidos y a hacer más competitivas las elecciones nacionales. Es decir, el costo de “ir por fuera” podría ser mayor y, como consecuencia, se favorecería la competencia intra-partidaria, aumentando no solo la competencia sino también la competitividad entre listas. Pero el número de candidaturas efectivas debería ser menor para las generales por el filtro de la entrada. Asimismo, los nuevos requisitos relacionados con la supervivencia de los partidos deberían resultar en un número menor de agrupaciones políticas. Si este arreglo institucional resulta exitoso, entonces el resultado de la coordinación debería ser la reducción. En

contraste, el efecto sería distributivo y no habría una reducción del número de competidores (Cox, 1997). Sin embargo, la falta de información sobre el funcionamiento del sistema y de sus efectos también repercute en el comportamiento de los actores. Seld (2012) advierte que la adaptación estratégica de los actores políticos y de la ciudadanía a las instituciones electorales suele ser lenta, incluso bajo instituciones favorables. A continuación, analizaremos cómo se desarrollaron las dos primeras implementaciones de las nuevas reglas en las elecciones de 2011 y de 2013.

3.3.1 Primeras votaciones con el nuevo sistema: elecciones ejecutivas y legislativas nacionales de 2011 y elecciones legislativas nacionales de 2013

Los procesos institucionales necesitan de un tiempo considerable de vida para que se pueda evaluar su desempeño e impacto. No obstante, es posible monitorear los primeros pasos de su funcionamiento para detectar cambios en el sistema y en el comportamiento de los actores políticos.

Resulta necesario tener en cuenta que la progresiva reglamentación de la reforma fue completando la letra chica y disminuyendo la incertidumbre respecto de cómo se iban a implementar las nuevas reglas electorales. Este proceso se extendió hasta la primera mitad de 2011 y supuso que las agrupaciones fueran conociendo las reglas de juego cuando el juego ya había comenzado. Así, por ejemplo, si bien la reforma impuso que las alianzas podían hacerse antes de las PASO, posteriormente, mediante el Decreto 443 de abril de 2011 el gobierno habilitó las listas de adhesión, un mecanismo de que permite las adhesiones de boletas de diferentes categorías entre agrupaciones para las elecciones generales. Es decir, una especie de lo que informalmente se denomina “lista colectora”. Este dato cobra relevancia si se tiene en cuenta que, por ejemplo, la provincia de Buenos Aires, el mayor distrito electoral del país, adaptó sus normas en materia de elección e incorporó un sistema de primarias similar al nacional. Además, celebró sus elecciones como habitualmente lo hace, de manera simultánea

con la Nación. Entonces, la posibilidad de realizar adhesiones entre boletas resultó importante para las estrategias partidarias.³⁶

Algo similar sucedió con la distribución de boletas: hasta julio la decisión de quién sería el encargado de distribuir las boletas, ahora financiadas por el Estado, no era clara y en cierto momento se barajó que lo hiciesen los propios partidos (posibilidad que preocupó sobre todo a las agrupaciones minoritarias por poseer una estructura más pequeña).³⁷ El nuevo sistema de financiamiento de campañas también suscitó críticas y dudas, sobre todo respecto de la prohibición de contratación privada de espacios en radios y televisión para las agrupaciones políticas y la falta de restricciones a la publicidad oficial de los candidatos que ocupaban cargos públicos.³⁸

En ese contexto, la gran mayoría de las agrupaciones políticas no dirimió sus candidaturas en las PASO nacionales de 2011. Para la categoría ejecutiva, todas las agrupaciones presentaron listas únicas y para las categorías legislativas, las primarias con competencia de listas fueron escasas (Pomares, Page y Scherlis, 2011). Así, de acuerdo a los datos suministrados por la Dirección Nacional Electoral, para la categoría Diputados nacionales y para la categoría Senadores nacionales, se registraron un total de 12% y 10%, respectivamente, de primarias con competencia interna para cada categoría de cargos. En cambio, para las elecciones de 2013, el número de agrupaciones que abrieron la competencia de listas para ambas categorías

³⁶ Ver, por ejemplo, la decisión de la Cámara Nacional Electoral sobre el caso Sabatella, que habilitó que se adhiera a la boleta del kirchnerismo, desestimando la decisión del Juez Electoral de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Blanco, quién previamente lo había desautorizado: <http://www.cij.gov.ar/nota-7362-La-Camara-Nacional-Electoral-autorizo-la-adhesion-de-boletas-en-las-primarias.html> y Página 12, “Luz verde para las listas de adhesión”, 27 de julio de 2011, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173141-2011-07-27.html>

³⁷ La Izquierda Diario, “Presentación judicial para que el Estado distribuya las boletas electorales”, 21 de julio de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Presentacion-judicial-para-que-el-Estado-distribuya-las-boletas-electorales/> / El Cívico, “La Justicia electoral será quien reparta las boletas en las elecciones Primarias”, 27 de julio de 2011, disponible en: <http://www.elcivico.com/notas/2011/7/27/justicia-electoral-quien-reparta-boletas-elecciones-primarias-68370.asp>

³⁸ La Voz, “Objetan la prohibición de contratar publicidad electoral”, 29 de abril de 2011, disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/objetan-prohibicion-contratar-publicidad-electoral> / La Nación, “La cadena nacional, una herramienta de campaña”, 21 de junio de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1383402-la-cadena-nacional-una-herramienta-de-campana>

fue mayor. Dos años después de la primera implementación de la reforma se duplicó la proporción de agrupaciones que presentaron más de una lista para las categorías legislativas nacionales en juego (ver **Gráfico 1**).

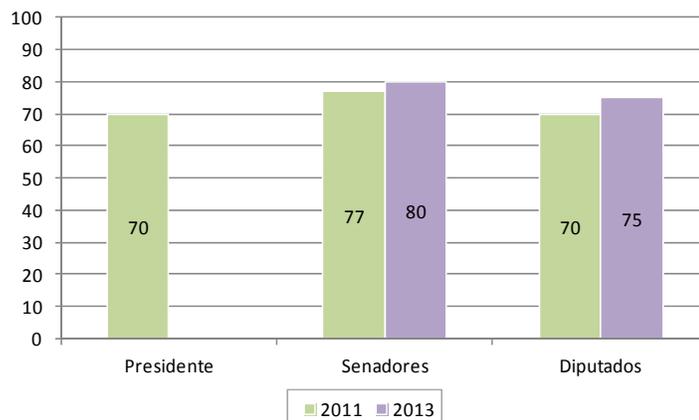
Gráfico 1: Listas únicas y primarias con competencia en las elecciones nacionales de 2011 y 2013 (%)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Por su parte, como se puede observar en el **Gráfico 2**, las PASO sí tuvieron un efecto reductor de la oferta electoral. Del total de agrupaciones que se presentaron en 2011 para la categoría Presidente y Vicepresidente, el 70% superó el umbral del 1.5% de los votos válidamente emitidos y pudo competir en las generales. Una proporción similar lo hizo para la categoría Diputados nacionales y un 77% para Senadores nacionales. Para las elecciones legislativas de 2013, el desempeño de las agrupaciones fue similar al año electoral anterior, registrándose una diferencia de +3% para Senadores y de +5% para Diputados. En otras palabras, las PASO redujeron la oferta electoral en aproximadamente un cuarto para ambas elecciones nacionales.

Gráfico 2: Agrupaciones que superaron el umbral en las PASO de 2011 y 2013 (%)

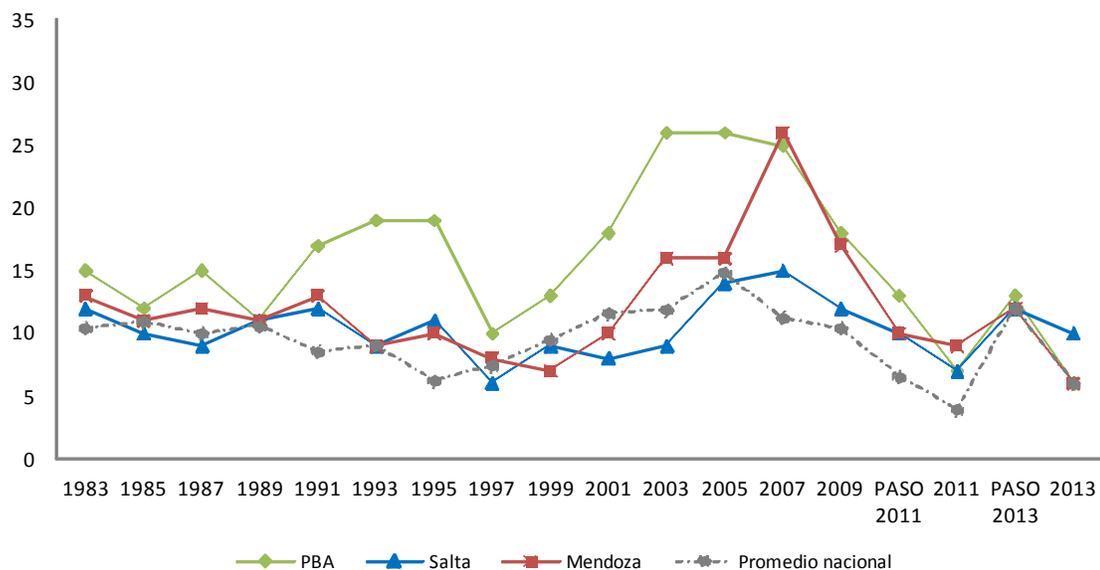


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

El efecto reductor de la ley también se puede apreciar en el **Gráfico 3** que muestra la cantidad de listas de diputados nacionales que compitieron en las elecciones durante el periodo 1983-2013. En el gráfico se puede observar el promedio nacional de listas oficializadas que compitieron para las elecciones legislativas nacionales, y destaca la evolución de la cantidad de listas oficializadas para los tres distritos en los que el trotskismo logró escaños en 2013: Provincia de Buenos Aires, Mendoza y Salta. Con excepción de este último, se puede observar que la reducción de las listas post PASO es pronunciada, limitando la oferta electoral a menos de 10 listas en casi los casos.³⁹

³⁹ La salvedad se produce en 2011 en la Ciudad de Buenos Aires con 11 listas y en 2013 en Salta con 10 listas compitiendo en las elecciones generales de los respectivos años.

Gráfico 3: Listas oficializadas que compitieron para la categoría Diputados nacionales en distritos clave para el trotskismo (1983-2013)



Fuente: Elaboración propia en base a Pomares, Scherlis y Page (2012) y los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Asimismo, con la nueva legislación electoral se redujo la cantidad de partidos de distrito. La **Tabla 2** presenta los datos publicados por la Justicia Electoral Nacional respecto de los partidos políticos reconocidos tanto para el orden nacional como distrital en 2009, año de la reforma y en 2011 y 2013, las dos elecciones nacionales posteriores a la implementación de los nuevos requisitos de supervivencia de las agrupaciones políticas. Mientras los partidos de distrito se redujeron en un 25% en 2011 y un 23% en 2013 en relación a 2009, la cantidad de agrupaciones de orden nacional aumentó un 12% en 2011 y 3% en 2013 en relación a 2009.

Tabla 2: Agrupaciones políticas de orden nacional y de distrito reconocidas (n y diferencia % respecto de 2009)

	2009	2011	2013
De orden nacional	33	37 +12%	34 +3%
De distrito	657	495 -25%	504 -23%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Cámara Nacional Electoral.

Los indicadores presentados en esta sección para las elecciones nacionales de 2011 y de 2013 muestran primeros indicios de que los cambios introducidos por la reforma electoral de 2009 podrían tener un efecto reductor de la oferta electoral nacional en el largo plazo. El dato más representativo es el filtro que supusieron las PASO para la cantidad de agrupaciones en condiciones de participar de las elecciones generales de 2011 y 2013. En ambas elecciones, alrededor del 25% de la oferta electoral no superó la primera instancia. No obstante esto, el porcentaje de agrupaciones que dirimieron sus candidaturas en las primarias fue relativamente bajo. En 2011, el promedio de primarias con más de dos listas compitiendo fue de 1.2 por distrito para la categoría Diputados nacionales, mientras que en 2013 el promedio fue de 1.75 agrupaciones que presentaron más de una lista en las PASO. Si bien se registró un pequeño aumento de elección a elección, estos números reflejan que, hasta ahora, las agrupaciones optaron en mayor medida por presentar listas únicas en lugar de abrir el juego a la competencia interna. En otras palabras, en las dos primeras elecciones nacionales posteriores a la reforma que amplió el *selectorado*, la mayoría de las agrupaciones políticas eligieron centralizar la decisión en el propio partido. De esta manera, las PASO funcionaron como un umbral, pero estuvieron muy lejos de funcionar como un procedimiento de selección de candidaturas.

El objetivo de este capítulo fue poner en contexto la reforma a las reglas del juego electoral que, en nuestra hipótesis, impulsó un cambio en el comportamiento de la izquierda expresiva argentina. Como se pudo observar, la reforma nació en un contexto desfavorable para el oficialismo y se implementó con críticas de todo el arco opositor. En este proceso, las agrupaciones minoritarias formularon sus expectativas acerca del funcionamiento del nuevo sistema y, en base a ellas, desarrollaron la estrategia de entrada al nuevo juego electoral. En ese marco, surgió el Frente de Izquierda y de los Trabajadores.

En consecuencia, las PASO en su conjunto cumplieron el rol de ser un testeo previo de fuerzas de cara a las elecciones generales de octubre ya que la mayoría de las agrupaciones encontró más estratégico centralizar la decisión del candidato y focalizarse en superar el umbral. Esta fue la estrategia del trotskismo, un sector de la izquierda que, como se verá a continuación, históricamente participó de los comicios de manera fragmentada.

De acuerdo a la conclusión de Prats (2012:118), “*Las PASO solo han tenido el propósito de hacer más predecible la elección general, clarificando la oferta electoral y mostrando de antemano la distribución de preferencias*”. Esto, como se verá, benefició de alguna manera a la izquierda expresiva, ya que contribuyó a ponerla en el mapa de opciones electorales viables, algo novedoso en su historia.

En el próximo capítulo abordaremos la trayectoria electoral de la izquierda revolucionaria y su cambio de comportamiento a partir de la reforma de 2009. Asimismo, observaremos cómo la reforma, que en un principio resultó una amenaza a la supervivencia de estas agrupaciones, catalizó un cambio de estrategia que resultó ser potencialmente provechosa para su posicionamiento público.

4. Jugando el nuevo juego: el FIT

La conformación del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) supone un hito en la historia del trotskismo no solo argentino sino también mundial. Esto es así principalmente por tres razones. En primer lugar, como se puede observar en las **Tablas 3 y 4**; y como se verá en los primeros apartados de este capítulo, la historia de la izquierda en general y la del trotskismo en particular, estuvo atravesada por el divisionismo. Las Tablas muestran los resultados electorales de la izquierda dura en las elecciones a Diputados nacionales entre 1983 y 2009 (**Tabla 3**) y a Presidente entre 1983 y 2007 (**Tabla 4**). Se puede apreciar el bajo caudal electoral general y, particularmente, el que obtuvo cada agrupación. Las filas coloreadas corresponden a las agrupaciones o alianzas que posteriormente integrarían el FIT. El Partido Obrero (PO) en primer lugar, el Partido Socialista de los Trabajadores (PTS) en segundo y, por último, la alianza que conformaron el PTS e Izquierda Socialista (IS) para las elecciones de 2007 y 2009. Cabe aclarar que desde su conformación en 2006, IS ha participado de las elecciones nacionales mayormente en coaliciones.

En segundo lugar, porque la participación electoral de la izquierda revolucionaria tanto en el nivel local como en el mundial ha sido en la mayoría de los casos de carácter expresivo. Es decir, no orientada a aumentar su caudal electoral para elevar su representación parlamentaria, por lo que las elecciones auspiciaban de tribuna para la denuncia y el “agite”, como ellos mismo caracterizan a la movilización social. Como se verá al momento de analizar los años críticos de 2001 y 2003, la izquierda dura participó de estas elecciones de manera separada y no logró capitalizar el contexto de crisis política, económica y social en las urnas. Las **Tablas 3 y 4** reflejan esta dispersión de fuerzas y los magros resultados electorales que obtuvo cada una al ir por separado.

En tercer lugar, por todo lo anterior, las elecciones no han ocupado un lugar primordial para la historia de estas agrupaciones. A diferencia de otros partidos, los de izquierda “dura” se

caracterizan por un fuerte componente ideológico y una actividad partidaria y militante que supera al momento electoral y, de hecho, no se encuentra orientada a captar votos.

Tabla 3. Desempeño electoral de las agrupaciones de izquierda “dura” para la categoría Diputados nacionales (1983-2009)

Agrupación/ año	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009
Partido Obrero (*)	0,12	0,31	0,27	0,32	0,38	-	0,11	0,88	0,59	0,49	0,92	0,92	0,67	0,52
Movimiento al Socialismo	0,38	-	1,43	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nuevo Movimiento al Socialismo	-	-	-	-	1,36	0,36	0,13	-	-	1,31	0,21	0,22	-	-
Frete del Pueblo	-	2,3	-	-	0,1	-	-	0,12	0,01	-	-	-	-	-
Izquierda Unida	-	-	-	3,49	1,55	-	-	0,8	0,71	3,25	2,33	0,50	-	0,03
Movimiento Socialista de los Trabajadores	-	-	-	-	-	-	0,10	0,09	0,07	0,43	0,06	1,06	0,88	0,42
Del Trabajo y del Pueblo	-	-	0,15	-	-	0,14	0,02	-	-	-	-	-	-	-
Alianza Unidad Socialista	-	-	-	-	-	-	0,003	-	-	-	-	-	-	-
Pueblo Unido	-	-	-	-	-	-	-	0,43	-	0,21	0,02	-	-	-
Partido de los Trabajadores Socialistas (*)	-	-	-	-	-	-	-	-	0,19	0,82	0,23	0,03	-	-
Autodeterminación y Libertad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,05	-	-	-	-
Frete Unidad Trabajadora	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,09	-	-	-	-
Liga Socialista Revolucionaria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,01	-	0,03	-
Del Obrero	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,04	0,29	0,02	0,22
Frete de Izquierda y de los Trabajadores Anticapitalista (*)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,46	0,42
Frete Amplio hacia la Unidad Latinoamericana	-	-	1,42	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,08	-
Nueva Izquierda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,01	-
Total (% sobre el total de votos validos)	0,5	2,6	3,3	3,8	3,4	0,5	0,4	2,3	1,6	7,7	3,8	3,0	2,2	1,6

(*): Agrupaciones que conformaron de manera total o parcial el FIT. Izquierda Socialista, desde su formación en 2007, participó de las elecciones mayormente en alianzas.

Nota1: Para detectar la pertenencia de las agrupaciones se utilizó como guía el libro de Daniel Kohen (2010) sobre las familias de la izquierda argentina.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de a los datos de la Cámara Nacional Electoral y el Blog de Andy Tow (www.andytow.com).

Tabla 4. Desempeño electoral de las agrupaciones de izquierda “dura” para la categoría presidente (1983-2007)

Agrupación / año	1983	1989	1995	1999	2003	2007
Partido Obrero (*)	0,09	0,27	0,19	0,6	0,72	0,61
Movimiento al Socialismo	0,28	-	-	-	-	-
Nuevo Movimiento al Socialismo	-	-	0,16	-	-	-
Frente del Pueblo	-	0,02	-	-	-	-
Izquierda Unida	-	2,45	-	0,8	1,72	-
Movimiento Socialista de los Trabajadores	-	-	0,26	-	-	0,75
Del Trabajo y del Pueblo	-	-	-	-	-	-
Partido de los Trabajadores Socialistas (*)	-	-	-	0,23	-	-
Frente de Izquierda y de los Trabajadores Anticapitalista (*)	-	-	-	-	-	0,44
Frente Amplio hacia la Unidad Latinoamericana	-	-	-	-	-	0,37
Total (% sobre el total de votos validos)	0,4	2,7	0,6	1,6	2,4	2,2

(*): Agrupaciones que conformaron de manera total o parcial el FIT. Izquierda Socialista, desde su formación en 2007, participó de las elecciones mayormente en alianzas

Fuente: Elaboración propia sobre la base de a los datos de la Cámara Nacional Electoral y el Blog de Andy Tow (www.andytow.com).

En este marco, los requisitos impuestos por la reforma electoral de 2009 parecen haber sido el puntapié para modificar parcialmente la manera en la que la izquierda revolucionaria históricamente participó de los comicios. Con el objetivo de analizar esta relación entre reforma electoral y comportamiento electoral del trotskismo, este capítulo se organizará en dos secciones principales. En primer lugar, haremos un recorrido por la historia reciente de estas organizaciones para analizar si la izquierda ya presentaba alguna tendencia aliancista al momento de la reforma. Asimismo, este recorrido nos permitirá estudiar el comportamiento de las organizaciones componentes del FIT y así contextualizar los desafíos que surgieron a partir de 2009. En segundo lugar, analizaremos al FIT a partir de su surgimiento y participación en dos procesos electorales novedosos para la historia electoral argentina. Los desafíos que tuvieron las organizaciones de izquierda fueron equivalentes a los que se les presentaron a otros partidos chicos. La originalidad del trotskismo fue no solo la manera en

que los resolvió para las elecciones de 2011, sino la mantención de la coalición para las elecciones siguientes. Por último, se esbozan las conclusiones del capítulo.

4.1 Trayectoria político-electoral de la izquierda argentina hasta 2009

Para entender la trayectoria política y electoral de las agrupaciones de izquierda argentinas es preciso tener en cuenta dos aspectos que marcan sus vaivenes entre uniones y rupturas. En primero lugar, es necesario diferenciar conceptualmente a la izquierda. La izquierda, o las izquierdas para ser más precisos, se definen por su aspecto ideológico-político. Kohen lo ilustra de la siguiente manera: “las izquierdas son actores proclives a la transformación social a favor de los sectores más vulnerables y oprimidos” (2010:27-28). No obstante, el método y los tiempos para lograr dicha transformación, así como el tipo de sociedad ideal, son tan heterogéneos que admiten la existencia de múltiples familias de izquierda. En ese sentido, es posible agrupar a las izquierdas argentinas en cuatro grandes categorías: socialdemócratas o centro-izquierda, anarquistas o autonomistas, izquierda nacional y marxistas-leninistas. Dentro de esta última, también existen matices, por ejemplo, trotskistas, maoístas, comunistas y socialistas entre otras. De todas estas variantes, este trabajo se va a concentrar en la izquierda marxista-leninista y, en particular, en la vertiente trotskista.

La izquierda marxista-leninista se diferencia del resto de las izquierdas por su carácter revolucionario. La izquierda revolucionaria “lucha por la toma del Estado para producir una transformación radical” (Ollier, 2009:199) y el partido revolucionario de la clase obrera es una estrategia para la toma de poder (Kohen, 2010:36). En primer lugar, la izquierda revolucionaria se diferencia de las democratizantes por su relación con el Estado y las instituciones burguesas. Esta distinción no es superficial, ya que atraviesa de punta a punta la matriz ideológica y la manera en la que las agrupaciones ubicadas a la izquierda del espectro ideológico inciden en la realidad política y electoral del país. De acuerdo con Altamira (1991:89), las agrupaciones de izquierda democratizante tienen como eje programas de

nacionalización económica que asimilan la socialización bajo la República burguesa como sustituto de la revolución proletaria: *“La izquierda se caracteriza como democratizante cuando no opone, o ha dejado de oponer, la dictadura del proletariado al régimen burgués existente.”*

De manera que su programa no busca eliminar al Estado burgués nacional. En su lugar, se orienta a aumentar su autonomía y su monopolio de los recursos nacionales. En su estudio sobre los programas de la izquierda democratizante, el líder del Partido Obrero considera que las agrupaciones políticas están naturalmente orientadas al poder. Sin embargo, las agrupaciones democratizantes y las revolucionarias se diferencian en que las primeras apuestan a la “democracia con justicia social”, mientras que las segundas perciben que el acceso al poder es una herramienta política para terminar con el Estado burgués a partir de la toma de conciencia de la clase proletaria (1991:11). De acuerdo con el estudio realizado por Ollier, “cualquiera que fuese el diseño elegido, todos ubican a la violencia en el corazón de la confrontación política que habrá de conducir al mundo anhelado” (2009:22).

En segundo lugar, las agrupaciones de izquierda revolucionaria se caracterizan por ser la antítesis de los partidos atrapados (Kirchheimer, 1966). Son agrupaciones clasistas por definición, con una fuerte tradición de contenido ideológico y basadas en un trabajo militante y de base. Los partidos revolucionarios están fuertemente identificados con el proletariado y el movimiento obrero. Son las escuelas del socialismo cuyo objetivo político es la emancipación social (Altamira, 2012). Comprender esto es indispensable puesto que la historia de estas organizaciones está atravesada por el revisionismo de las ideas, principios y teorías revolucionarias, principalmente las marxistas y trotskistas. En ese sentido, se distinguen de los grandes partidos tradicionales argentinos como el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, puesto que el sustento teórico de su accionar es más evidente y explícito, y ha guiado su estrategia política y electoral a lo largo de la historia argentina.

Queda claro entonces que la participación en elecciones es, en el mejor de los casos, una herramienta para visibilizar las luchas sociales.

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores aglutina, principalmente, a tres agrupaciones de orientación trotskista:⁴⁰ Partido Obrero (PO), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) e Izquierda Socialista (IS). Con el objetivo de analizar cómo se gestionó esta coalición electoral resulta necesario hacer un breve repaso por la historia reciente de estas organizaciones en los años posteriores al retorno de la democracia en Argentina. Partimos de este momento histórico porque la última dictadura militar es un parte aguas en la historia de la mayoría de las organizaciones políticas y, sobre todo, de izquierda en el país. Como consecuencia de este régimen autoritario, la izquierda perdió cuadros y organizaciones, lo cual impactó de lleno en su organización institucional y su estrategia socialista (Bonavena y Millán, 2013). Los relatos analizados por Ollier (2009) sobre las vivencias de los militantes revolucionarios antes, durante y con posterioridad a la dictadura militar, marcados por la represión estatal y la violencia, dan cuenta de ello. De acuerdo con su investigación, hay una transformación en la identidad militante, tanto en la esfera pública como privada, que lleva a un distanciamiento de la postura combativa armada y da lugar a la emergencia del sujeto democrático. Surge un cuestionamiento de la homologación de la clase obrera como revolucionaria (2009:210) y aparece el valor de la lucha democrática que conlleva el pensar de otro modo a la clase obrera y su papel revolucionario (2009:212). Emerge así “el juego de lo posible”: *“El juego de lo posible consiste en saber qué puede hacerse y decirse para convocar a otros a un espacio común. A diferencia de la revolución, que buscaba un único resultado, la política convoca a un juego no determinado de antemano [...] Aquí radica la incertidumbre de la democracia: en que ese posible nunca está establecido por anticipado”* (Ollier, 2009:231).

⁴⁰ El trotskismo es un movimiento político surgido en la década de 1920 dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Oposición de Izquierda, liderada por León Trotsky, se manifestaba en contra de la política interna y externa del entonces Secretario General del Partido, Stalin. El trotskismo levantaba las banderas del bolchevismo-leninismo y tuvo gran influencia en la Internacional Comunista (Coggiola, 1985).

4.1.1. La transición democrática

Del análisis de la historia reciente de las agrupaciones trotskistas argentinas, surge que el FIT supuso un esfuerzo de coalición entre agrupaciones que históricamente habían estado enfrentadas por sus posiciones políticas. Por un lado, se encuentran aquéllas que fueron lideradas por Nahuel Moreno (su nombre real era Miguel Bressano), un dirigente cuyas posturas a lo largo de la historia han sido motivo de controversia dentro del socialismo.⁴¹ Luego de la proscripción al Partido Socialista de los Trabajadores durante la dictadura militar, Moreno fundó el Movimiento al Socialismo (MAS) en 1982. De esta agrupación se desprendió el Partido de los Trabajadores Socialistas. Por su parte, la Izquierda Socialista, la otra agrupación de trayectoria morenista que compone el FIT, fue un desprendimiento del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, agrupación que también surgió a partir de la escisión del MAS. Por el otro lado, se encuentra el Partido Obrero fundado en 1983, dirigido por Jorge Altamira y opositor a la corriente morenista, que antes de la proscripción se denominaba Palabra Obrera. La línea divisoria, simplificando drásticamente la discusión, consistía en que el Partido Obrero acusaba a los morenistas de “democratizantes” mientras que los morenistas lo acusaban de ser demasiado sectarios (Stefanoni, 2013). Por consiguiente, el trotskismo argentino estaba atravesado por esta división que minaba cualquier intento de coordinación.

Con la transición democrática la izquierda trotskista se organizó para participar de las elecciones. El sector de la izquierda liderado por Moreno se aglutinó en el MAS, concebido como un instrumento electoral, cuya principal expectativa era reunir a las agrupaciones

⁴¹ Nahuel Moreno comenzó su trayectoria política durante el peronismo. Fue el fundador de varias agrupaciones socialistas como GOM en 1944, POR en 1948 y de una serie de pactos que devinieron en otras agrupaciones como Palabra Obrera en 1953, luego del pacto con el peronismo, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de 1965, fruto de la alianza con el FRIP de Santucho. Sus posturas relacionadas al “entrismo en el peronismo” o su pacto con el entonces Presidente Lanusse respecto del Gran Acuerdo Nacional han sido fuertemente criticadas dentro del trotskismo, en especial por el Partido Obrero. Las agrupaciones que surgieron luego de la escisión del MAS, como Partido de los Trabajadores Socialistas también han hecho un revisionismo crítico del morenismo. Ver Liszt (2006) y Magri (2007).

trotskistas para formar un polo de izquierda que impactase en las elecciones presidenciales de 1983 (Liszt, 2006). Los dirigentes tenían en mente la experiencia del Partido Socialista Obrero Español o del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular de Perú, en el sentido de que estos eran movimientos amplios que aglutinaron gran parte de las agrupaciones clasistas de orientación marxista. El gran desafío para las agrupaciones de izquierda argentina era “desperonizar” a la clase obrera en términos políticos y sindicales (2006:199).

El Partido Obrero no se sumó a este llamado. Por un lado, porque no estaba de acuerdo con la caracterización que Moreno realizó del momento histórico. Moreno pensaba, de acuerdo con la interpretación de PO, que la transición a la democracia era una “revolución democrática”. Para el PO, el MAS estaba pensando a las elecciones como un factor revolucionario y, de esa manera, se olvidaba de la revolución permanente, al tiempo que contribuía con las instituciones de la burguesía (1991:108). Para el Partido Obrero, el MAS se vestía de izquierda democratizante: *“lo que Moreno presenta como "revolución democrática" es exactamente el estrangulamiento de la "revolución democrática"”* (Altamira; 1991:104). Por su parte, el MAS sostenía que las negociaciones con el PO fracasaron porque éste se negaba a hablar de socialismo (Liszt, 2006:201).

En consecuencia, para las elecciones de 1983 el MAS y el PO se presentaron por separado y entre ambos obtuvieron 0.4% de los votos para las elecciones a Presidente y Vicepresidente y 0.5% en las categorías legislativas nacionales. En las elecciones legislativas de 1985, el PO también se presentó a elecciones sin realizar alianzas con otros sectores y obtuvo 0.3%. Por su parte, el MAS fue en alianza con el Partido Comunista y obtuvieron 2.3% de los sufragios. La coalición, denominada Frente del Pueblo, sería el antecedente de Izquierda Unida de 1989 (Kohen, 2010). Sin embargo, para las elecciones de 1987, la izquierda revolucionaria presentó cuatro listas: el MAS, que obtuvo 1.43% de los votos; el Frente Amplio de Liberación (FRAL), una alianza entre el PC y la Izquierda Democrática y Popular (IDEPO), que

recolectó el 1.42% de los sufragios; el Partido Obrero, con 0.27% de los votos; y el Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP), con 0.15%.

La conclusión que extrae Novaro (2006:7) de este periodo es que la restauración democrática podría haber sido un momento para que la izquierda se viera favorecida y ganara espacios entre los sectores populares. Sin embargo, el resultado electoral contribuyó a fortalecer el sistema bipartidista nacional. El autor remarca que solo el Partido Intransigente (PI) pudo capitalizar su influencia en un resultado electoral que le permitió tener representación parlamentaria de dos diputados nacionales en las elecciones de 1983 y de cinco en las de 1985. No obstante, el resto de la izquierda tuvo un magro desempeño en ambos comicios. Con todo, el PI se fragmentó luego de las elecciones de 1987 producto de disidencias internas alrededor de la estrategia político-electoral que debía seguir el partido. Paralelamente, luego del fallecimiento de Nahuel Moreno en 1987, el MAS también se escindió en múltiples organizaciones entre las que surgió el Partido de los Trabajadores Socialistas.⁴²

En ese contexto, floreció en 1987 Izquierda Unida (IU) como coalición electoral orientada a reunir a las diversas organizaciones de izquierda revolucionaria. La experiencia de la IU marcó un hito en la intervención pública de la izquierda trotskista, ya que en 1989 obtuvo el primer escaño de diputado nacional. De hecho, en la elección presidencial de 1989 IU dirimió los lugares de la fórmula presidencial a través de una interna entre Luis Zamora y Néstor Vicente. No obstante, ese momento fue seguido de un periodo de decadencia electoral que se remontó tímidamente en 1997, para volver a caer y remontar recién en 2001, con la crisis política, social y económica argentina.

⁴² El rol de los líderes políticos en los partidos revolucionarios es paradigmática. Son organizaciones que luchan por un cambio social y suelen criticar el sistema burgués de representación democrática, pero son aparatos sumamente jerarquizados y burocráticos que, paralelamente, son altamente dependientes de sus líderes. Así, el MAS se articuló en torno a la figura de Moreno, logro un crecimiento significativo para la izquierda y su posicionamiento público. Sin embargo, con el fallecimiento de su líder, la organización se fragmentó en diversas agrupaciones que, a su vez, se dividieron en otras con el paso del tiempo (Kohen, 2010).

4.1.2 La experiencia de la Izquierda Unida

La alianza de la Izquierda Unida, que tuvo como protagonistas principales al Partido Comunista, a través del FRAL, y al MAS, fue un antecedente importante en la trayectoria electoral de la izquierda argentina, principalmente por dos motivos. En primer lugar, porque fue la primera experiencia de internas abiertas -la siguiente recién sería la del Frente País Solidario (FREPASO) en 1995 (Freidenberg, 2005)-. Y, en segundo lugar, porque esta alianza marcó un hito en el desempeño electoral de la izquierda revolucionaria.

La Izquierda Unida (IU) surgió como una propuesta del MAS para conformar un frente con un programa obrero, antiimperialista y anticapitalista. Según un artículo de Miguel Lamas de 1989, el PC inicialmente se opuso a dicha propuesta porque se negaba a realizar un frente clasista. En su lugar, prefería un frente amplio, de colaboración de clases y dirigido por una personalidad democrática.⁴³ El objetivo del PC era realizar una alianza puramente electoral, que sea una alternativa a los partidos pro-régimen. Sin embargo, el PI y la Democracia Cristiana realizaron alianzas con el peronismo que postulaba al ex Presidente Carlos Menem y, en consecuencia, el plan del PC no pudo concretarse. El PO tampoco se sumó a la alianza por considerar que era un proyecto que minaba las bases revolucionarias de la izquierda ya que la IU no planteaba los métodos de la revolución social, que eran los que conducían a la revolución del proletariado (Altamira, 1991:7). No obstante, según una carta abierta que elaboró el PO para el PC y el MAS, el PO sí insistió para llevar a cabo una discusión de fondo del programa para ampliar las bases del acuerdo IU (Altamira, 1991:173). Finalmente, el Frente quedó conformado por el MAS y el PC y, como se mencionó más arriba, tuvo como novedad que eligió a sus candidatos a través de internas abiertas. Esto también fue criticado por el PO, ya que argumentaba que ambas agrupaciones se unían únicamente con fines

⁴³ Ver Lamas, M. (1989) "La gran elección interna de la izquierda unida". Disponible en: <https://www.archivoleontrotsky.org/download.php?mf=8646>

electoralistas y, sobre todo, se oponía a la decisión de realizar internas abiertas a toda la ciudadanía. *“La propuesta de una “interna” abierta a todo el mundo (sic), significa entregar la designación de los candidatos a cualquier recién venido, a elementos extraños, a personas despolitizadas; en fin, entregar las decisiones al elemento más ubicado a la derecha.”* (Altamira, 1991:158)

Las internas fueron abiertas y se establecieron dos mil lugares de votación en todo el país.⁴⁴ Las mismas tuvieron lugar el 18 de diciembre de 1986 y contaron con la participación de 140.000 votantes (sobre un padrón elaborado para la ocasión, que incluía a extranjeros residentes y jóvenes mayores de 16 años). El FRAL, que postulaba a Néstor Vicente, resultó ganador, y el MAS, representado por Luis Zamora, perdió por una diferencia de ocho mil votos (74.537 para el FRAL y 66.424 para el MAS). Las internas definieron la fórmula presidencial que representó a la UI, encabezada por Vicente y con Zamora como candidato a Vice-Presidente.

El 4 mayo de 1989, la fórmula Vicente-Zamora obtuvo 2.45% de los sufragios y, asimismo, Zamora fue electo diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires con 3.49% votos. Por su parte, el Partido Obrero, con la fórmula presidencial Altamira-Flores obtuvo 0.27% votos y 0.32% para Diputados nacionales. A pesar de este hito, para las elecciones de 1991, la alianza Izquierda Unida se disgregó.

4.1.3 La crisis de 2001

Luego del desempeño de 1989, la izquierda radical no consiguió un resultado superior hasta 2001. Durante ese período, la centrozquierda, aglutinada en el FREPASO -integrado por socialistas y peronistas de izquierda-, captó el voto estratégico de la izquierda y, en consecuencia, se produjo un corrimiento del electorado hacia esta opción. De hecho, en 1999

⁴⁴ Lamas, M. (1989). “Nació Izquierda Unida”. Disponible en: <https://www.archivoleontrotsky.org/download.php?mfn=8639>

el FREPASO conformó con el radicalismo la Alianza, la cual fue mayoría en el Congreso y llevó a la presidencia a De la Rúa.

Durante los '90, la izquierda revolucionaria no pudo volver a posicionarse como una alternativa política, hasta la crisis de 2001 (Ponce, 2014). La caída de la URSS a nivel internacional, las escisiones dentro del trotskismo y la tendencia neoliberal de la política nacional dificultaron su posicionamiento en la primera parte de la década menemista. Si bien hacia la segunda etapa comenzaron a surgir movimientos de protesta en varias provincias, la izquierda revolucionaria no logró capitalizar ese descontento a nivel electoral (Bonavena y Millán, 2013).

Para las elecciones de octubre de 2001, la izquierda trotskista obtuvo 7.7% del total de votos para las elecciones a Diputados nacionales entre ocho agrupaciones que se presentaron. Si bien su desempeño en estas elecciones fue superior al de experiencias previas, la izquierda no logró canalizar el descontento social hacia los políticos argentinos y sus partidos tradicionales.

Asimismo, a diferencia de 1989, las elecciones de ese año estuvieron marcadas por el divisionismo. De hecho, de acuerdo con el análisis de los especialistas, si bien la izquierda hizo una buena elección en 2001, comparativamente hablando pudo haber sido mejor ya que muchas de las banderas que se levantaron durante las movilizaciones de ese año se encontraban alineadas con las de la izquierda revolucionaria. En palabras de Tarcus: *“Hay muchos episodios en la historia político-electoral argentina en los que la izquierda alcanza una presencia importante en la movilización social, en la acción cultural y gremial y, sin embargo, esa fuerza no se traduce en términos políticos, no alcanza peso electoral”*.⁴⁵

⁴⁵ Ver Lavaca, entrevista a Tarcus: "La izquierda argentina es irreformable", 2003, disponible en: <http://www.lavaca.org/seccion/actualidad/0/261.shtml>

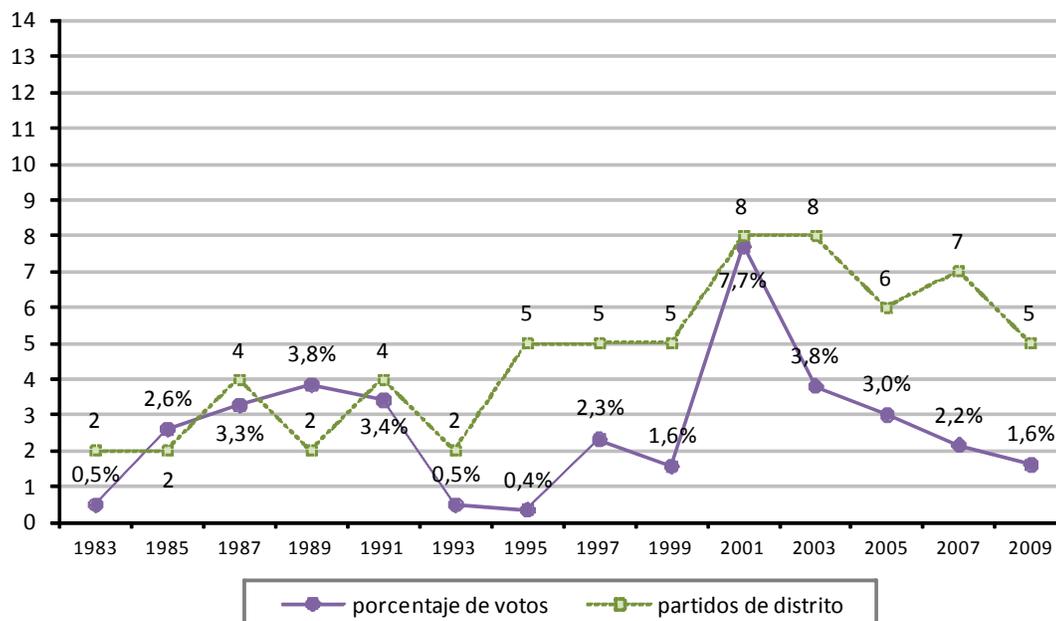
En efecto, de acuerdo a su análisis, la izquierda no se sentía parte del sistema de representación, el cual la ciudadanía pedía renovar con urgencia bajo la consigna “que se vayan todos”. Al respecto, en una entrevista Kohen argumentó que *“si bien la izquierda estuvo presente, sufrió la represión y movilizó sus cuadros, no fue el actor primario ni secundario de esas jornadas. No se puede pensar 2001 como una expresión clasista de la sociedad argentina, puesto que se caracteriza por ser una movilización de todo el espectro social argentino”*.⁴⁶

En ese contexto, luego del pico electoral alcanzado en 2001, la izquierda trotskista volvió inmediatamente a los valores promedio que obtuvo en las elecciones desde el retorno de la democracia. Como se puede observar en el **Gráfico 4**, con excepción de 2001, la izquierda trotskista no pudo superar el umbral de 3.8% de los votos obtenidos en las elecciones a Diputados nacionales. Si dividimos el porcentaje de votos obtenidos por la cantidad de partidos de distrito que presentaron candidaturas legislativas nacionales, solo en 1989 superó el umbral de 1.5% de los votos, el cual sería decisivo a partir de la reforma de 2009.⁴⁷

⁴⁶ Ver Rebelión, entrevista a Kohen: “A la izquierda le falta vocación de poder”, 2010, disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=117284>

⁴⁷ La comparación es ilustrativa ya que el escrutinio se realiza sobre los votos positivos y el umbral introducido por la reforma de 2009 se cuenta sobre los votos válidos. A pesar de ello, la mínima diferencia entre una forma y otra, habilita la comparación.

Gráfico 4: Elecciones Diputados nacionales: desempeño electoral de las agrupaciones trotskistas 1983-2009 (% de votos obtenidos y n agrupaciones)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral y el Blog de Andy Tow (www.andytow.com).

Para leer el **Gráfico 4**, es preciso tener en cuenta que el número de agrupaciones corresponde a partidos de distrito que fueron solos o juntos. Si fueron solos, se computa como 1 y si fueron en alianza entre partidos de distrito también se computa como 1. El objetivo es poder visualizar la dispersión de votos producto de los aciertos o fallas de la coordinación entre las agrupaciones.

El **Gráfico 4** muestra que al momento de la reforma electoral de 2009, la izquierda trotskista argentina no estaba perfilada hacia la confección de una gran coalición. A lo largo de los 26 años analizados emerge constantemente la cuestión aliancista como un desafío manifiesto y pendiente de las organizaciones. Sin embargo, es también una meta difícil de alcanzar puesto que no fue posible, en el transcurso de esos años, la coordinación electoral permanente de las agrupaciones para optimizar sus recursos y obtener un mejor resultado. De hecho, los momentos en los cuales esto se logró, fueron efímeros y las alianzas débiles. En suma, la historia reciente de las agrupaciones trotskistas estuvo marcada por fallas de coordinación que

minaron la potencialidad electoral de este sector de la izquierda, produciendo dispersión y pérdida de votos.

Sin embargo, como veremos a continuación, las restricciones impuestas por la reforma electoral de 2009 funcionaron como catalizadores de un acuerdo amplio y, hasta el momento, duradero. Las modificaciones en las reglas del juego y, en consecuencia del contexto electoral, impulsaron la coordinación, en nuestra hipótesis exitosa, de una izquierda históricamente dividida.

4.2 El Frente de Izquierda y de los Trabajadores

El 15 de abril de 2011 el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas y la Izquierda Socialista anunciaron la conformación del Frente de Izquierda y de los Trabajadores, con presencia en 17 distritos.⁴⁸ Como quedó reflejado, históricamente la izquierda trotskista no había logrado reunir a las dos tendencias ideológicas que se enmarcan dentro de ese espacio. Las agrupaciones de la línea morenista habían participado de diversas experiencias aliancistas, tanto entre ellas como con el Partido Comunista. No obstante, el Partido Obrero, liderado por Altamira, no había participado, hasta el momento, de experiencias semejantes. En opinión de los líderes de las agrupaciones que integraron el FIT, las diferencias ideológicas, de forma y de estrategia, dificultan la conformación de un partido unificado. De acuerdo con lo expresado por Altamira “...no hay una unidad programática para un frente político. Esto significa que no están reunidas las condiciones para un acuerdo estratégico” (Altamira, 2012:20). En el mismo sentido se pronunció Christian Castillo, líder del PTS: “somos organizaciones que, aunque levantamos programas similares, tenemos

⁴⁸ El FIT tuvo presencia como tal o bajo la representación de la agrupación con personería en el distrito en 17 distritos en 2011 y 18 en 2013, al incorporarse el PO en Chaco. En Misiones, Corrientes, Entre Ríos, San Luis, Tierra del Fuego y Chubut no tuvo representación electoral.

profundas diferencias en la práctica política [...] y en la lucha de clases".⁴⁹ En tanto, Juan Carlos Giordano, por Izquierda Socialista, expuso: "*Hoy hemos priorizado lo que nos une y valorado en común que, con la constitución del frente, estamos brindando una alternativa electoral unitaria...*".⁵⁰ En cierta medida, las declaraciones de los principales referentes de las agrupación dan cuenta que no había una intención espontánea para aliarse de cara a las elecciones. De las entrevistas en profundidad a referentes de las agrupaciones surge que la novedad del FIT fue la generación de una alianza con el PO, quien se había mantenido reticente a conformar una coalición electoral con otras agrupaciones trotskistas.

El antecedente más inmediato al FIT era el Frente de la Izquierda y los Trabajadores Anticapitalista y Socialista (FITA), alianza realizada entre el PTS, el MAS e Izquierda Socialista para las elecciones de 2007 y de 2009. Según Christian Castillo "*en ese momento el PO no tuvo la voluntad política para hacer el acuerdo electoral*". Asimismo, Castillo sostuvo que de cara a las nuevas restricciones impuestas por la reforma electoral de 2009, la generación de una alianza se hacía evidente puesto que para superar el umbral de las PASO de 2011 la izquierda necesitaba 400.000 votos y, sumando el caudal electoral del FITA y el PO en 2009 el panorama parecía difícil pero no imposible.⁵¹

De acuerdo con José Castillo, el FIT tiene dos elementos de origen: uno político, referido a la discusión de la unión de la izquierda que, en los hechos, no se había logrado hasta el momento fundamentalmente porque el PO, el partido más grande de la izquierda, se presentaba solo; el otro fueron las PASO que colocaron a toda la izquierda frente a un debate muy fuerte debido a que el objetivo de las primarias era conformar un modelo más reducido de partidos a partir de las restricciones impuestas para llegar a la elección "real", es decir, las generales. Las PASO

⁴⁹ La Verdad Obrera, "Por un Frente de los Trabajadores y la Izquierda para derrotar la proscripción de la "Reforma Política" K", por Christian Castillo, 7 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Por-un-Frente-de-los-Trabajadores-y-la-Izquierda-para-derrotar-la-proscripcion-de-la-Reforma>

⁵⁰ El Socialista, "¡Se formó el FRENTE de IZQUIERDA!", por Juan Carlos Giordano, 14 de abril de 2011, disponible en: <http://izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=187¬a=14>

⁵¹ Entrevista realizada a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015.

afectaban directamente a la izquierda debido a su rendimiento electoral.⁵² En otras palabras, las nuevas restricciones electorales impusieron nuevas limitaciones al juego electoral y, ante el peligro de quedar inhabilitadas para participar del mismo, las agrupaciones trotskistas decidieron coordinarse electoralmente, a pesar de sus diferencias. Los trabajos de Popeo y Simone (2015) y la tesis de Cruz (2015) coinciden en que el disparador para la generación de la coalición electoral de la izquierda dura fueron los requisitos más exigentes que impuso la reforma electoral de 2009 para la supervivencia de los partidos políticos y para su participación en la competencia electoral. El trabajo de Cruz resalta también que los antecedentes aliancistas de una parte de la izquierda fueron importantes para la creación del FIT y que la gran novedad de esta alianza fue que contó con la participación del PO.

En ese marco, surge como elemento definitorio para que el PO acceda a conformar el FIT el resultado de las elecciones provinciales de 2011 en Catamarca en la que, según Christian Castillo, *“quedó en evidencia que si no nos uníamos no íbamos a superar las PASO”* y *“lo movió al PO a no exigir las mismas condiciones de antes que era prácticamente encabezar las listas en todos lados, lo que posibilitó lo que se va a dar después [el acuerdo electoral del FIT]”*.⁵³ La entrevista a Santiago Gándara, referente gremial del PO y docente de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Buenos Aires, también reflejó que el resultado de Catamarca contribuyó a que el PO viera la necesidad de unirse electoralmente con el PTS e IS.⁵⁴

4.2.1 Preparación de la entrada: definición de socios y competidores

Sobre la base de que el acuerdo electoral era necesario para superar las nuevas restricciones impuestas por la reforma electoral y, en medio del esfuerzo por reunir los avales necesarios para obtener la personería nacional de las agrupaciones, la izquierda trotskista se reunió para

⁵² Entrevista realizada a José Castillo, 30 de noviembre de 2015.

⁵³ Entrevista realizada a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015.

⁵⁴ Entrevista realizada a Santiago Gándara, 3 de diciembre de 2015.

discutir un acuerdo electoral.⁵⁵ El primer encuentro tuvo lugar en la sede del PO y, el segundo, en el Instituto de Pensamiento Marxista, del PTS. De estas discusiones también participó el Nuevo MAS. De las cuatro fuerzas, esta última era la que se encontraba en una situación más complicada para reunir los avales. En consecuencia, proponía que todas las agrupaciones confluyeran en una sola para compartir los avales de cada una y así conformar un partido nacional. Sin embargo, las otras tres agrupaciones estaban más enfocadas en precisar un programa común⁵⁶ y en definir quiénes ocuparían las candidaturas nacionales y provinciales.

En las entrevistas realizadas surge que la definición de las candidaturas era un tema crucial para la generación de la alianza.⁵⁷ De hecho, de acuerdo con José Castillo, la definición del ordenamiento de las fórmulas electorales fue el elemento crucial, y que históricamente minó las posibilidades de conformación de alianzas con el Partido Obrero. En periodos anteriores estaba en discusión el carácter mayoritario del Partido Obrero. En la experiencia de Izquierda Unida, por ejemplo, el PO no era el partido más grande y si hubiese participado de dicha alianza no hubiese encabezado las listas, por lo menos las presidenciales. Al ser el encabezamiento de las listas es un eje definitorio, Izquierda Socialista propuso desde el primer momento que la candidatura presidencial esté liderada por el PO y secundada por el PTS, los dos partidos mayoritarios del acuerdo. En palabras de José Castillo, *“esto le dio al PO un aire para poder entrar al FIT porque es muy difícil oponerse a entrar un frente cuando en realidad sos el ganador, es decir, encabezás las listas e incluso seguís*

⁵⁵ Clarín, “La izquierda negocia un frente para llegar a octubre”, 5 de abril de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/politica/izquierda-negocia-frente-llegar-octubre_0_457154351.html

⁵⁶ El programa se presentó con el FIT, el 15 de abril de 2011 y estaba compuesto por 10 puntos. Ver La Verdad Obrera, “Declaración del Frente”, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Declaracion-del-Frente>

⁵⁷ El trabajo de Cruz (2015) se concentra en el análisis del FIT como alianza multinivel. Señala que para los partidos que finalmente conformaron el FIT era importante la definición de las candidaturas a nivel provincial y local. Según su análisis, el FIT siguió un modelo de difusión territorial, en el cual se buscó maximizar el desarrollo territorial que cada partido tenía en los distritos. Así, la izquierda dura logró competir en la mayoría de las provincias argentinas en el marco del acuerdo alcanzado (2015:135-136).

manteniendo tu personalidad".⁵⁸ Néstor Pritola, dirigente del Partido Obrero, también se proclamó en ese sentido: "*esta actitud de Izquierda Socialista facilitó la formación del Frente*".⁵⁹ Al mismo tiempo, Izquierda Socialista abrió la posibilidad de internas en caso de que no lograsen un acuerdo sobre a este punto.⁶⁰

Por su parte, la negociación de las candidaturas no satisfizo al Nuevo MAS y, denunciando que el FIT lo estaba proscribiendo al igual que lo hacía el gobierno nacional, no acordó con el resto de las organizaciones del Frente.⁶¹ Christian Castillo sostiene que la situación con el Nuevo MAS se dio porque esta organización "*no hizo el trabajo previo*" de reunir las condiciones para obtener la personería jurídica.⁶² Si bien en la Ley original figuraba que esta cuestión se iba a prorrogar y que no iba a ser de aplicación inmediata –aunque luego se acortaron los tiempos que se les daba a las agrupaciones para cumplir con dichos requisitos-.⁶³

El PO, el PTS e IS, previendo esta situación, hicieron un trabajo intenso de militancia todo el verano de 2010 para obtener la personería jurídica nacional que requería tener presencia en cinco distritos para conformar un partido nacional. Esta situación puso en desventaja al Nuevo MAS para negociar una alianza nacional, con lo cual no aceptó el lugar de cuarta fuerza,

⁵⁸ Entrevista realizada a José Castillo, 30 de noviembre de 2015.

⁵⁹ Entrevista realizada a Néstor Pritola, 17 de diciembre de 2015.

⁶⁰ Página 12, "Un frente para no quedarse afuera", 5 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-165604-2011-04-05.html>

⁶¹ La Nación, "La izquierda busca armar un frente único", 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1365694-la-izquierda-busca-armar-un-frente-unico/> Clarín, "El kirchnerismo es burgués y Macri sólo hace bicisendas", 2 de julio de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/politica/kirchnerismo-burgues-Macri-solo-bicisendas_0_509949145.html.

⁶² Entrevista realizada a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015.

⁶³ El proyecto original aprobado por el Congreso de la Nación incluía las disposiciones transitorias N° 107 "Los partidos políticos de distrito y nacionales con personería jurídica política vigente, tendrán plazo hasta el 31 de diciembre de 2011 a los efectos de cumplir con lo dispuesto en los artículos 7° ter y 8° de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, 23.298, según texto de la presente ley. A la fecha de entrada en vigencia de la presente ley se extinguirá la acción y las actuaciones que se encuentren en trámite referentes al art. 50, incisos a, b, c, e y f de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos" y N° 108 "Los artículos 2° y 3° de la presente ley, entrarán en vigencia a partir del 31 de diciembre de 2011". Estos artículos, que daban más tiempo a los partidos políticos para adaptarse a los nuevos requisitos para el reconocimiento y la supervivencia de las agrupaciones partidarias fueron eliminados por el Decreto N° 2004/2009, con fecha del 11 de diciembre de 2009, disponible en: <http://www.elecciones.gov.ar/normativa/archivos/Decreto-2004-2009.pdf>.

detrás de Izquierda Socialista. Su descontento con la posición de poder en la que quedaba dinamitó las negociaciones para ser parte del FIT.⁶⁴

El FIT se conformó como un frente clasista, en clara oposición a los grandes partidos como el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, pero también, de la izquierda que acordó con los “bloques capitalistas” como el MST y el PCR, las cuales optaron por integrarse con Pino Solanas y Proyecto Sur (Altamira, 2012:18). Es decir, aquéllas agrupaciones de izquierda que, de acuerdo con su apreciación, utilizaron las proscipciones de la reforma como justificativo para coaligar con las candidaturas capitalistas. El líder del PO opinó al respecto en una publicación en Prensa Obrera: *“En política, como en la vida, se actúa bajo presión [...] el asunto es la calidad de la orientación que uno elije cuando lo someten a presión [...] nosotros elegimos hacer el Frente de Izquierda”* (Altamira, 2012:41).

En ese marco, se deducen dos desafíos iniciales para la conformación del FIT: por un lado, la definición de los socios de la coalición, y por el otro lado, atado a lo primero, la definición de las candidaturas no solo para los cargos nacionales sino también para las elecciones subnacionales de las cuales participó el FIT.

En ese sentido, el caso de los ceramistas de Neuquén⁶⁵ es un ejemplo de ambos aspectos, ya que complejizó la negociación en el nivel nacional y formó parte de los “juegos anidados” propios de un sistema federal. En paralelo a las negociaciones en Buenos Aires, la Agrupación Marrón (corriente que dirige el sindicato ceramista de Neuquén), con posterioridad a una reunión plenaria de la agrupación, convocó a una reunión amplia, que contó con la participación del PTS, IS y Nuevo MAS. El objetivo era discutir las líneas de acción de cara a las elecciones provinciales de Neuquén. Como resultado del encuentro, las

⁶⁴ Entrevista realizada a José Castillo 30 de noviembre de 2015 y a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015.

⁶⁵ FaSinPat es una fábrica ceramista que desde 2002 se encuentra bajo control obrero luego del cierre de la Cerámicas Zanón. El PTS tuvo un papel significativo en el proceso de recuperación de la fábrica ya varios de los principales dirigentes del movimiento de ceramistas militaban en el partido y los abogados del PTS contribuyeron con la causa judicial para expropiar la fábrica. FaSinPat es un hito en el movimiento de empresas recuperadas y autogestionadas en argentinas.

agrupaciones elaboraron un documento que hicieron llegar al comité nacional del FIT. En el mismo, proponían que el FIT se presentase en las elecciones provinciales, encabezado por candidatos pertenecientes a la lucha ceramista.⁶⁶ Por su parte, el PO de Neuquén, expectante de la reunión que iba a tener lugar en Buenos Aires, decidió no participar del plenario y aguardar las directivas del comité central. En opinión del PO neuquino, reproducida por el PTS, los ceramistas de Zanón no debían encabezar las listas ya que ese era el lugar asignado para los dirigentes del PO y los ceramistas debían ocupar los espacios reservados para los representantes del PTS.⁶⁷ Finalmente, la lista de diputados quedó encabezada por Alejandro López, representante del sector ceramista, y Patricia Jure, del PO, quien participó como candidata a gobernadora.⁶⁸ Al respecto, el PTS declaró: *“No podemos dejar de señalar la verdad a nuestros lectores: la integración de este sector de obreros avanzados no fue producto de ninguna graciosa “concesión en pos de la unidad” como señaló la dirección del Partido Obrero sino la consecuencia de una dura batalla política que dimos desde el PTS contra el intento de bloquear su participación en el frente”*.⁶⁹

El fin de este ejemplo es ilustrar que el armado político-electoral del FIT fue complejo tanto para el nivel nacional como en las diferentes provincias. El gran desafío fue generar acuerdos entre agrupaciones que históricamente se presentaron de manera separada a elecciones, sumado a que una de ellas no acostumbró en la democracia reciente a realizar alianzas –y, por lo tanto, no tuvo que lidiar con los costos de transacción fruto de toda negociación-. Esto lo marcó, entre otros dirigentes, Liliana Olivero, representante de Izquierda Socialista en Córdoba, quien reconoció que las agrupaciones del FIT realizaron un gran esfuerzo no solo

⁶⁶ La Verdad Obrera, “Carta de los ceramistas a la izquierda: A los compañeros del PO, PTS, IS y el Nuevo MAS”, 7 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Carta-de-los-ceramistas-a-la-izquierda-A-los-companeros-del-PO-PTS-IS-y-el-Nuevo-MAS>

⁶⁷ La Verdad Obrera, “Grave negativa del PO a la propuesta ceramista en Neuquén”, 7 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Grave-negativa-del-PO-a-la-propuesta-ceramista-en-Neuquen>

⁶⁸ Nuestra Lucha, “Candidatos ceramistas. Frente de Izquierda y de los trabajadores”, 5 de mayo de 211, disponible en: <http://www.nuestralucha.org.ar/?p=494>

⁶⁹ La Verdad Obrera, “El triunfo político del acuerdo alcanzado”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/El-triunfo-politico-del-acuerdo-alcanzado>

para acordar un programa común sino también para lograr un equilibrio en la representación de las agrupaciones para la confección de las listas. Así, por ejemplo, Olivero subrayó que en Córdoba resolvieron compartir la banca en caso de ganar su reelección.⁷⁰ El sistema de rotación de cargos, “la banca rotativa”, fue un eje clave para la negociación de las candidaturas. Este mecanismo de rotación entre titulares y suplentes en caso de obtener bancas en el Congreso Nacional descomprimió las negociaciones en torno al encabezamiento de las listas.⁷¹ “*La idea era que el que encabece la lista cumpla dos años de mandato y después rote un año y un año con las otras dos agrupaciones*” explica José Castillo.⁷² Asimismo se llegó a un cierto consenso programático que en palabras de Christian Castillo “*no era la [opción] de máxima de ninguna de las fuerzas, como sucede en toda negociación política, pero logramos cierto consenso*” que fue la base sobre la cual el FIT se constituyó.⁷³ De acuerdo con las entrevistas realizadas, el consenso de un programa común fue clave para las agrupaciones ya que diferenció al FIT de otras alianzas democratizantes. El FIT se erigió como una estrategia electoral pero con una coherencia ideológica en cuanto a sus integrantes y programas. Este último aspecto fue resaltado por todos los entrevistados y también mencionado en las intervenciones públicas estudiadas.

Logrado un consenso, el FIT presentó sus candidaturas principales una semana después de anunciar la conformación del Frente. Lo hizo en conferencia de prensa en el Hotel Castelar, donde aprovechó el espacio para convocar a un acto por la conmemoración del día del trabajador para el 1º de mayo. El consenso dispuso a Altamira (PO) como candidato a la

⁷⁰ La Verdad Obrera, Liliana Olivero- Izquierda socialista “Empezar a poner en marcha este frente en la calle”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Liliana-Olivero-Izquierda-socialista-Empezar-a-poner-en-marcha-este-frente-en-la-calle/> / Lapolíticaonline, “La izquierda acordó un frente para 19 provincias”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-72822/>

⁷¹ Cabe destacar que el acuerdo de la rotación de bancas fue respetado y los legisladores realizaron las rotaciones correspondientes. Este componente que fue clave para la negociación de la alianza, funcionó sin grandes inconvenientes. Reflejo de las discrepancias de las agrupaciones del FIT, en 2013 en el Congreso Nacional no se conformó un bloque del Frente de Izquierda sino que las agrupaciones conservaron sus bancas rotativas y conformaron bloques parlamentarios separados pero funcionaron como interbloques.

⁷² Entrevista realizada a José Castillo, 30 de noviembre de 2015

⁷³ Entrevista realizada a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015

presidencia, acompañado por Castillo (PTS). Para la Ciudad de Buenos Aires se dispuso a Myriam Bregman (PTS) como candidata a Jefa de Gobierno, acompañada por José Castillo (IS). Marcelo Ramal (PO), encabezó la lista de legisladores por la Ciudad, secundado por Claudio Dellecarbonara (PTS). En la Provincia de Buenos Aires, José Montes (PTS), se presentó como candidato a Gobernador y Néstor Pitrola (PO), como primer diputado nacional del distrito, secundado por Carla Lacorte (PTS).⁷⁴ Paralelamente, el Frente sumó apoyos de otras organizaciones trotskistas que prestaron su adhesión y apoyo como Convergencia Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado.⁷⁵ Asimismo, recibió el apoyo de académicos y profesores, principalmente de la Universidad de Buenos Aires.⁷⁶ La investigación de Cruz (2015) también señala que en las oportunidades en las que el FIT pudo ir unido para el nivel provincial, así lo hizo, replicando el sistema planteado para el nivel nacional. Y, en aquéllas en las que esto no pudo ser, las agrupaciones respetaron de manera “informal” el acuerdo alcanzado. Es decir, participaron de manera individual pero en el marco del FIT (2015:150-151).⁷⁷

Definido el Frente de Izquierda y de los Trabajadores, el objetivo siguiente fue captar el voto de un *selectorado* amplio, que incluía a ciudadanos no militantes o no comprometidos con la trayectoria del trotskismo. Históricamente, el trotskismo se definió como una agrupación que excede lo electoral, tal como quedó reflejado en una entrevista al académico Grüner, quién definió esta situación de la siguiente manera: “*Para la izquierda, la praxis, la práctica*

⁷⁴ Clarín, “La izquierda presentó sus candidatos y competirá en 19 distritos en octubre”, 27 de abril de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/politica/Elecciones2011-Partido_Obrero-PTS_0_470353212.html

⁷⁵ La Verdad Obrera, “El Frente suma”, 28 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/El-Frente-suma>

⁷⁶ La Verdad Obrera, “Apoyamos al Frente de Izquierda y los Trabajadores”, 5 de mayo de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Apoyamos-al-Frente-de-Izquierda-y-los-Trabajadores>. A partir de esta muestra de apoyo, se conformó la “Asamblea de intelectuales, docentes y artistas en apoyo al FIT”, que hizo un trabajo militante activo en las facultades nacionales, además de realizar pronunciamientos activos sobre los debates públicos nacionales. Incluso, polemizaron con el espacio Carta Abierta, de pertenencia kirchnerista. Ver La Verdad Obrera, “Una intensa campaña con amplios debates”, 27 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Una-intensa-campana-con-amplios-debates>

⁷⁷ De hecho, a la luz del caso del FIT, Cruz sostiene que la homogeneidad interna y la extensión de las alianzas multinivel podrían verse favorecidas por la generación de acuerdos previos sobre las reglas de juego que regirán la coalición (2015:153-154). También incluye dos elementos más: el hecho de que la alianza cuente con partidos nacionales pre-establecidos y el balance de fuerzas entre sus integrantes (2015:156).

*militante de la política no se reduce a aparecer cada dos años o cada cuatro años en la instancia puramente electoral, sino que esta instancia es un momento más de una práctica que tiene que ver con la defensa permanente de los intereses de los trabajadores y de las clases oprimidas en el camino a una organización política autónoma de la clase obrera y los sectores populares”.*⁷⁸

En consecuencia, el gran desafío de la izquierda fue no solo llegar a un *selectorado* más amplio que su electorado habitual -la izquierda apunta, tradicionalmente, a los obreros, a los jóvenes y a las mujeres (Popeo y Simone (2015)-, sino también, participar de un juego que en ese momento requería de estrategias diferentes a las que tradicionalmente había desarrollado en elecciones. De acuerdo con el trabajo de Popeo y Simone (2015), el gran desafío de la izquierda dura era penetrar en provincias en las cuales no había una tradición fabril, como en la provincia de Buenos Aires; sindical, como en Neuquén; presencia en los centros de estudiantes, como en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; o los dos últimos elementos, como en Córdoba (2015: 13). En el discurso de lanzamiento de la campaña electoral en Córdoba, Altamira se pronunció al respecto, y sostuvo que “*lo revolucionario no quita lo realista*”, al tiempo que agregó que, en la coyuntura actual, la lucha electoral se erigía como una de las más importantes, puesto que consistía en oponer programas: el de la clase obrera al de la clase burguesa, representada por los partidos electoralistas (Altamira, 2012:98 y 99).

4.2.2 LAS PASO de 2011: campaña electoral y nuevos desafíos

La campaña realizada por el FIT se caracterizó por el uso efectivo de los recursos disponibles. El proceso de conformación de alianza ya en campaña, dio paso al aprovechamiento de los recursos disponibles, especialmente lo vinculado a lo comunicacional, una novedad en el FIT. En ese sentido, desplegó una estrategia basada en dos ejes: uno apoyado en la histórica

⁷⁸ IPS Blog de debate, “Entrevista a Eduardo Grüner: las elecciones, la izquierda y la intelectualidad”, 30 de julio de 2011, disponible en: <http://www.ips.org.ar/?p=2978>

militancia barrial, basada en ubicarse en lugares estratégicos del distrito y conversar con las personas respecto de las consignas del partido; y el otro en lo mediático, haciendo uso de los espacios audiovisuales otorgados por el Estado como producto de la reforma de 2009 y de las apariciones mediáticas. En ese marco, se consensuó que el eje de la campaña de 2011 debía ser el convocar al voto *democrático* ligado a aspectos del programa del FIT. Por voto *democrático* se entendió a la apelación del *selectorado* que no era un votante fiel de los partidos que conforman el FIT, a quienes se los interpelaba para que voten a la alianza trotskista en las PASO de agosto con el argumento de que “*la izquierda tiene que estar*”. El mensaje era: “*si bien no votás a la izquierda o no compartís su programa, ¿estás de acuerdo con que la reforma electoral proscriptiva la anule como expresión democrática?*”.⁷⁹ Para llegar a este acuerdo hubo una discusión previa acerca de si el voto *democrático* era un pedido de voto lástima que daba una idea de que el FIT era una fuerza que no podía llegar a superar las PASO. No obstante, hubo un acuerdo de que era correcto apelar a este aspecto restrictivo de la ley para que los partidos políticos de izquierda sobrevivan y que, entonces, puedan dar su punto de vista, el cual es distinto al de las otras fuerzas políticas. De acuerdo con Christian Castillo, las otras fuerzas minoritarias que no hicieron campaña *democrática* no lograron superar el piso de las PASO.⁸⁰ En el mismo sentido, José Castillo sostiene que las otras agrupaciones minoritarias subvaloraron a los espacios audiovisuales y a la necesidad de apelar al voto *democrático* como elementos intrínsecamente relacionados para superar el umbral de las PASO.⁸¹

Asimismo, el FIT también desarrolló spots audiovisuales que fueron diseñados por los sectores de comunicación del PO y del PTS. Estas piezas fueron ideadas para difundir en los espacios de radio y televisión que a partir de la reforma electoral el Estado debía asignar a las

⁷⁹ Entrevista realizada a Juan Carlos Giordano el 2 de diciembre de 2015.

⁸⁰ Entrevista realizada a Christian Castillo el 2 de diciembre de 2015.

⁸¹ Entrevista realizada a José Castillo el 2 de diciembre de 2015.

agrupaciones políticas con participación electoral. Antes de la reforma, el FIT basaba su estrategia electoral principalmente en la militancia pero, con la reforma, pudo acceder a espacios audiovisuales que tradicionalmente estaban destinados a partidos políticos con posibilidad financiera de sustentarlos. Este componente fue novedoso para su estrategia de campaña y le permitió alcanzar mayor penetración en el *selectorado*. Para la ideación de los spots de campaña el FIT recurrió al conocimiento técnico de sus propios militantes que desarrollaron las ficciones y spots de campaña de acuerdo con los ejes discursivos delineados por los referentes de las agrupaciones. El objetivo de cara a las PASO de 2011 era transmitir que *“la izquierda tiene que estar por lo que va a decir de programa”*; *“era una discusión línea por línea en muchos casos”*.⁸² Por ese motivo, Christian Castillo entiende que la campaña de 2011 no requirió una desideologización del programa de la izquierda trotskista para captar a un *selectorado* más amplio ya que lo programático atravesaba, de alguna manera, a las piezas comunicacionales que se idearon. *“Si bien no es un formato argumentativo, tratamos de sintetizar la idea central que queremos transmitir del programa”*. En ese sentido, Santiago Gándara, sostiene que fue un desafío para el FIT el planteamiento de un programa y el pedido de un voto democrático en un formato de las características de tiempo y formas televisivas.⁸³

Asimismo, los integrantes del Frente circularon por una serie de programas políticos para exponer la plataforma electoral del FIT y denunciar, al mismo tiempo, que el piso impuesto por la reforma electoral de 2009 era proscriptivo para las agrupaciones más chicas, sobre todo de izquierda y que impulsaba el bipartidismo.⁸⁴ Además, veinte días de iniciada la campaña para las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias de agosto de 2011, los periodistas Gustavo Sylvestre y Jorge Rial lanzaron una campaña en twitter denominada “Un milagro

⁸² Entrevista realizada a Christian Castillo el 2 de diciembre de 2015.

⁸³ Entrevista realizada a Santiago Gándara el 3 de diciembre de 2015.

⁸⁴ Palabras más, palabras menos, El Frente de Izquierda en TN, 19 de abril de 2011, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=H6d2ybuGFAw>

para Altamira”. Dicha iniciativa surgió en el pase de las 9.00 de la mañana en Radio La Red, entre los programas radiales que conducían ambos periodistas. Sylvestre había entrevistado a Altamira en su programa y, al final del mismo, el pre-candidato mencionó el piso de votos que necesitaba alcanzar el Frente. Entonces, Jorge Rial propuso la campaña al escuchar la cantidad de votos que necesitaba el FIT para superar el piso de las Primarias. La iniciativa consistía en pedir a los votantes que contribuyan con el FIT para que alcance los 400.000 votos necesarios para superar la instancia de las PASO y, así, competir en las elecciones generales. El pedido surgió luego de las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires en las que el FIT tuvo un bajo desempeño electoral. Jorge Rial centró la campaña en la superación de las PASO, aclarando que luego los electores podrían votar por su primera preferencia en las elecciones generales.

Lo novedoso de esta campaña y, tal vez, el componente que contribuyó con su éxito fue que Jorge Rial no es un periodista político sino un conductor especializado en productos televisivos y radiales relacionados con el espectáculo y la farándula. Es factible pensar que este elemento fue elemental para difundir y dar a conocer el FIT entre un público diferente al votante fiel de la izquierda dura, generalmente politizado y consumidor de noticias políticas y sociales. La campaña “Un milagro para Altamira” llegó a ser la consigna más mencionada en la red social Twitter. Según los registros de la investigación “La campaña de la no campaña”, realizada por las empresas GlobalNews y Tres Cuartos sobre el impacto de esta campaña, entre el 5 y el 12 de agosto de 2011 se registraron más de 4.000 menciones en dicha red social. Además, así como la campaña traspasó la radio a Twitter, también hizo eco en otros medios. En blogs y en la web se registraron 5.200 menciones. Asimismo, el fin de semana de la elección primaria se registró el pico de menciones en Twitter (una manera cada vez más

instalada de burlar la veda electoral) con más de 2.000 menciones.⁸⁵ De esta manera, diez días antes de la elección, las redes sociales complementaron la campaña que la izquierda venía desarrollando, sumándole popularidad y permitiéndole meterse en un ámbito no convencional para el estilo de campaña trotskista. De hecho, el día después de la elección se registró etiquetas en Twitter que celebraban la concreción del milagro. Una anécdota de esta campaña fue la creación de un perfil falso de Jorge Altamira en Twitter, que llegó a tener más seguidores que el perfil verdadero, con 1500 seguidores. Este pico se aminoró una vez terminada la elección. Es preciso tener en cuenta que los perfiles públicos de los periodistas que impulsaron y de los que luego compartieron la etiqueta “Un milagro para Altamira” fue clave para la repercusión que logró la campaña. Por ejemplo, Jorge Rial, al momento de las primeras de 2011 tenía 900.000 seguidores mientras que Gustavo Sylvestre tenía 70.000.

La investigación realizada para Eikon también cuantifica el acompañamiento de los diarios y de la televisión. Según detallan, entre el 5 y el 15 de agosto se registraron 79 noticias que hicieron seguimiento a la iniciativa “Un milagro para Altamira”. Así, La Nación, uno de los diarios de mayor tirada nacional publicó “Un milagro para Altamira, la campaña furor en Twitter que no ofende a su protagonista” el martes anterior a la elección y el lunes siguiente a las PASO tituló “Hubo un solo milagro y fue para la izquierda de Altamira”.⁸⁶ El mismo día del comienzo de la campaña, Clarín publicó una noticia cuyo título fue “En Twitter impulsan “un milagro para Altamira” y con posterioridad a la elección tituló “Altamira hizo el

⁸⁵ Ver “Jorge Altamira: La Campaña de la No Campaña - Un Milagro para Altamira”, EIKON 2012 en Campaña Social Media, disponible en: <http://premioeikon.com/?page=ampliada&id=546>

⁸⁶ Ver La Nación, “Un milagro para Altamira, la campaña furor en Twitter que no ofende a su protagonista”, 9 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1396056-altamira> y “Hubo un solo milagro y fue para la izquierda de Altamira”, 15 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1397857-hubo-un-solo-milagro-y-fue-para-la-izquierda-de-altamira>.

“milagro” y podrá competir el 23 de octubre”.⁸⁷ También Perfil se anotició de la campaña al publicar el lunes anterior a la elección “Jorge Rial busca un milagro para Altamira”⁸⁸

Además, la investigación agrega que, a diferencia de lo que sucede con las menciones a políticos en las redes sociales, el contenido de los mensajes en Twitter fue respetuoso y con un tono de apoyo al FIT. De esta manera, esta iniciativa contribuyó con la campaña electoral de la izquierda, ya que, además de las herramientas tradicionales de campaña, el posicionamiento mediático y en las redes sociales son una estrategia normalmente perseguida por los candidatos. “Un milagro por Altamira” significó que el FIT marcó la agenda mediática de los diez días antes de la elección.

No obstante, la movilización que se produjo en las redes sociales fue motivo de controversias dentro del Frente. Ambas agrupaciones analizaron este fenómeno desde ángulos diferentes. Para Altamira, esta campaña fue producto de un acto de espontaneidad y, de alguna manera, una herramienta más para promover el apoyo a la izquierda orientada a superar las restricciones impuestas por una reforma proscriptiva. No obstante, para el PTS, la campaña ridiculizaba un tema vital para la supervivencia de la izquierda y, de alguna manera, le imprimía un carácter superficial.

Las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias tuvieron lugar el 14 de agosto de 2011, con poca competencia entre listas y con la sensación de que la elección fue un testeo previo a las elecciones generales, como se expuso en el capítulo anterior. Como se puede apreciar en la **Tabla 3**, el FIT logró superar el umbral impuesto por la reforma electoral en 10 de los 17 distritos en los cuales se presentó. Entre los resultados más destacados se encontraron los

⁸⁷ Ver Clarín, “En Twitter impulsan “un milagro para Altamira”, 4 de agosto de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/elecciones/Twitter-impulsan-milagro-Altamira_0_529747252.html y Altamira hizo el “milagro” y podrá competir el 23 de octubre”, 15 de agosto de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/elecciones/Altamira-milagro-podra-competir-octubre_0_536346514.html.

⁸⁸ Ver Perfil, “Jorge Rial busca un milagro para Altamira, 8 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.perfil.com/politica/Jorge-Rial-busca-un-milagro-para-Altamira-20110808-0032.html>.

siguientes: Salta, en donde participó el PO en representación del FIT, obtuvo 6.42% votos válidos; Neuquén, a través de Izquierda por una Opción Socialista, con 5.34% de los votos válidamente emitidos y la Ciudad de Buenos Aires como FIT con 4.24% de los votos válidos.

Tabla 3. PASO 2011 - Porcentaje de votos válidos que obtuvo el FIT en los distritos en los que compitió para la categoría Diputados

Distritos	PASO 2011
Buenos Aires	2,40
CABA	4,24
Catamarca	1,33
Chaco	-
Chubut	-
Córdoba	3,93
Corrientes	-
Entre Ríos	-
Formosa	0,87
Jujuy	3,25
La Pampa	1,43
La Rioja	1,43
Mendoza	2,96
Misiones	-
Neuquén	5,34
Río Negro	2,80
Salta	6,42
San Juan	0,97
San Luis	-
Santa Cruz	3,37
Santa Fe	1,25
Santiago del Estero	1,05
Tierra del Fuego	-
Tucumán	2,00

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Del análisis elaborado por los principales referentes del FIT sobre los resultados de las PASO, surge que la experiencia de conformar un frente común entre las izquierdas trotskistas fue una iniciativa positiva en términos electorales. Destacaron que la suma del caudal electoral propio de cada agrupación integrante del Frente fue clave para trabajar sobre dicho piso para sumar otras adhesiones y así superar el umbral de las PASO. Asimismo, resaltaron el uso estratégico

de los espacios audiovisuales otorgados por el Estado. Altamira destacó que la primera razón de la victoria fue el haber planteado la campaña en términos correctos: luchar contra la proscripción electoral (Altamira, 2012:110). En ese sentido, Castillo ponderó que, siendo una de las agrupaciones con menor cantidad de espacios gratuitos cedidos por los canales y radios, los spots del FIT fueron unos de los más recordados.⁸⁹ Paralelamente, Castillo y Altamira, en sus respectivos análisis, relativizaron el peso de la campaña en twitter “Un milagro para Altamira”.⁹⁰ Si bien la iniciativa tuvo un impacto mediático, coincidieron en que su influencia sobre el voto era difícil de medir. También resaltaron el rol de los periodistas, académicos y artistas, que promovieron el apoyo a las agrupaciones de izquierda y de las entrevistas que tuvieron varios de los candidatos del Frente.⁹¹ Al respecto, Altamira argumentó que “*un medio de difusión solo puede dar vida a un planteo convocante, de ningún modo fecundar de la nada*” (2012:110). En un discurso posterior, el líder del PO expresó que, por muy útiles que sean los medios de comunicación para llegar al electorado, lo decisivo es la militancia, la agitación y el reclutamiento a través de la militancia (Altamira, 2012: 133). En palabras de Castillo: “*Ni milagro ni voto “lástima”, el importante apoyo electoral logrado por el Frente de Izquierda es el resultado de una gran campaña militante con llegada de masas, realizada con gran creatividad política, que supo acertar en la batalla política que estaba planteada en estas “primarias.”*”

A lo largo de la campaña electoral surgieron divergencias respecto de las estrategias para abordarla, del rol de los medios de comunicación y el mensaje para el *selectorado*. A pesar de dichas diferencias, expuestas en numerosas oportunidades en las revistas de cada agrupación,

⁸⁹ La Verdad Obrera, “Una campaña militante y creativa de gran impacto político”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Una-campana-militante-y-creativa-de-gran-impacto-politico/>

⁹⁰ En Verdad Obrera, el PTS hizo un descargo contra los principales diarios nacionales que publicaron, con posterioridad a las PASO, notas que relacionaban el desempeño electoral de la izquierda con el milagro de la campaña de Rial y Sylvestre. Ver La Verdad Obrera, “Sin lugar para milagros”, 25 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Sin-lugar-para-milagros>

⁹¹ La Nación, “Un milagro para Altamira, la campaña furor en Twitter que no ofende a su protagonista”, 8 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1396056-altamira/> IPS Blog de debate, “Un milagro de domingo”, por Martín Kohan, 13 de agosto de 2011.

es posible detectar cuestiones programáticas y de praxis de fondo, que unieron más de lo que dividieron. Por ejemplo, el objetivo del FIT, su importancia para las agrupaciones integrantes y su rol en la sociedad y para la clase obrera. Al igual que el papel de la militancia a través de todos estos aspectos. Por su parte, lo electoral y la estrategia de la coalición en los medios de comunicación emergieron como elementos instrumentales sobre los cuales surgieron diferencias entre las agrupaciones.

Con el impulso de las PASO, el FIT retrucó la apuesta y continuó con la campaña para las elecciones generales de octubre de 2011. El FIT, en lo que iba del año electoral, obtuvo el primer legislador provincial por la izquierda en Neuquén, retuvo la banca en Córdoba, obtuvo una banca en el Concejo de Capitán Bermúdez en Santa Fe, y derrotó el piso de las PASO. Con todo, tanto los medios como el espectro político atribuyeron estas victorias electorales a la obra de un milagro y sobrevaloró la idea de que el FIT era un “bicho raro y novedoso”. Esta posición, de acuerdo al análisis del FIT, ponía a la izquierda trotskistas en un lugar más difícil de cara a las elecciones generales, puesto que ahora debía demostrar que dicho milagro en realidad eran votos que entendían que había que repensar la sociedad y votar por otro modelo, el representado por la izquierda.⁹² Surgió, a partir de los resultados nacionales y en la Provincia de Buenos Aires, el desafío de “*colocar diputados obreros y socialistas en el Congreso, las legislaturas y los concejos*”.⁹³ Con ese objetivo en mente, el 22 de septiembre el FIT lanzó su campaña de cara a las elecciones nacionales de octubre con una estrategia de campaña clara: fortalecer las conquistas que la izquierda revolucionaria había logrado a lo

⁹² Prensa Obrera, “La victoria política del frente de izquierda”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1190/politicas/la-victoria-politica-del-frente-de-izquierda> / La Verdad Obrera, “Gran elección del FIT y debacle de Proyecto Sur”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Gran-eleccion-del-FIT-y-debacle-de-Proyecto-Sur> / La Verdad Obrera, “Sin lugar para milagros”, 25 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Sin-lugar-para-milagros>

⁹³ Prensa Obrera, “La definición política del frente de artistas”, 7 de julio de 2011, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1184/politicas/la-definicion-politica-del-frente-de-artistas> / La Verdad Obrera, “Octubre: los nuevos desafíos que propone el Frente de Izquierda”, 8 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Octubre-los-nuevos-desafios-que-propone-el-Frente-de-Izquierda>

largo de ese año.⁹⁴ En ese sentido se pronunció la Izquierda Socialista, que a través de una editorial de Olivero, declaró “*cada voto al Frente de Izquierda, es para fortalecer una alternativa unitaria de la izquierda que asumió el compromiso de estar en primera fila al servicio de los que luchan.*”⁹⁵

4.2.3 Elecciones Generales de 2011: conquistas de la izquierda y el futuro del FIT

El 23 de octubre de 2011 se llevaron a cabo las elecciones generales nacionales, en las cuales la izquierda trotskista superó por 101.932 votos su desempeño en las PASO de ese año. Entre los resultados más destacados se encontraron Salta, con 8.53% de los votos, Córdoba, con 4.32%, Neuquén, con 4.88% y la Ciudad de Buenos Aires con 5.59%.

Como lo demuestran los datos, distintos análisis sobre las elecciones de agosto y las de octubre coincidieron en remarcar que el resultado obtenido en ambas instancias permitía concluir que en agosto no había sucedido un milagro asilado ya que los votantes mantuvieron su fidelidad para la segunda instancia.⁹⁶ Al mismo tiempo, Altamira resaltó el hecho de que en la elección de octubre se registraron niveles significativos de corte de boleta en apoyo a la izquierda (Altamira, 2012:175). A esa conclusión también llegó José Castillo, quien sostuvo que dicho corte respondió al llamado que hicieron desde la izquierda para “*meter diputados de izquierda en el Congreso*”.⁹⁷

⁹⁴ La Verdad Obrera, “La campaña de octubre, y más allá”, 29 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/La-campana-de-octubre-y-mas-alla>

⁹⁵ El Socialista, “Diputados de Izquierda”, 28 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=204¬a=6>

⁹⁶ Los galos de Asterix, “Elecciones 2011: algunos apuntes para un balance, 24 de octubre de 2011, disponible en: <http://losgalosdeasterix.blogspot.com.ar/2011/10/elecciones-2011-algunos-apuntes-para-un.html> / El violento oficio de la crítica, “Cristinismo: el cálculo y la política”, 24 de octubre de 2011, disponible en: <http://elviolentooficio.blogspot.com.ar/2011/10/cristinismo-el-calculo-y-la-politica.html> / El Diablo se llama Trotsky, “4/8 y 23/10: grandes batallas defensivas de la izquierda clasista y socialista”, 25 de octubre de 2011, disponible en: <https://eldiablosellama.wordpress.com/2011/10/25/148-y-2310-grandes-batallas-defensivas-de-la-izquierda-clasista-y-socialista/>

⁹⁷ El Socialista, “Gran elección del FRENTE de IZQUIERDA”, 26 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=206¬a=2>

En el análisis de los principales referentes, el FIT logró articular la campaña electoral de las PASO y de las Generales con la coyuntura social y política, que excede a los momentos exclusivamente electorales. Castillo, en ese sentido, resaltó el uso estratégico que hizo la izquierda de los espacios en radio y televisión contemplados por la reforma electoral. Para las elecciones generales, el eje de campaña se centró en lo programático. La izquierda aprovechó el espacio publicitario para denunciar acontecimientos de ese año y luchas de larga data, desde el carácter proscriptivo de la reforma electoral al asesinato de Mariano Ferreyra, la acción en el Parque Indoamericano y la persecución de Rubén “Pollo” Sobrero por parte del gobierno, entre otras cuestiones.

De esa manera, las agrupaciones hilvanaron el programa acordado por el FIT con lo intrínseco de las izquierdas trotskistas: su trabajo continuado en lo social y político más allá del momento electoral. Al mismo tiempo, Castillo destacó que el FIT supo aprovechar los espacios en radio y televisión para difundir de una manera más clara los aspectos centrales del programa del FIT, en comparación con el trabajo realizado por las agrupaciones en elecciones anteriores.⁹⁸ En ese mismo sentido se proclamó Altamira, quién sostuvo que los espacios de propaganda política audiovisual jugaron un papel clave en la campaña del FIT (Altamira, 2012:103).

Además, pese a no haber alcanzado el objetivo planteado de cara a las elecciones generales de octubre de 2011, es decir, la imposibilidad de obtener una banca en el Congreso o en la legislatura bonaerense, desde el FIT anunciaron conjuntamente la intención de darle continuidad a la coalición político-electoral. Tanto Altamira como Castillo se pronunciaron en este sentido, al pensar a la coalición como un Frente estratégico de lucha conjunta con las otras organizaciones integrantes. El líder del PTS sostuvo que la continuidad de la coalición

⁹⁸ La Verdad Obrera, “La campaña del Frente de Izquierda y cómo seguirla”, 27 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/La-campana-del-Frente-de-Izquierda-y-como-seguirla>

era la estrategia más viable para construir un partido revolucionario de los trabajadores que comience con la construcción del socialismo. Altamira, por su parte, sostuvo que el FIT nació como un instrumento de desarrollo y movilización para la construcción de un partido de los trabajadores (Altamira, 2012:176). Asimismo, los miembros de la “Asamblea de intelectuales en apoyo al FIT” coincidieron con dichas intenciones: *“el capital político que conquistamos con el FIT debe ponerse al servicio de la construcción de corrientes clasistas en el movimiento obrero y de un partido revolucionario”*.⁹⁹ Frente a esto, José Castillo de IS, declaró que si bien al interior del FIT se planteó el desafío de darle continuidad al Frente más allá de lo electoral, en la realidad no estaban dadas las condiciones para desarrollar las variantes que plantearon el PO y el PTS, con lo cual el FIT tenía por delante un largo camino para lograrlo. En el mediano plazo, Castillo consideró que había que trabajar con lo que en ese momento era posible: “darle continuidad al FIT, más allá de las diferencias existentes”.¹⁰⁰ En consecuencia, la IS se diferenció del entusiasmo de sus socios por avanzar hacia una fusión más profunda de las fuerzas trotskistas.¹⁰¹

El FIT manifestó continuamente sus diferencias internas y las dificultades que enfrentó para la conformación de una coalición entre todas las fuerzas integrantes del Frente. No obstante, y a pesar de dichas discrepancias (muchas de ellas publicadas en los diferentes espacios de prensa de las agrupaciones), los partidos mantuvieron la alianza electoral y la extendieron más allá del momento electivo específico de 2011. Así, por ejemplo, mientras las agrupaciones emitieron comunicados de denuncia y de protesta como FIT, también manifestaron sus desacuerdos entre las agrupaciones en los mismos medios de comunicación partidarios.¹⁰²

⁹⁹ La Verdad obrera, “Nueva Asamblea de intelectuales en apoyo al FIT”, 17 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Nueva-Asamblea-de-intelectuales-en-apoyo-al-FIT>

¹⁰⁰ El Socialista, “Gran elección del FRENTE de IZQUIERDA”, 26 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=206¬a=2>

¹⁰¹ Página 12, “En el FIT aseguran que siguen”, 8 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-180776-2011-11-08.html>

¹⁰² Por ejemplo, la discrepancia del PTS con el PO por su accionar y discurso sobre la inseguridad en Tucumán: (<http://www.pts.org.ar/Una-polemica-con-el-PO-acerca-de-la-inseguridad-en-Tucuman>) y, diez días después un

Esto no solo sucedió a lo largo del año electoral de 2011, sino también en el posterior, previo a las elecciones de 2013.

Ocho meses más tarde, en una entrevista, Altamira se pronunció respecto de la elección de 2011 como el gran logro para el trotskismo puesto que, en sus palabras, *“la palabra izquierda quedó reservada para el FIT. Todo lo demás, que es la inmensa mayoría de la izquierda argentina, ha perdido esa categoría”*.¹⁰³ En palabras de José Castillo *“no hay vida para la izquierda por fuera del Frente de Izquierda”*.¹⁰⁴

4.2.4 Proceso electoral de 2013: un nuevo reto para el FIT

El año siguiente a las elecciones de 2011 transcurrió entre movilizaciones masivas de militantes y actos en fechas clave, como por ejemplo, los llevados a cabo para la conmemoración del 24 de marzo, “Día de la memoria por la verdad y la justicia”, y el 1° de mayo, “Día internacional del trabajador”.¹⁰⁵ Pero no se logró avanzar hacia un acuerdo más profundo. Sin embargo, no hubo elementos de coordinación para el FIT como frente porque no había elecciones. Al ser el FIT una estratégica electoral, no había componentes orgánicos organizadores para ese año.

De hecho, el Nuevo MAS, a través de una carta abierta, polemizó sobre este punto *“lo que se le ve al FIT por toda actividad como tal, es sortear en conjunto en las marchas y no mucho más”*.¹⁰⁶ Paralelamente, el Nuevo MAS expuso sus discrepancias con el FIT, pero los convocó a una reunión para avanzar hacia una polo clasista integrado por el FIT más el Nuevo

comunicado conjunto en contra del aumento de impuestos y tarifas por parte del gobierno nacional (<http://www.pts.org.ar/Frente-de-Izquierda-Frente-al-anuncio-de-un-tarifazo>). También la convocatoria por el 24 de marzo de 2012 a marchar a la plaza con el FIT (<http://www.pts.org.ar/Marchemos-con-el-Frente-de-Izquierda>)

¹⁰³ El diario, “Altamira criticó a la izquierda que desistió de su programa”, 12 de junio de 2012, disponible en: <http://www.eldiario.com.ar/diario/interes-general/47845-altamira-critico-a-la-izquierda-que-desistio-de-su-programa.htm>

¹⁰⁴ Entrevista realizada a José Castillo el 30 de noviembre de 2015.

¹⁰⁵ El Socialista, “El Frente de Izquierda es una alternativa”, 9 de mayo de 2012, disponible en: <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=220¬a=9>

¹⁰⁶ Socialismo o Barbarie, “Carta abierta del Nuevo MAS al FIT (Frente de Izquierda)”, 19 de marzo de 2012, disponible en: http://socialismo-o-barbarie.org/webanterior/argentinazo/120319_carta_abierta_al_fit.htm

MAS. Frente a la crítica del MAS acerca de que el FIT fue un proyecto principalmente electoralista, Altamira dijo, unos meses más tarde durante una entrevista que *“Las crisis se están dirimiendo en procesos electorales [...] Para el PO, una izquierda que pretenda ser alternativa tiene que ser una fuerza mayoritaria. Y en esto nos diferenciamos del conjunto de las fuerzas de la izquierda argentina”*.¹⁰⁷

Unos meses más tarde, el MST se pronunciaría en una línea crítica similar a la del Nuevo MAS. En palabras de Pablo Vasco, dirigente nacional de la agrupación: *“Con el FIT ya no hay mito griego que valga. Dicen ser la “unidad de la izquierda”, pero disienten sobre los cacerolazos, la línea sindical, estudiantil, de desocupados, internacional y parlamentaria. El FIT podrá ser una cooperativa para juntar votos, pero no la herramienta política de cambio y socialista que hace falta”*.¹⁰⁸

Con todo, el FIT sobrevivió en 2012 y llegó a 2013 con la alianza aún en pie. Incluso reconociendo sus diferencias internas, las agrupaciones integrante del Frente se mantuvieron coordinadas electoralmente. En una editorial, Christian Castillo hizo hincapié en que las disidencias que surgieron entre las agrupaciones a lo largo de 2012 no fueron de una magnitud tal como para romper el acuerdo básico del FIT. Sin embargo, resaltó que el tener en claro dichas diferencias era en realidad un punto a favor. Las agrupaciones integrantes del FIT conocen y aceptan sus diferencias y aún así consideran que es más estratégico participar unidos de las elecciones. De hecho esto es determinante en la decisión de no avanzar hacia un partido. De acuerdo con José Castillo, si el FIT fuese un partido político, sería posiblemente uno organizado en facciones pero con un alto riesgo de desmembrarse en un corto lapso de tiempo: *“o reconocemos y cuidamos lo que tenemos o formamos un partido para que se*

¹⁰⁷ El diario, “Altamira criticó a la izquierda que desistió de su programa”, 12 de junio de 2012, disponible en: <http://www.eldiario.com.ar/diario/interes-general/47845-altamira-critico-a-la-izquierda-que-desistio-de-su-programa.htm>

¹⁰⁸ Alternativa Socialista, “El Frente de Izquierda: ¿Unidad con futuro o pacto electoralista?”, 26 de septiembre de 2012, disponible en <http://as.mst.org.ar/2012/09/26/el-frente-de-izquierda-unidad-con-futuro-o-pacto-electoralista/>

*rompa a los tres meses”; “hasta ahora las diferencias entre las fuerzas no decantaron en una única línea ideológica”.*¹⁰⁹

En 2013 hubo mayores discrepancias en torno a la posición de las agrupaciones para la definición de las listas. Si en 2011 era más evidente la posición mayoritaria del PO, para 2013 el PTS comenzó a cuestionarla y a reclamar otros lugares en las listas, ya que consideraba que había aumentado su apoyo electoral con respecto de 2011. Es preciso tener en cuenta que el contexto electoral de 2011 y de 2013 era diferente: por las características del sistema electoral argentino, en las elecciones presidenciales las decisiones de los votantes tienden a polarizarse en torno a las candidaturas con mayores probabilidades de ganar la elección. En ese sentido, los partidos minoritarios tienden a aumentar sus expectativas electorales en los años de comicios legislativos ya que, por el sistema de reparto proporcional de las bancas y la ausencia de una elección ejecutiva, estos partidos tienen más posibilidades de aumentar su caudal electoral. Asimismo, en la lectura del PTS, la situación política del gobierno nacional se había modificado en relación a 2011 y era más beneficiosa para la izquierda debido a que la popularidad del oficialismo había disminuido y veían una chance de canalizar ese descontento social “*por izquierda*” para evitar que se canalice “*por derecha*”.¹¹⁰

Ante la probabilidad de que no se llegue a un consenso, el PTS abrió la puerta a dirimir las candidaturas del FIT a través de las PASO. De acuerdo con el relato de Castillo, el PO quería encabezar las listas en la mayoría de las provincias e IS se negaba a utilizar las PASO para resolver el tema de las candidaturas porque era la fuerza más chica y se vería perjudicada. Al no encontrar en el mecanismo de las PASO una solución satisfactoria para todas las fuerzas, el FIT resolvió las candidaturas mediante común acuerdo, como en 2011, y con rotación entre

¹⁰⁹ Entrevista realizada a José Castillo el 30 de noviembre de 2015.

¹¹⁰ Entrevista realizada a Christian Castillo, 2 de diciembre de 2015.

el titular y el suplente en los cargos legislativos.¹¹¹ De acuerdo con Nicolás Del Caño, “*el hecho de que se alcanzara un acuerdo en el comité nacional del FIT tuvo un efecto ordenador en las negociaciones provinciales en torno a las candidaturas*”.¹¹² Las candidaturas, entonces, quedaron definidas de la siguiente manera: en Capital Federal, el PO encabezó la lista a diputados y el PTS a senadores. En provincia de Buenos Aires, PO fue primero a diputado nacional y el PTS a diputado provincial. Asimismo, el PTS encabezó las listas de diputados nacionales en Santa Fe, Mendoza, Neuquén y Jujuy, y el PO lo hizo en Tucumán. Izquierda Socialista tuvo el primer lugar en Córdoba, donde el PTS fue en segundo lugar y el PO en tercero. Además, en aquéllos distritos en los cuales el FIT no tuviese personería, los integrantes del Frente se presentarían en representación del FIT.¹¹³ Paralelamente, el FIT presentó su programa actualizado a las luchas de ese año.¹¹⁴

Como objetivo electoral, se propuso asegurar una gran votación en las PASO de agosto, para poder participar de las elecciones de octubre. Y, en las generales de ese mes, llegar al Frente de Izquierda al Congreso y a las legislaturas para erigirse como la alternativa anticapitalista a la crisis mundial.¹¹⁵ El eje de la campaña de ese año era “*diputados en el Congreso para fortalecer tu lucha. Es decir, no era diputados que te van a conseguir cosas desde afuera sino diputados para fortalecer la lucha*”.¹¹⁶ En ese marco, los spots de campaña de ese año hicieron foco en los sucesos recientes, como la inundación en La Plata, la tragedia de Once y la crisis económica mundial y nacional. Al mismo tiempo, también se concentraron en luchas y denuncias de larga data, como el sistema de salud y la corrupción de los funcionarios

¹¹¹ La Verdad Obrera, “Acuerdos y desacuerdos en el FIT”, 13 de junio de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Acuerdos-y-desacuerdos-en-el-FIT>

¹¹² Entrevista realizada a Nicolás Del Caño, 4 de diciembre de 2015.

¹¹³ La Verdad Obrera, “Acuerdo de candidaturas nacionales del FIT en 19 distritos”, 10 de junio de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Acuerdo-de-candidaturas-nacionales-del-Frente-de-Izquierda-en-19-distritos-electorales>

¹¹⁴ Manifiesto político-electoral del FIT, elecciones de 2013, disponible en: http://www.po.org.ar/pdf/manifiesto_fit_2013.pdf

¹¹⁵ Prensa Obrera, “La izquierda al Congreso”, 27 de junio de 2013, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1274/politicas/la-izquierda-al-congreso>

¹¹⁶ Entrevista realizada a Christian Castillo el 2 de diciembre de 2015.

públicos y políticos. Seguido de la denuncia, los referentes del FIT exponían la propuesta de la alianza.¹¹⁷ Como en 2011, la campaña no solo se concentró en lo mediático, en radio y televisión, sino también en la militancia barrial y la movilización. Asimismo, hubo una mayor presencia en las redes sociales y se adaptaron los spots de campaña para que también se publiciten en canales como *Youtube*.

Como se puede observar en la **Tabla 4**, el FIT logró superar el umbral de las PASO de 2013 en todos los distritos en los que se presentó. En la Provincia de Buenos Aires obtuvo 3.92% y en la Ciudad de Buenos Aires, 4.21%, y obtuvo resultados electorales históricos para la izquierda trotskista en Córdoba (5.5%), Mendoza (7.61%), Santa Fe (2.65%), Tucumán (3.97%), Jujuy (8.86%), Salta (10.66%), Neuquén (6.63%) y Río Negro (6.14%).

¹¹⁷ PTS, “Mirá los spots del PTS en el Frente de Izquierda, 10 de junio de 2013”, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Mira-los-spots-del-PTS-en-el-Frente-de-Izquierda> / <http://www.pts.org.ar/Spots-televisivos-del-FIT> / <http://www.pts.org.ar/YoVotoAlFrenteDeIzquierda>

Tabla 4. PASO 2013 - Porcentaje de votos válidos que obtuvo el FIT en los distritos en los que compitió para la categoría Diputados

Distritos	PASO 2013
Buenos Aires	3,92
CABA	4,21
Catamarca	2,73
Chaco	2,32
Chubut	-
Córdoba	5,50
Corrientes	-
Entre Ríos	-
Formosa	5,04
Jujuy	8,86
La Pampa	1,50
La Rioja	3,64
Mendoza	7,61
Misiones	-
Neuquén	6,63
Río Negro	6,14
Salta	10,66
San Juan	1,69
San Luis	-
Santa Cruz	7,85
Santa Fe	2,65
Santiago del Estero	3,80
Tierra del Fuego	4,21
Tucumán	3,97

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Lo histórico de la elección, residió en que fue la primera vez desde su existencia en Argentina en que la izquierda realizó una elección tan extendida y exitosa en todo el país. Participó en 19 distritos y superó el umbral de las PASO en todos ellos. Como resaltaron desde el FIT, en otras oportunidades otras formaciones de izquierda consiguieron números importantes, pero limitados a la provincia de Buenos Aires, Capital o alguna provincia del interior.¹¹⁸ Con estos resultados, el objetivo de obtener representación parlamentaria en octubre se hizo más asequible.

¹¹⁸ PTS, “Excelente elección del Frente de Izquierda y de los Trabajadores a nivel nacional en las Primarias del 2013”, 12 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Excelente-eleccion-del-Frente-de-Izquierda-y-de-los-Trabajadores-a-nivel-nacional-en-las-Primarias>

En las elecciones generales de octubre de 2013, la izquierda trotskista hizo una elección superior a la de las PASO de ese año. En Salta, con 18.88% de los votos, obtuvo un diputado nacional; lo mismo sucedió en Provincia de Buenos Aires, con 5.01% de los votos y en Mendoza, con 14.03%. El resultado de la votación les permitió retrucar el objetivo inicialmente planteado para esta instancia. La sorpresa, según la opinión unánime de todos los entrevistados fue la elección de Mendoza que, como se vio posteriormente, en las elecciones de 2015, contribuyó a posicionar a Nicolás Del Caño como un referente fuerte del PTS.

Mirando el cuadro completo de su historia electoral reciente, la elección general fue histórica en términos de consolidación del FIT. Del análisis de Varela de 2013 se desprende lo que ya se había mencionado para las PASO: el FIT tuvo resultados relevantes a nivel país. Esto marcó una diferencia radical con las alianzas que se habían conformado hasta 2011, puesto que, hasta ese entonces, su caudal electoral se concentraba principalmente en la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires.¹¹⁹ A una conclusión similar arribó Stefaroni en 2013, quien mencionó que la izquierda trotskista hizo una elección histórica no solo para el trotskismo argentino sino también para el mundial, puesto que en los lugares en los cuales el trotskismo participa en elecciones, generalmente lo hace de manera testimonial. Asimismo, señaló que la elección se desarrolló en una coyuntura social que no se encontraba radicalizada. El autor también sugiere que el giro de la izquierda moderada hacia el centro también benefició a la izquierda revolucionaria.¹²⁰ Los líderes de las agrupaciones del FIT supieron romper esquemas que históricamente alejaron a la izquierda revolucionaria de la sociedad. Así, fueron más flexibles a la hora de realizar las campañas y más claros para expresar sus programas. Otro análisis también resaltó que la experiencia del FIT es una de las alianzas más consolidadas en términos institucionales, junto con el Frente para la Victoria y el

¹¹⁹ La Verdad Obrera, “El FIT y otros momentos de ascenso de la izquierda, 7 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/El-FIT-y-otros-momentos-de-ascenso-de-la-izquierda>

¹²⁰ Le Monde Diplomatique, “Trotskismo recargado”, noviembre de 2013, disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/trotskismo-recargado?token=&nID=1>

Radicalismo, ya que es la tercera fuerza en términos de presencia territorial en los distritos y se ha consolidado en el término de dos elecciones consecutivas, suceso atípico para las alianzas electorales argentinas.¹²¹ Tampoco faltaron análisis que remarcaron la penetración de la izquierda en los sindicatos y universidades, la cual comenzó a partir de la crisis de 2011 y se consolidó durante el kirchnerismo.¹²² La construcción de esta base de apoyo también fue importante, ya que tradicionalmente las campañas de la izquierda revolucionaria se basaron en el trabajo de sus bases militantes.

Para apreciar cuantitativamente el crecimiento del FIT en general y en cada distrito, la **Tabla 5** muestra comparativamente los niveles de crecimiento electoral para las elecciones generales de 2011 y de 2013, por provincia.

¹²¹ El Estadista, “Oktubre rojo”, 15 de noviembre de 2013, disponible en: <http://elestadista.com.ar/?p=3968>

¹²² Fracción Trotskista Cuarta Internacional, “El significado de la votación histórica del FIT”, 31 de octubre de 2013, disponible en: <http://www.ft-ci.org/El-significado-de-la-votacion-historica-del-FIT?lang=es>

Tabla 5. Resultados electorales del FIT por distrito de las elecciones a diputado nacional en 2011 y 2013

Distritos	2011	2013	Dif 13-11
Buenos Aires	3,55	5,01	+1,46
CABA	5,59	5,64	+0,05
Catamarca	-	2,54	+2,54
Chaco	-	4,49	+4,49
Chubut	-	-	-
Córdoba	4,32	7,48	+3,16
Corrientes	-	-	-
Entre Ríos	-	-	-
Formosa	-	2,75	+2,75
Jujuy	2,65	7	+4,35
La Pampa	-	2,5	+2,5
La Rioja	-	2,24	+2,24
Mendoza	1,9	14,03	+12,13
Misiones	-	-	-
Neuquén	4,88	9,89	+5,01
Río Negro	3,04	8,57	+5,53
Salta	8,53	18,88	+10,35
San Juan	-	1,62	+1,62
San Luis	-	-	-
Santa Cruz	2,27	11,13	+8,86
Santa Fe	-	2,57	+2,57
Santiago del Estero	-	2,71	2,71
Tierra del Fuego	-	-	-
Tucumán	3,05	3,02	-0,03

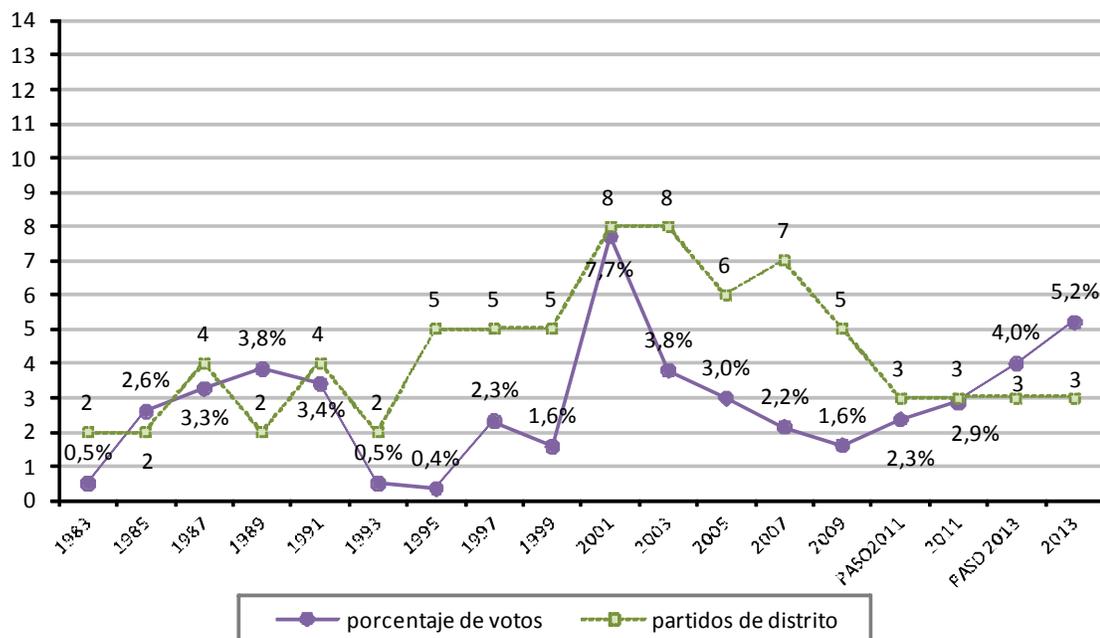
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Como se puede observar en la **Tabla**, en 2011 el FIT logró superar el umbral de las PASO en 10 distritos y obtuvo un promedio de 3.9 votos en la elección general. Para la elección general de 2013, 18 fueron los distritos que superaron el umbral de las primarias. Es decir, de elección a elección el FIT logró llegar a las elecciones generales en un 30% más de distritos. También resalta el crecimiento en los resultados electorales logrados en cada uno. La cuarta columna marca la diferencia entre los resultados electorales obtenidos en 2013 en relación a 2011. Los mayores saltos se dieron en Mendoza, con una diferencia porcentual de 13.12 en relación a 2011; en segundo lugar en Salta, con 10.35 y, en tercer lugar, Santa Cruz con 8.86% más de votos que en 2011.

4.3 Reflexiones finales

El presente capítulo se concentró en el proceso de coordinación de las agrupaciones de izquierda trotskistas en el Frente de Izquierda y de los trabajadores. Como se pudo observar, dicha coordinación resultó exitosa, principalmente, porque, a pesar de las disidencias entre las agrupaciones, no registró fallas de coordinación. El trotskismo se agrupó en el FIT para superar las restricciones impuestas por las PASO. Es decir, precisaba de la concentración de sus bases de apoyo electoral y, al mismo tiempo, de la ampliación de la misma. No solo logró este cometido en 2011 sino que lo superó para 2013. Si la coordinación hubiese resultado fallida, el resultado hubiese sido la dispersión de votos. Esto se puede apreciar con claridad en el **Gráfico 5**, que reúne el caudal histórico del trotskismo desde 1983 hasta 2013 para las elecciones a Diputados nacionales. Este Gráfico es una ampliación del **Gráfico 4**: se agregaron las elecciones posteriores a la reforma de 2009 para poder observar la evolución histórica y el impacto de la reforma electoral en la coordinación partidaria. Para leerlo es preciso tener en cuenta que la base que se tomó para porcentualizar los votos de las PASO de 2011 y 2013 es los votos válidos, tal como lo estipula la legislación. Cabe recordar que, tal como se aclaró para el **Gráfico 4**, el número de agrupaciones corresponde a partidos de distrito que fueron solos o juntos. Si fueron solos, se computa como 1 y si fueron en alianza entre partidos de distrito también se computa como 1. El objetivo es poder visualizar la dispersión de votos producto de los aciertos o fallas de la coordinación entre las agrupaciones.

Gráfico 5: Elecciones Diputados nacionales: desempeño electoral de las agrupaciones trotskistas 1983-2013 (% de votos obtenidos y n agrupaciones)



Nota: A diferencia de los años anteriores, partidos de distrito que en ocasiones anteriores fueron separados, en 2011 y 2013 se presentaron juntos.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Como se pudo observar a lo largo del capítulo, el proceso de preparación de la entrada al juego electoral e, incluso, la participación del juego mismo, no estuvo ausente de diferencias entre las agrupaciones. Esto mismo es señalado por Popeo y Simone (2015) y Cruz (2015) en sus análisis del FIT. De hecho, cada una de las agrupaciones se encargó de hacerlo público a lo largo de los años analizados en este trabajo. Sin embargo, los partidos trotskistas ponderaron como más productiva su permanencia en el FIT. A lo largo de sus declaraciones, es posible visualizar un cambio en la perspectiva que históricamente mantuvieron las agrupaciones trotskistas en relación a las elecciones y, particularmente, a las alianzas con fines electorales. En ese sentido, es posible argumentar que las restricciones impuestas por la reforma de 2009 supusieron un puntapié para una alianza que demostró ser satisfactoria, al tiempo que mostraba su potencialidad y posicionamiento público. Las banderas del trotskismo nunca tuvieron tanta inserción electoral en la historia de la democracia reciente. La izquierda

revolucionaria penetró en el electorado en 2011 y se posicionó como una opción viable para 2013.

Siguiendo el análisis de Serra (2011), mencionado en el marco teórico de esta investigación, las PASO contribuyeron a la visualización de la izquierda trotskista. Por un lado, para las elecciones de 2011, contribuyeron a revelar información tanto de los líderes del partido como de las banderas de las agrupaciones. Asimismo, le permitieron al FIT medirse frente al electorado y, de alguna manera, esto contribuyó a incentivar la permanencia de la unión del trotskismo de cara a las elecciones de 2013 (y futuros procesos electorales).

Paralelamente, las restricciones incorporadas por la reforma electoral de 2009 contribuyeron a constreñir el sistema de partidos (Cox, 1997). En el caso de la izquierda trotskista, incentivó el agrupamiento de actores pertenecientes a la misma corriente ideológica que hasta el momento habían participado de la arena electoral de forma separada. Siguiendo a Escolar (2011), las decisiones de las élites políticas y de los votantes se vieron influenciadas por las nuevas reglas electorales. Las agrupaciones de izquierda revolucionaria, anticipándose a las decisiones de los votantes, optaron por unirse, como decisión de entrada al juego electoral. Al mismo tiempo, los votantes no realizaron un efecto reductor en la primera vuelta: una proporción suficiente para superar el umbral electoral los votó en las PASO de 2011 y casi el doble lo hizo para las PASO de 2013. Es posible argumentar que el desempeño del FIT en ambos procesos electorales va en línea con la propuesta teórica de Serra y de Cox, en el sentido de que las PASO tuvieron un efecto doble: contribuyeron con la coordinación de la izquierda trotskista al tiempo que fomentaron su conocimiento público y expansión de su base de apoyo electoral.

En el aporte de Reynoso sobre su estudio de las coaliciones mexicanas (2010) surgen dos cuestiones que también contribuyen a entender al FIT. En primer lugar, el autor encontró que los partidos minoritarios se ven incentivados a realizar coaliciones para superar restricciones

legales como los umbrales electorales y, de esa manera, obtener financiamiento público. En segundo lugar, Reynoso encontró que los cambios en la dinámica de la competencia suelen ser más fuerte para incentivar coaliciones que la afinidad ideológica. Luego de años compartiendo espacio en el espectro ideológico pero no pudiéndose coordinar electoralmente, esa teoría parece acertada para el caso del FIT.

También es viable sumar el aporte de Gschwend (2007) respecto de que los partidos que no se orientan a ganar elecciones, pierden votos. A diferencia de elecciones anteriores, la estrategia de campaña de la izquierda no fue de ninguna manera testimonial. La campaña del FIT se focalizó, en primer lugar, en alcanzar los votos necesarios para las PASO de 2011, y, en segundo lugar en obtener un lugar en el Congreso en las elecciones generales de 2011. Este último objetivo se repitió en 2013 y, en lugar de un escaño, se conformó una bancada de tres legisladores nacionales. De esta manera, el comportamiento histórico de la izquierda que le valió no ser considerada como una opción electoralmente viable por parte de la mayoría de la ciudadanía, hizo un giro y cosechó logros institucionales.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo analizamos un caso de coordinación electoral exitoso en términos de Cox (1997). El Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) logró concentrar la intención de voto y no solo superar los umbrales impuestos por la reforma electoral de 2009, sino también realizar un desempeño electoral histórico para las agrupaciones trotskistas argentinas.

Este trabajo aporta el estudio de un sector del espectro ideológico partidario poco explorado hasta el momento en su relación con la reforma electoral de 2009. Como se deduce del presente estudio, la mayoría de los trabajos que se concentraron en la implementación de la Ley 26.571 en las elecciones de 2011 y 2013, tomaron a la izquierda trotskista como un elemento más de un análisis más general del proceso. Como excepción, es necesario mencionar el trabajo de Simone y Popeo (2015) como un primer acercamiento al estudio del FIT y la investigación desarrollada por Cruz (2015), que aborda la construcción multinivel del FIT. El estudio del caso del FIT desarrollado en este trabajo permite extraer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, se analizó la coordinación electoral de agrupaciones próximas ideológicamente pero que hasta el momento no habían logrado actuar de manera estratégica. En ese sentido, agrupaciones que tradicionalmente estuvieron marcadas por el divisionismo hicieron un esfuerzo de coordinaron a pesar de sus diferencias. En la lectura de las agrupaciones trotskistas, las nuevas reglas del juego estaban orientadas a borrarlas del mapa electoral. En consecuencia, y desde un análisis retrospectivo de su trayectoria electoral, la unión era la mejor estrategia para sortear los nuevos obstáculos institucionales.

En segundo lugar, estas agrupaciones caracterizadas por una impronta ideológica fuerte, priorizaron el pragmatismo. Así, no solo lograron mantener su unidad en 2011, sino que también la extendieron para 2013 y, al momento de elaborar este trabajo, el FIT se mantuvo

para las elecciones de 2015 también. Es decir, el FIT se erige como una de las alianzas electorales nacionales más estables del último tiempo.

En tercer lugar, estas agrupaciones, que históricamente tuvieron una participación electoral más testimonial que competitiva, se posicionaron a través del FIT como una opción electoral viable. De esta manera, extendieron y consolidaron una base de apoyo electoral que se incrementó desde las PASO de 2011 a las elecciones generales de 2013 en un 88% de los votos obtenidos. Además, en 2013 lograron la mayor representación legislativa nacional de la historia del trotskismo al obtener tres escaños en la Cámara Nacional de Diputados.

En cuarto lugar, y ligado a lo anterior, por primera vez el FIT penetró electoralmente en las provincias argentinas. Los dos hitos electorales anteriores al desempeño electoral del FIT en 2011 y 2013 (nos referimos a las elecciones de 1989 y de 2001) estuvieron concentrados, principalmente, en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires. En cambio, entre 2011 y 2013 el FIT amplió su base de apoyo en el resto de los distritos argentinos.

En quinto lugar, el FIT no solo optimizó los recursos financieros y de exposición pública que la reforma electoral le brindó, sino que también lo extendió a lo mediático y en las redes sociales. A diferencia de las campañas anteriores a la reforma de 2009, las cuales estaban basadas principalmente en la militancia de sus bases, para 2011 y 2013 las agrupaciones trotskistas contaron con espacios en radio y televisión. Por las características del formato televisivo, el FIT ideó piezas publicitarias que se destacaron por contener mensajes más claros y concretos que los emitidos en las campañas electorales anteriores. Además, tuvieron mayor presencia en radio, televisión y redes sociales, a través de entrevistas o menciones de periodistas y artistas.

Todo esto nos permite concluir que la reforma electoral de 2009 y la lectura que los líderes de los diferentes espacios trotskistas hicieron de ella, tuvieron un impacto positivo (en términos

institucionales) en la organización electoral del trotskismo. No solo impulsaron su coordinación para superar el costo de entrada al nuevo juego electoral, sino que también influyeron en la relación de tensión y contradicciones que el trotskismo tenía con la participación en elecciones. Esto se refleja tanto en los objetivos incrementales que el FIT fue estableciendo de cara a cada instancia electoral como en su posicionamiento público. En otras palabras, de unirse para no desaparecer del mapa electoral a obtener tres diputados nacionales hay un crecimiento considerable en términos institucionales. De esta manera, a lo largo del trabajo analizamos la transformación histórica de dos relaciones marcadas por contradicciones y divisionismo: por un lado, nos referimos a la relación entre las líneas internas del trotskismo y, por el otro, a la relación del trotskismo con las elecciones.

Bibliografía

- Abal Medina, J. M. (2009). “Mayor democracia y equidad en los partidos y en el Estado” en Abal Medina J. M., Tullio A., y Escolar M., *Reforma Política en la Argentina*. Secretaría de la Gestión Pública.
- Abal Medina, J. M. y Suárez Cao, J. (2002). “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático” en *El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*.
- Alessandro, M. (2011). “La reforma kirchnerista en los años de la política” en Malamud, A. y De Luca, M. *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Altamira, J. (1991). *La estrategia de la izquierda en Argentina*. S/E.
- Altamira, J. (2012). *El ascenso de la izquierda en el marco de la bancarrota capitalista*. Editorial Rumbos.
- Altman, D. (2013). “Universal Party Primaries and General Election Outcomes: The Case of Uruguay (1999-2009)” en *Parliamentary Affairs* 66 (4): 834-855.
- Álvarez, R. M., y Nagler, J. (2003). “Un nuevo enfoque para modelizar el voto estratégico en elecciones multipartidistas” en *Zona abierta*, (102), 121-148.
- Axelrod, R. (1970). *Conflict of Interest: A Theory of Divergent Goals with Applications to Politics*. Chicago: Markham.
- Barnea, S., y Rahat, G. (2007). “Reforming Candidate Selection Methods A Three-Level Approach” en *Party Politics*, 13(3), 375-394.
- Boix, C. (1999). “Setting the rules of the game: The choice of electoral systems in advanced democracies” en *American Political Science Review* 93 (3):609.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2013). “Elementos para un balance de la izquierda argentina en 30 años de democracia” en *Cuestiones de Sociología*, N° 9, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- Buquet, D. (2007). “Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N°. 16, pp. 35-49.
- Calvo E. y Escolar M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Calvo, E., y Hellwig, T. (2011). “Centripetal and centrifugal incentives under different electoral systems” en *American Journal of Political Science*, 55(1), 27-41.

- Carey, J. (2008) "El bono de las primarias en América Latina", en Fontaine, A, Larroulet C., Navarrete J., y Walker I., *Reforma de los Partidos Políticos en Chile*, PNUD, Santiago de Chile.
- Carey, J. M., y Polga-Hecimovich, J. (2006). "Primary elections and candidate strength in Latin America" en *Journal of Politics*, 68(3), 530-543.
- Chasquetti D. y Buquet D. (2004) "La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso" en *Revista Política*, N° 42.
- Chasquetti, D. (2001). "Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación" en Lanzaro J (ed.) *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina..* Buenos Aires: CLACSO.
- Clerici, P. (2012). A. "Competencia multinivel: Un marco teórico para estudiar las alianzas cruzadas en Argentina". en *Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política La Ciencia Política desde el Sur*, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012.
- Coggiola, O. (1985). *Historia del trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Colomer, J. (2004). "Introducción", "Capítulos I" y "Capítulo III" en *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*, Barcelona: Gedisa.
- Colomer, J. M. (2000) "Las elecciones primarias en América Latina," en *Claves de Razón Práctica*, N° 102, págs. 14-21.
- Cox, G. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. London: Cambridge University Press.
- Cox, G. (1999). "Electoral rules and electoral coordination" en *Annual Review of Political Science*, 2(1), 145-161.
- Cruz, F. (2015). Socios pero no tanto. *La difícil construcción de coaliciones electorales multinivel en Argentina, 2003-2011*. Tesis de Maestría dirigida por Miguel De Luca y co-dirigida por Flavia Freidenberg.
- Cusack, T R., Torben I, y David S. (2007). "Economic interests and the origins of electoral systems" en *American Political Science Review* 101, no. 3: 373-91.
- Da Silva, J. G. (2014). "Desafios metodológicos nos estudos sobre coligações eleitorais: Novos e velhos caminhos de uma agenda de pesquisa" en *Agenda Política*, 2(2), 54-69.
- De Luca, M. (2009). *Conferencia sobre Reforma Política*. (pág. 43 a 49). Buenos Aires: Serie de Análisis Electoral.

- De Luca, M., Jones, M. y Tula, M. I. (2002). "Back Rooms or Ballot Boxes? Candidate Nomination in Argentina", en *Comparative Political Studies*, N° 35, 4, págs. 413-436.
- De Luca, M., Jones, M. y Tula, M. I. (2008). "Revisando las consecuencias políticas de las primarias. Un estudio sobre las elecciones de gobernador en la Argentina" en *Revista PostData*, N° 13, Agosto, págs. 81-102.
- De Souza Carreirão, Y., y do Nascimento, F. P. (2010). "As coligações nas eleições para os cargos de governador, senador, deputado federal e deputado estadual no Brasil (1986/2006)" en *Revista Brasileira de Ciência Política*, (4), 75-104.
- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Duch, R. M. y Palmer, H. D. (2002). "Strategic voting in post-communist democracy?" en *British Journal of Political Science*, 32(01), 63-91.
- Duverger, M. (1951). *La Influencia de los Sistemas Electorales sobre la Vida Política*. París: Colin.
- Escolar, M. (2011). "Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral: Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel" en *Revista Saap*, 5(2), 0-0.
- Field, B. y Siavelis P. (2008) "Candidate Selection Procedures in Transitional Polities: A Research Note", en *Party Politics* N° 14.5, págs. 620-39.
- Fleischer, D. (2007). "A política de coligações no Brasil-antes e depois da verticalização: impactos sobre os partidos" en *Série CEPPAC-Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Americas*, 6.
- Freidenberg, F (2005). "Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina". En *Revista Polis* Vol. 1, N° 1.
- Freidenberg, F. (2003). *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina* (pp. 1-45). Asociación Civil Transparencia.
- Freidenberg, F. (2006), "Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos" en *Revista digital de Derecho Electoral*, N° 1, primer semestre.
- Freidenberg, F. (2007) "Democracia Interna en los Partidos Políticos" en *Tratado de Derecho Electoral Comparado*, IDEA Internacional.
- Freidenberg, F. y Alcántara Sáez M. (2009). "Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático: una introducción" en Freidenberg, F. y Alcántara Sáez M. *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, Tribunal Electoral del Distrito Federal, México DF.

- Gallo, D. (2005) “La democracia interna en el ámbito partidario. Un estudio comparado en partidos latinoamericanos” en *Reflexión Política*, vol. 7, N° 14.
- Gibson E. y Suárez Cao J. (2010) “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition” en *Comparative Politics*. Pp.1-19
- Gibson, E. y Suárez-Cao J. (2007), “Competition and Power in Federalized Party Systems”, documento de trabajo 1, Program in Comparative Historical Social Science, Evanston, Northwestern University
- Gschwend, T. (2007). “Ticket-splitting and strategic voting under mixed electoral rules: Evidence from Germany” en *European Journal of Political Research*, 46(1), 1-23.
- Hernández Valle, R. (2002) “La democracia interna de los partidos políticos” en *Revista de Derecho Político*, núm. 53.
- Kemahlioglu O., Weitz-Shapiro R. e Hirano S. (2009). “Why primaries in Latin American presidential elections?” en *The Journal of Politics* 71 (01), 339-352
- Kirchheimer, O. (1966). “The transformation of the Western European party systems”, en *Political parties and political development, 177200*.
- Knight, J. (1992). *Institutions and social conflict*. Cambridge University Press.
- Kohen, D. (2010). *Marea roja: La familia de la izquierda argentina. Entre el Kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de la fragmentación*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Krause, S., y Godoi, P. P. A. (2012). “Estratégias coligacionistas dos partidos de esquerda no Brasil: Uma análise das eleições para governadores (1986-2010)” en *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 12(2).
- Laasko, M. y Taagepera R. (1979). “Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe”, en *Comparative Political Studies* Vol. 12, N° 1.
- Lago, I., y Montero, J. R. (2009). “Coordination between electoral arenas in multilevel countries” en *European Journal of Political Research*, 48(2), 176-203.
- Lánzaro, J. (2001) “Democracia presidencial y alternativas pluralistas. El caso uruguayo en perspectiva comparada” en Cheresky, I. y Pousadela, I. comp. *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires: Paidós.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Prometeo libros.

- Leiserson, M. (1970). "Power and ideology in coalition behavior: an experimental study" en EW Kelley and M. Leiserson y S. Groennings (ed.) *The Study of Coalition Behavior*, 323-35.
- Leys, C. (1959). "Models, theories, and the theory of political parties" en *Political Studies*, 7(2), 127-146.
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. Yale University Press.
- Lijphart, A. (1987). *Las democracias contemporáneas: Un estudio comparativo*. Ariel.
- Lijphart, A. (1984). "Degrees of Proportionality of Proportional Representation Formulas" en Lijphart, A. y Grofman, B. (eds.) *Electoral Laws and their Political Consequences*. Nueva York: Agathon Press.
- Linz, J. J. (1990). "Democracia: Presidencialismo o parlamentarismo. ¿Hace alguna diferencia?". en *Hacia una Democracia moderna: La opción parlamentaria* (pp. 41-108). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1990). "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales" en *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Ariel.
- Liszt, G. (2006). "Historia y balance del MAS argentino. Parte I" en *Revista Lucha de clases* N° 6.
- López, S. (2005). "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones" en *Revista de ciencia política* (Santiago), 25(2), 37-64.
- Magri, J. (2007). "Nahuel Moreno, una biografía reciente" en *Prensa Obrera* N° 979, Edición Impresa.
- Mainwaring, S., y Scully, T. R. (1997). "Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America". *Electoral Studies*, 16(1), 131-131.
- Mainwaring, S., y Shugart, M. S. (1997). "Juan Linz, presidentialism, and democracy: a critical appraisal" en *Comparative Politics*, 449-471.
- Moser, R. G., y Scheiner, E. (2009). "Strategic voting in established and new democracies: Ticket splitting in mixed-member electoral systems" en *Electoral Studies*, 28(1), 51-61.
- Mustapic, A. M., Scherlis, G., y Page, M. (2011). "De colectoras, espejos y otras sutilezas. Claves para avanzar hacia una oferta electoral más transparente". *Documentos de Política Pública/Recomendación*, (90).

- Nohlen, D. (1984). "Electoral Systems between Science and Fiction" en Lijphart, A. y Grofman, B (eds.) *Choosing an Electoral System*. Nueva York: Praeger.
- North, D. (1984). *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza Universidad.
- Novaro, M. (2006) "Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo", en Pérez Herrero, P. (comp.) *La izquierda en América Latina*, Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias, Madrid
- Ollier, M. M. (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Parsons, T. (1945) "The problem of controlled institutional change" en T. Parsons, ed. *Essays in Sociological Change*, New York: Free Press.
- Pomares, J., Page, M., y Scherlis, G. (2011). "La primera vez de las primarias: logros y desafíos". *Documento de Políticas Públicas/Recomendación*, 97.
- Pomares, J.; Scherlis, G. y Page, M. (2012). "La reforma después de la reforma: hacia un sistema de partidos más ordenado y una oferta electoral más transparente", *Informe de Monitoreo y Evaluación*, CIPPEC, Buenos Aires.
- Ponce, J. I. (2014). "Adaptación e inclusión de la Izquierda revolucionaria en las transiciones democráticas de Uruguay, Chile y Argentina. Una mirada desde el desempeño electoral, 1983-2009" en *Revista Izquierdas*, N° 18, Santiago de Chile.
- Prats, M. (2013). "Contradiendo pronósticos: ¿no hay descentralización ni inclusión que valga! la selección de candidatos en los partidos políticos de Argentina". *América Latina Hoy*, 62, 103-130.
- Rahat, G. y Hazan, R. (2001). "Candidate Selection Methods: An Analytical Framework", en *Party Politics*, N° 7, págs. 297-322.
- Reynoso, D. (2010). "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)" en *Revista mexicana de sociología*, 72(1), 113-139.
- Reynoso, D. (2011). "Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006" en *Política y gobierno*, 18(1), 3-38.
- Riker, W. (1962). *The Theory of Political Coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- Sartori, G. (1968). "Political development and political engineering" en *Public policy*, 17, 261-298.
- Sartori, G. (1976). *Partidos y Sistemas de Partidos*, Madrid, Alianza Editorial.

- Sartori, G. (1994). “Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados” en *Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras incentivos y resultados*.
- Scherlis, G. (2011). “El kirchnerismo y las reglas de la competencia electoral: decisiones cruciales en la construcción de un proyecto político” en Malamud, A. y De Luca, M. *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires, Argentina
- Selb, P. (2012). “Strategic adaptation to new electoral systems” en *European Journal of Political Research*, 51(5), 583-606.
- Serra, G. (2011). “Why primaries? The party’s tradeoff between policy and valence” en *Journal of Theoretical Politics*, 23(1), 21-51.
- Simone, V y Popeo, C (2015). “Reformas políticas y construcción de coaliciones electorales. El caso del Frente de Izquierda y de los Trabajadores en Argentina”. Presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política en la Ciudad de Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015.
- Stefanoni, P. (2013). “Trotskismo recargado” en *Prensa Partido Obrero*. Edición N° 173.
- Straface, F. y Mustapic, A. M. (2009). “La boleta única mejora la reforma política”. Documento de Políticas Públicas, 69.
- Toro Maureira, S., Morales Quiroga, M., y Piñeiro Rodríguez, R. (2011). “El efecto de las leyes electorales sobre la fragmentación partidaria en Chile, 1999-2008” en *Voto estratégico, barreras de entrada e información. Política y gobierno*, 18(2), 331-358.
- Torre, J. C. (2003). “Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*, 647-665.
- Tsebelis, G. (2007). “Jugadores con veto y análisis institucional”, en *Jugadores con veto: cómo funcionan las instituciones políticas*, FCE.
- Vianello, L. C. (2008). “La Reforma Electoral y el cambio Político en México” en *Biblioteca Virtual de Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*. Instituto de investigaciones Jurídicas. UNAM.
- Yaffé, J. (2005). *La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Editorial Linardi y Risso. Montevideo.

Anexo 1. Entrevistas en profundidad

1. Entrevistados:

- i. José Castillo, dirigente de Izquierda Socialista – 30 de noviembre de 2015.
- ii. Christian Castillo, dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas – 2 de diciembre de 2015.
- iii. Juan Carlos Giordano, dirigente de Izquierda Socialista – 2 de diciembre de 2015.
- iv. Santiago Gándara, dirigente sindical del Partido Obrero – 3 de diciembre de 2015.
- v. Nicolás Del Caño, dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas – 4 de diciembre de 2015.
- vi. Néstor Pitrola, dirigente del Partido Obrero – 17 de diciembre de 2015.

2. Guía de pautas

1. ¿Cuál era la situación política de su agrupación hacia 2011, luego de que se aprobara la reforma electoral de 2009? (avales, caudal electoral, etc.)
2. ¿Cómo nace la idea de aglutinarse como izquierda?; ¿Cuál era el objetivo de dicha alianza?; ¿Qué agrupaciones fueron convocadas?
3. ¿Cuáles fueron las principales dificultades u obstáculos que debieron afrontar como agrupación para formar parte del FIT? ¿Y el resto de las agrupaciones? ¿Hubo repercusiones internas?
4. ¿Cuáles fueron los principales ejes en torno a los cuales giraron las negociaciones entre las agrupaciones (candidaturas, estrategias de campaña, objetivos)? ¿Cómo los resolvieron?
5. ¿Qué resultados esperaban con la generación de la alianza? ¿Cuáles eran las expectativas?
6. ¿Hubo una estrategia de campaña para el proceso electoral de 2011? ¿Cuál y cómo se implementó? ¿Cuál es su evaluación de los resultados que obtuvo la izquierda en las elecciones de 2011?
7. ¿Cómo se desarrolló el año 2012 para las agrupaciones miembros del FIT?
8. ¿Cómo se plantearon las elecciones de 2013? ¿Cómo influyó la experiencia de 2011 en las estrategias desarrolladas para 2013?
9. ¿Cuáles eran los objetivos y expectativas de 2013? ¿Cómo evalúan el desempeño del FIT en ese año electoral?
10. ¿Cómo calificarías a la participación electoral de la izquierda trotskista anterior a los procesos electorales de 2011 y de 2013?
11. A la luz de lo que fue el proceso y los resultados, ¿cambiaría alguna de las decisiones de su agrupación? ¿Qué cree que se podría haber hecho distinto y por qué?